HISTORIAS POR COMPLETAR

Entre vida y biblia

Hna. Luz Mery Bermeo de los Ríos

HISTORIAS POR COMPLETAR

Uniclaretiana
Fundación Universitaria Claretiana

HISTORIAS POR COMPLETAR

Entre vida y biblia

204.4
B516

Bermeo de los Ríos, Luz Mery
Historias por completar. Entre vida y biblia/Luz Mery Bermeo de los Ríos. - - Medellín: Editorial Uniclaretiana, 2024.

213 páginas, 15x x24 cm

ISBN digital : 978-628-95019-6-4

1. Literatura colombiana – 2. Novela colombiana. – 3. Familia. – 4. Solidaridad. – 5. Fe. –6. Migración. – 7. Compromiso.

Uniclaretiana-CO / Spa / AACR2
SCDD 21 / Cutter-Sanborn

© Luz Mery Bermeo de los Ríos
© Editorial Uniclaretiana
Vigilada Mineducación

Historias por completar. Entre vida y biblia.
ISBN: 978-628-95019-6-4

Regente: Luis Armando Valencia Valencia, CMF.
Rector: José Agustín Monroy Palacio, CMF.
Vicerrector Académico: Geiner Alexander Montero Bermúdez
Coordinador de Editorial: Efraín Arturo Ferrer de la Torre
Dirección: Calle 20 N.° 5-66 / Barrio La Yesquita

Servicio de publicaciones
Editorial Uniclaretiana, 2024
Correo electrónico: editorial@uniclaretiana.edu.co
https://www.uniclaretiana.edu.co/
Quibdó (4) 672 60 33 - CAT Medellín (4) 6045780
Reservados todos los derechos. Ni la totalidad ni parte de esta publicación pueden reproducirse, registrarse o transmitirse por ningún sistema de recuperación, de información en ninguna forma ni por cualquier otro medio, sea electrónico, mecánico, fotoquímico, magnético, electroóptico, por fotocopia o grabación sin permiso previo por escrito de la autora.

Medellín 2024

HISTORIAS POR COMPLETAR

Entre vida y biblia

Hna. Luz Mery Bermeo de los Ríos

A Dios. A mis padres, a mi hermana y hermanos,
y con ellos a toda mi familia.

A las Hermanas Misioneras de la Comunidad
Cristiana.

A todas las personas que inspiraron estas *historias por completar* y que hicieron posible que este sueño ahora sea una realidad.

Presentación	15
Entre vida y biblia	19
Mi tentación de abrazarte	23
Sin forzar la historia Gn 16,1-16	25
Una cuestión de honor	27
¿Quién viene detrás de mí?	30
Vivir en clave de alianza	32
Quiero ser… lo que soy hoy	33
¿A quién mataremos mañana?	34
El siguiente turno es para ti	37
Las mil pascuas de la vida	39
Mujeres en Movimiento Gn 16, 1ss y Rut 1, 6ss	41
Seamos Dos	43
El silencio del escritor	45
Quiero romper	46
Entrevista a Pedro, Jn 21,1-14	47
Hija, tengo que buscarte un hogar donde vivas feliz. Rut 3, 2	49
Un bus	51
Descubriéndote en lo cotidiano	53
Las pequeñas cosas de la vida	58
Aquí volvemos cuando necesitamos reiniciar el alma	61
Regresaron a su tierra por otro camino	64
Cuando lo vi por primera vez en nuestra puerta	66
¿Cómo dejar huella?	69
Ser mujer, es decidir entre la vida y la muerte	71
Día maratónico	73

Personas bonitas a quienes llamamos amigos	75
La vida es como un incendio	77
Donde nace la vida	79
El reino de Dios se parece a los buenos vecinos	81
El lago	83
Un nuevo lugar, nuevas ideas	85
El Postre	87
La vida es posible en otro lugar	89
Algunos lugares necesitan de la presencia de personas concretas para ser especiales	91
Conservar la paz y aceptar los cambios	94
Todo pasa	97
El cucarrón	99
Un muro en mi luceta	101
Amor por cartas	102
El bolso de mi papá: de angustia a broma	103
Ahí tienes a tu madre	105
Llevar a Jesús	107
El cerco: paciencia y proceso	109
La flor de Loto	111
Nuestra Señora de las Mercedes	112
Visita a un amigo	113
Vidas que salvan vidas	115
Hace falta orar siempre sin cansarse Lc 18, 1-8	117
Los zancudos	119
Los pajaritos	121
Los Chiguancos	122
Buscando oportunidades	124
El muerto y el arrimado	126

Ahora que no estás	128
Mara	130
El patito feo	132
Las montañas: lugar de transfiguración	134
Declaradas culpables	136
Hacer lo que nunca hemos hecho	137
Espacio para la ternura	138
Chocolatina colombiana	139
Volvernos a encontrar	140
Gracias	142
Cada foto tiene una historia	144
Hoy es un gran día	145
Un texto fuera de contexto o un texto de esperanza	147
La misión no ha terminado	149
Los reyes del mundo	151
El violín de Auschwitz	153
Cien años de entrega	155
Quiero un robot inteligente para que cuide a mi mamá	157
Pasemos a la otra orilla Mc 4, 35-41	159
Ustedes han oído que se dijo… pero yo les digo…	161
Encontré al amor de mi alma	163
Condenadas a muerte	164
Un amor entre cenizas Is 58, 1-14	167
No es bueno que el hombre esté solo. Gn 1,18	169
Ser mujer, es tener una misión	171

Los endemoniados de hoy Mc 5, 1-20	173
Anhelo y Alma	175
Todo tiene su momento y cada cosa su tiempo bajo el sol Ecl 3,1ss	176
Eres dulce sin mezcla de amargor	178
Adaptarse y disfrutar	179
Andaba encorvada Lc 13, 10-17	181
Soy de otro planeta	183
¿Qué hay de malo en mirar atrás?	185
La criatura dio un salto de gozo en mi vientre Lc 1, 42	187
Gratuitamente deben dar	189
Un dolor necesario	191
Bordando la vida	193
El nuevo nombre de la paz	195
Un riesgo que se debe correr	197
¿Qué puedo hacer por ti?	199
¿Qué fue eso que te dijo el Maestro?	201
Un lenguaje que nos permita conectar desde el corazón Hch 2, 4-11	203
¿De qué me sirven tus dones, si soy estéril? Gn 15, 1ss	205
De generación en generación	207
Hoy se unen en el cielo	209
Un espacio en la ventana	211
Epílogo	213
Luz Mery Bermeo de los Ríos	218

Presentación

Vivimos en un país en el que en muchos casos los proyectos se quedan sin completar, especialmente si son obras públicas; por eso decimos frecuentemente que los servidores que elegimos no sirven para nada.

Este proyecto, que hoy tienes en tus manos, también está inconcluso y esto se debe a que le hace falta tu aporte; esto, no es más que una invitación a que te arriesgues a transitar este sendero con el fin de que nos ayudes a completar con tu vida, con tus historias y con tu experiencia el maravilloso paisaje de la cotidianidad.

Poco a poco y sin darnos cuenta, el mundo actual nos ha metido en una gran carrera, o mejor, una maratón, donde predomina el afán, la

inmediatez, el secularismo y las apariencias, entre muchas otras cosas que tarde que temprano nos afectarán en los diferentes ámbitos de nuestra vida; en esto han tenido mucho que ver los medios de comunicación y de manera más fuerte las redes sociales. Ahora es muy común encontrar personas que se dejaron absorber por la tecnología, o que son dependientes de lo que les digan los seguidores que han acumulado.

Existen aplicaciones para todo tipo de necesidades; en ellas puedes obtener información de las personas, sus gustos, su cultura y los diferentes lugares desde los que se conectan. Esto es maravilloso, sin embargo, al navegar todo el tiempo y de manera inconsciente, vamos perdiendo la posibilidad de compartir con las personas reales que se encuentran en nuestro entorno. Disfrutar del paisaje o de una buena compañía es lo que hace la diferencia con las personas que dicen, tengo tantos amigos virtuales o seguidores, pero que se sienten solas e incluso, imposibilitadas para interactuar con los demás.

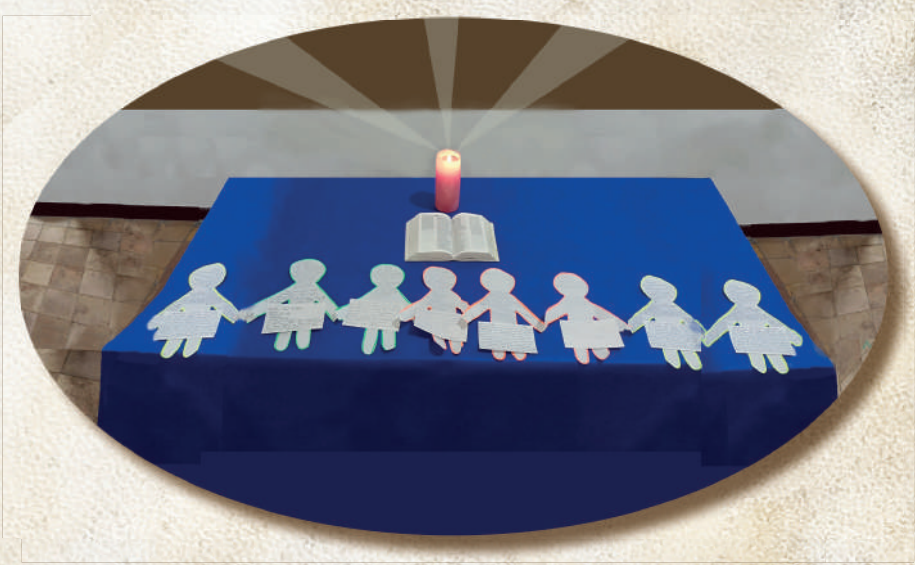
Todo esto, para decir que la felicidad que tanto anhelamos, está ahí, tan cerca, a la vuelta de la esquina o más aún, al otro lado de la puerta, pues son las personas que comparten nuestra cotidianidad, las que dan verdadero sentido a nuestras vidas. Basta con desacelerar el paso e ir más despacio; con tomarnos el tiempo para dar un saludo a nuestro cónyuge y preguntarle, ¿cómo estás?, ¿cómo te sientes hoy?; con escuchar a nuestros hijos que tienen mucho que decir, o a nuestros padres, hermanos, compañeros de trabajo de estudio o comunidad; todas estas, personas que nos acostumbramos a ver con regularidad, por lo que ya no nos parecen novedosas.

Estas pequeñas historias pretenden hacernos volver a nuestro interior, como nos invita Mt 6,6 para que, en ese silencio, podamos encontrarnos a nosotros mismos y así podamos compartir con nuestro Padre Dios, y aunque *pequeñas*, no por eso son menos importantes, pues nos preparan desde la sencillez, para asumir los grandes retos de la vida. Y es que fue el mismo Jesús, desde su predicación, quien nos enseñó esta actitud tan importante de la sencillez.

Preparémonos entonces, para disfrutar más de las pequeñas cosas de la vida, para gozar más de las personas que comparten nuestra cotidianidad, y para pintar de colores maravillosos el paisaje de nuestra vida, pues Dios nos quiere felices Jn 15,11 y para lograr esto tan anhelado, simplemente dispongámonos a vivir nuestras experiencias con la actitud de Jesús.

Familia Bermeo Artunduaga

Introducción



Entre vida y biblia

Vamos a comenzar por plasmar la idea que dio vida a este libro que inicié a finales del año 2018. Esto fue lo que escribí:

Mi primer libro se puede llamar Historias por completar. Lo quiero realizar con ayuda de muchas personas que nos comparten experiencias con las que actualizan el evangelio:

- La historia del Centurión Mt 8, 5-10 es muy similar a la angustia que siente un padre al ver sufrir a su hijo y por eso nos pide oración.
- La huida a Egipto Mt 2, 13-15, es la historia de tantos desplazados que hoy llenan las invasiones. Juntos podemos reconocer que Dios sigue obrando en favor de los pequeños.
- La visita de María a su prima Santa Isabel Lc 1, 39ss, nos recuerda esos momentos de felicidad en familia, cuando la llegada de alguien nos alegra el día y pasamos momentos inolvidables.
- Caín y Abel Gn 4, 1-10, es un grito de justicia.
- Volvieron a su tierra por otro camino Mt 2, 12, en donde los Reyes Magos nos recuerdan que estamos invitados a ir por otro camino, por el bien de todos.
- En la hemorroísa, Mc 5, 24-34, se puede ver la difícil situación de tantas mujeres, con un flujo abundante que no pueden controlar.
- He ahí a tu madre Jn 19, 25-27, señala ese intercambió de mamás que también se da en nuestros días.

Que nuestra vida se conecte con los textos bíblicos, desde los que ahora la podemos leer con profundidad, hace que queramos devorarlos, tatuarlos en nuestro corazón, profundizar en su comprensión; entonces los acogemos con más gusto.

Así quedo mi iniciativa, con algunos textos muy esporádicos, pero en 2022, cuando conocí la convocatoria que hicieron desde *Tras las Huellas de Sophía*, me animé a compartirla. Mi primer texto se publicó el veinticinco de marzo del 2022 y desde entonces escribo constantemente.

Esto es lo que aporté para la convocatoria:

Un día me di cuenta de que había escrito unas

pocas páginas, que más bien parecían la radiografía de mi alma y que si bien tenían mucho de mí, podían ser compartidas, pero no sabía dónde o con quién, hasta que recibí la invitación de *Tras las Huellas de Sophía* para escribir, escribir y escribir… Llena de emoción envié mi primer texto, que escribí con libertad y familiaridad desde mi cotidianidad.

Sigo celebrando la acogida que le dieron, y me alegra mucho saber que al seguir compartiendo mis #sentipensares, estoy conectando con mujeres de todo el mundo y además #dejandohuella.

Desde mi experiencia, sigo invitando a escribir y a compartir en este espacio que tan amablemente ha sido dispuesto para nosotras. Sirve mucho comentar y darle *like* a lo que escriben otras mujeres, pues unidas somos una gran fuerza.

Mi tentación de abrazarte

"Abrir los brazos para no cerrarlos nunca, evitando así abrazar a una sola persona."

Este fue un texto que leí en el libro *Un tesoro en vasijas de barro*, durante la preparación que hice para mis votos religiosos.

La vida nos ofrece momentos, experiencias, personas, e instantes que quisiéramos congelar para siempre… Algunas tardan un poco en desaparecer de nuestra vida; nuestra memoria las recuerda con cariño, y en algunos casos con terquedad, pues a pesar de la opción de ser libre y dejar en libertad, elige recordar, atrapar, abrazar con fuerza para no dejar escapar, al igual que sucede en la familia, donde vivimos esos primeros momentos, en los que los papás no quieren que se marchen los hijos, ni los hijos quieren que falten sus padres.

Luego en la escuela, en nuestros círculos sociales, empiezan a aparecer personas que, sin pensar, se hacen especiales; nos gusta compartir con ellos y su presencia nos agrada. Sin embargo, la vida nos lleva de un lugar a otro y aquellos con quienes disfrutábamos, desaparecen lentamente, dejando espacio para nuevas experiencias, nuevas personas; las acogemos con duda porque no queremos sufrir cuando se marchen, pero nuestro

corazón de nuevo se ablanda con palabras como: "Usted ya se encartó con nosotros, porque ya la queremos mucho" … "¿Cuándo nos vemos?"… "¡Me encantaría volver a verte!"…, "me has hecho falta"… y pienso que, al final, son las personas las que nos mueven a amar y a sacar lo mejor de nosotros.

Esto obliga a darle la razón a San Ignacio:

"La única forma de disfrutarlo todo, es no apegarse a nada"

Y aunque suena cruel, o por lo menos así parece, siento que el camino es la libertad, la misma en la que nos creó Dios y en la que quiere que vivamos. Entonces busco apoyo para vivir en libertad y te veo, Señor, clavado en la Cruz, con los brazos abiertos para no cerrarlos nunca… dispuesto a acoger a toda la humanidad y veo que duelen esos clavos, pero son necesarios, pues a veces me vuelvo egoísta al querer que las personas sean solo para mí. Tú me enseñas que no es así. Entonces finalizo con el sabio del Eclesiastés:

Todo tiene su momento oportuno; hay un tiempo para todo lo que se hace bajo el cielo… un tiempo para abrazarse, y un tiempo para despedirse. (Ecl 3, 1.5)

Y tú, ¿a quién o a qué te has aferrado?

Sin forzar la historia
Gn 16,1-16

Todos tenemos algo que queremos alcanzar en la vida … todos tenemos metas y sueños que nos hacen levantar cada mañana con el mayor entusiasmo… y al mismo tiempo no podemos evitar esos grandes o pequeños obstáculos que parecen aplazar continuamente esos logros deseados… En el relato del Génesis 16, 1-16, Sara compartía el sueño de una promesa que Dios le había hecho a su esposo:

"Haré a tu descendencia como el polvo de la tierra… Gn 13, 16 a"

Pero ella era estéril y no podía dar hijos a Abrán. Seguro que Sara debió sentirse muy mal y esta idea de concebirle un hijo le daba vueltas cada día. De tanto buscar una solución, finalmente optó por repetir lo que hacían las mujeres de su tiempo: le dio a su esclava.

Pero Sara, en su anhelo de aportar al sueño de Abrán, quizás olvidó lo que quería Dios; olvidó consultarle y tomó una decisión que luego le costaría muchas lágrimas, y no solo a ella… Al final, Dios se manifestó con su promesa y Sara le dio un hijo a Abrahán Gn 17,16.

Considero que aprender a esperar es un don que también recibimos de Dios. Es muy importante tomarse el tiempo para permitirle a Dios realizar el proyecto que tiene con cada uno, sin forzar la historia.

Cuéntame, ¿te has visto tentado o tentada a forzar tu historia?

Una cuestión de honor

Recibir a los niños en la mañana, era una tarea que nos turnábamos las Hermanas, a veces para darles el desayuno o para acompañarlos en el ingreso a la escuela; en ese momento saludábamos a los papás y escuchábamos a quienes necesitaban hablar con nosotras.

Pocas veces, había sido solicitada o me habían hecho saber que esperaban a que estuviera en la puerta para hablar conmigo e incluso, invitarme a visitar su casa… Como era parte de mi labor, aceptaba ir en el mismo momento. Alguna vez, una mamá me fue contando un poco su situación, y el motivo que la hizo salir de su tierra en un intento de encontrar otras oportunidades. Pero, lo que se veía como una salida, ahora se había convertido en una angustia constante por la supervivencia… Su hermano la había acogido a ella y a sus dos niños, en una de las piezas de su casa, que aún estaba pagando, pero ella debía conseguirse la comida y el sustento para ella y sus niños, además de aportar para el arriendo y los gastos personales.

Recién llegada a esta ciudad, en un lugar donde el único conocido era su hermano, se sentía ahogada y con pocas opciones. No contaba con una hoja de vida ni con experiencia laboral

para los empleos que se pueden encontrar en urbe; tampoco había terminado su formación secundaria, pero tenía esperanzas y estaba dispuesta a medírsele a lo que fuera.

Esta afirmación final, aunque demuestra deseo de superación, también implica riesgos; y es que *medírsele a lo que sea*, podía llevarla a una decisión equivocada y esta fue la parte que le costó contar y que casi no me confía. Al final de la visita me dijo:

"Hay una muchacha, que trabaja en un pueblo y me dijo que si quería me consiguiera los pasajes, y que de allá para acá solucionábamos con lo que lograra hacer."

Cuando uno no está muy familiarizado con el lenguaje, disimulado o prudente entre comillas, le cuesta descifrar lo que le quieren decir; entonces tuve que preguntarle a qué clase de trabajo se refería; me respondió que en una heladería.

Sentí dolor por ella, tristeza ante la falta de oportunidades dignas e impotencia frente a mi propia situación, pues ella recurrió a mí porque no veía otra salida y yo no tenía nada que decirle, nada que ofrecerle, que por lo menos fuera duradero o estable. Entonces, sin pensarlo dos veces, sin saber cómo le iba a ayudar, le dije: no, no se vaya, eso es peligroso, eso la va a llevar luego a otras cosas y como ya podía hablar claro le dije, en esos lugares consumen y venden drogas, usted debe pensar en sus niños; es probable que no vuelva de ese fin de semana, como les ha pasado a muchas… La urgencia de hablar conmigo, era porque ella debía responderle a su *amiga* ese mismo jueves.

Hice lo que podía y tenía a la mano: llevarla a la casa, darle desayuno, organizarle algo de ropa y mercado y comprometerme a ayudarle a encontrar

un trabajo. Ese día le pedí nuevamente que por favor no se fuera.

Y entonces, sin saber a quién recurrir, fui donde mi Jesús y le dije: "esto es una cuestión de honor; debemos librar y ganar una batalla contra las propuestas facilistas que degradan a las personas. Por favor, ayúdame a encontrar un empleo para ella; es tu hija y el mal *está rondando, buscando a quién devorar.* 1Pe 5,8".

A los pocos días ya teníamos un empleo para ella. ¡Me alegró tanto! Gracias a Dios y a la comunidad, logramos darle una oportunidad digna.

Esto me llevó a pensar en tantas otras mujeres, que no encuentran opción y que finalmente deben recurrir a esta forma de ganarse la vida. Oro por ellas y por quienes las explotan, le pido a Dios su gracia e intervención, para que, así como a la mujer adultera del evangelio Jn 8,9ss se alejen de ellas los que las condenan a una realidad que día a día pone en peligro sus vidas y para que le den espacio a Jesús.

Y tú, ¿me ayudarías a orar por esta realidad?

¿Quién viene detrás de mí?

Detrás de mí viene uno a quien no merezco desatarle la correa de sus sandalias. Mc 1,7.

En el gran camino de la vida es muy importante saber ¿quién viene detrás? Pues así sabremos cómo comportarnos. En un camino solitario, descubrir que un conocido viene detrás, genera paz; en la vida familiar, saber que va a nacer un hermano es motivo de alegría, en la vida social, en muchas ocasiones y lamentablemente, descubrir que alguien viene detrás, sirve para cuidarnos; en algunas, vemos a ese otro como un rival o un competidor, como aquel que me va a quitar mi puesto, mi reconocimiento,

mi protagonismo. Esta actitud provoca un ambiente hostil para los que vienen detrás.

Pero también, están aquellos que saben valorar y acoger las pequeñas iniciativas, los impulsos de bondad, las ideas que traen quienes vienen detrás, y uniéndolas al evangelio, y sabiendo que ese que viene detrás, es más grande, lo ideal sería recurrir a la humildad, reconocer que el otro puede superarme, pero no permitir que esto me afecte, por el contrario, que eso me mueva a servirle; ayudarle y acompañarlo hace que el ambiente sea más fraterno.

Desaparece la competitividad y hay espacio para la cooperación, el trabajo en equipo, los sueños y logros que juntos podremos alcanzar. Hay un reconocimiento y apoyo para aquel o aquella que viene detrás.

Enséñanos, Señor, a estar atentos, a percibir la presencia de los que vienen y poder actuar como el padre misericordioso, quien aun estando su hijo muy lejos, apenas lo vio, se enterneció. Lc 15, 20b

Ahora cuéntame, ¿alguien viene detrás de ti o eres tú quien ha tenido que ir detrás?

Vivir en clave de alianza

Vio, escuchó y bajó para rescatarlos Éx 3,7-9, entonces, se puede decir que vivir en clave de alianza implica limpiar, sanar, despertar y activar nuestros sentidos y nuestra voluntad, permitiendo que Dios actué a través de nosotros para continuar salvando a su pueblo.

Sana Señor, nuestra mirada, para que hagamos vida las palabras de nuestra fundadora la Hermana Alcira Castro Osorio:

"Necesitamos ver en los cristianos, no a "mundanos" como nos han enseñado a verlos para apartarnos de ellos, sino a "Cristos" heridos, sangrantes, a quienes con nuestras manos curemos, vendemos, llevemos alimento, vestido, consuelo".

Sana Señor nuestro oído, para que se haga vida en nosotros el Shemá Israel; para que te escuchemos a ti, y tus palabras lleguen hasta nuestro corazón. Y siguiendo tu voz, aprendamos a escucharnos como hermanos.

Bajó para rescatarlos, el ver y el escuchar nos movilizan, nos lanzan a la acción concreta. Sana Señor, nuestro obrar, que todo lo que hagamos sea para tu gloria, movidos por el evangelio.

Y ahora, cuéntame, ¿crees que es necesario vivir en clave de alianza?

Quiero ser…
lo que soy hoy

Todos tenemos planes para la vida y de una u otra forma estamos pensando en lo que queremos ser. Sin embargo, sería bueno preguntarle al Señor, lo que Él quiere para nosotros y así disfrutar de lo que somos hoy, pues sabremos que Dios ha realizado su obra en cada uno.

Hagamos un ejercicio desde lo vivido por algunos personajes bíblicos:

Sara: quiero ser madre (Gn 17,19)

Agar: Quiero ser libre. Vengo huyendo de mi señora. (Gn 16,8)

Ana: Quiero ser escuchada. Se puso a rezar al Señor. (1Sm 10ss)

David: Quiero ser vencedor. El Señor que me ha librado. (1Sm 17,37)

David: Quiero ser perdonado. He pecado contra el Señor. (2Sm 12,13)

Salomón: Quiero aprender a escuchar. Enséñame a escuchar. (1 Re 3,9)

Ester: Quiero ser protegida. Protégeme, tú, Señor. (Est 13,25)

Judith: Quiero ser fuerte. Dame fuerza ahora, Señor. (Jud 13,7)

Vamos, dime, ¿qué quieres ser hoy?

¿A quién mataremos mañana?

Si nos devolvemos un poco en la historia, a nivel mundial o en nuestro país, departamento o entorno más cercano, vamos a constatar que todo aquello que represente un obstáculo al querer del hombre, ha sido eliminado.

Esta realidad no es ajena a los textos bíblicos, en ellos evidenciamos cómo se mata, y en este caso a los más débiles:

- *El rey de Egipto ordenó a las parteras hebreas – una de ellas se llamaba Séfora y la otra Fua:*

cuando asistan a las hebreas en el parto y les llegue el momento de dar a luz, si es niño lo matan. (Éx 1,15-16)

- *Entonces, el Faraón ordenó a todos sus hombres: cuando nazca un niño, deben arrojarlo al Nilo* (Éx 1, 22)
- *Entonces, Herodes, al verse burlado por los magos, se enfureció mucho y mandó matar a todos los niños menores de dos años* (Mt 2,16)

Claro, había que matarlos porque tantos niños hebreos podrían luego cambiar el rumbo del sistema opresor. Por eso, Herodes, con mayor razón, quería matar a Jesús, pues se había dicho de él, que sería rey, entonces, como decimos ahora, *le movería el butaco*.

En la actualidad, nuestra sociedad clama por una nueva generación que pueda cambiar el rumbo que hoy le hemos dado a la historia; nos precipitamos a un abismo en términos de lo familiar, lo religioso, lo político, lo social, y lo ecológico.

Ya es hora de que surja una nueva generación que transforme, que detenga la carrera abismal en la que nos hemos embarcado; que dejemos de atentar contra nuestra propia vida y la quienes se interpones en nuestro camino.

¿Sabías que ese bebé que hoy está en tu vientre, trae una misión especial en esta tierra? ¿Serás tú o quienes te rodean los encargados de acabar con su vida? ¿Será una nueva ley?

¿Y qué tal si les permitimos vivir como a los niños hebreos? Qué tal si actuamos como las parteras: Pero las parteras respetaban a Dios, y en vez de hacer lo que les mandaba el rey de Egipto,

dejaban con vida a los recién nacidos (Éx 1,17) La hija del Faraón, le dijo: llévate este niño y críamelo. Éx 1, 5-10.

Podemos ser como la hija del Faraón, es decir, ser una bendición, ser la diferencia desde el sistema o como el ángel: Cuando se fueron, un ángel del Señor se apareció en sueños a José y dijo: llévate al niño y a su madre, huye a Egipto y quédate allí hasta que te avise, porque Herodes va a buscar al niño para matarlo. Mt 2,13 Jesús, como los niños hebreos y los niños de hoy, necesitó del cuidado de su familia. Todos sabemos del inmenso bien que hizo al crecer, y que sigue haciendo a la humanidad. Veamos su rostro en los niños que están por nacer y respetemos su vida. Dejémoslos crecer y cambiar la historia.

Y tú, ¿quieres ser parte de los que cuidan la vida?

El siguiente turno es para ti

La liturgia de la Palabra nos presenta la tercera aparición de Jesús a sus discípulos; he notado que, en los relatos, todos emprenden algo, a pesar de sentir tristeza, como las mujeres que fueron al sepulcro, como los discípulos de Emaús y como Pedro, que decide ir a pescar.

Al final, sus relatos, terminan cargados de alegría, pues a cada uno y a su manera, Jesús le sale al encuentro. Veamos:

- María: Jesús le dice: mujer, ¿por qué lloras? ¿A quién buscas?
- Los discípulos de Emaús: Jesús en persona se acercó y se puso a caminar con ellos.
- Pedro: Les dice Jesús: muchachos, ¿tienen algo de comer?

A veces, pedimos muchas pruebas o queremos tener todo seguro, todo bajo control. Sin embargo, hay momentos, en los que es importante arriesgar y confiar, en que también a nosotros, Dios, nos saldrá al encuentro.

Y tú, ¿qué quieres emprender hoy?

¡Vamos! Realízalo y trata de estar atento al momento en que Jesús te saldrá al encuentro, pues con toda seguridad lo hará, entonces, esa cuarta aparición y el siguiente turno son para ti.

Las mil pascuas de la vida

Partamos del significado de la palabra Pascua que es paso. Todo paso implica dejar algo atrás. Si hablamos desde el proceso humano: pasamos de ser bebés a ser niños; luego adolescentes, mayores, adultos y ancianos. Cada paso nos deja una experiencia. En lo académico también vamos pasando de proceso en proceso, de grado en grado hasta culminar etapas desde la básica primaria hasta la universidad.

Lo que podemos concluir de estos ejemplos, es que avanzamos, que crecemos, que alcanzamos metas, y esto nos motiva. Normalmente en el ámbito social existen estratos en los que queremos escalar y todos trabajamos con empeño por una mejor calidad de vida. Lo económico siempre supera otros ideales, pero aquí hay que tener más cuidado, pues muchas veces ese paso de tener lo necesario a tener demasiado, nos produce experiencias de pérdida que ya no podemos recuperar con el dinero, como, por ejemplo, los recursos no renovables del planeta, la familia, la salud y hasta la propia vida.

Hay pasos dolorosos como los que tienen que dar nuestros hermanos migrantes, pasos donde humanamente dejan su vida y su piel, arriesgando lo poco que tienen, dejando lo que más aman. Y así, son muchos pasos desde lo humano, lo espiritual, lo material, lo tangible e intangible.

Cada uno le va sumando a las mil pascuas de su vida, hasta llegar a la Pascua prometida, al encuentro definitivo con el Señor de la vida. Mientras esto se da, la Palabra de Dios nos va acompañando y nos motiva a dar pasos siempre adelante, siempre en busca de lo mejor para todos. Veamos algunos ejemplos:

- Jn 10, 11-18, nos invita a pasar de asalariado a pastor, a comprometernos, haciendo frente a la vida, contra los lobos que aparezcan en el camino, pero sin abandonar el redil.
- Lc 15, con las parábolas de la oveja perdida, la moneda perdida y el hijo pródigo nos lleva a pasar de la angustia que genera lo perdido a la alegría que nos da lo encontrado.
- Lc 6, 27, también invita a pasar del odio al amor, nos reta a cambiar lo que siempre ha sido así, para hacerlo mejor.
- Lc 11, 33-36, nos motiva a pasar de la oscuridad a la luz. Pero la lucha radica en permanecer en la luz.

Cuéntanos, ¿cuáles son tus pascuas? ¿Hay otros textos bíblicos que nos acompañen en los diferentes pasos de la vida?

Mujeres en Movimiento
Gn 16, 1ss y Rut 1, 6ss

Gn 1, 2 "Y Saray dijo a Abrán: el Señor no me deja tener hijos; únete a mi sierva a ver si ella me da hijos… v 4 Él se unió a Agar y ella concibió. Y al verse encinta le perdió el respeto a su señora… v 6c Saray la maltrató y ella escapó… v 11 y el ángel del Señor dijo: mira, estás encinta y darás a luz un hijo y lo llamarás Ismael, porque el Señor te ha escuchado en la aflicción".

Rut 1, 6 "Al enterarse de que el Señor había atendido a su pueblo dándole pan, Noemí con sus

dos nueras emprendió el camino de vuelta desde la campiña de Moab… v 15 Noemí le dijo: mira, tu cuñada se ha vuelto a su pueblo y a su dios. Vuélvete tú con ella. Pero Rut contestó: No insistas en que te deje y me vuelva".

Este grupo de mujeres me complicó la vida. En realidad, observar cómo actúan, me obligó a ponerme en movimiento como ellas, pues para su época, fueron muy autónomas y con determinación; protagonizaron diferentes papeles, movidas por diferentes razones, pero se mantuvieron en movimiento que es lo importante, porque si nos quedamos quietas, morimos, tal como le pudo suceder a *Noemí* y a sus nueras.

La lectura de Gn 16, 1ss me genera un poco de miedo; aunque ellas están en movimiento, a mí, el miedo me paraliza. Pues Saray actúo, ella tomó decisiones, aunque pareciera que se equivocó un poco; y luego fue el turno de Agar, quien inicialmente parecía mandada por Saray, ahora era capaz de tomar sus propias decisiones. Me encanta encontrar que ella escapó ante las situaciones de maltrato, y luego Tú, Señor, le saliste al encuentro.

Rut 1,6ss, por el contrario, me genera tanta seguridad y tantas ganas de salir, que solo espero Señor tu señal; me gusta cómo Noemí, una mujer silenciada al inicio del relato, asume las riendas de su vida y toma unas decisiones que lo cambian todo. Ahora ella estaba en un camino de vuelta y también sus nueras, aunque una se devuelva y la otra la siga. En realidad, el texto deja ver como ellas son las que deciden.

Ahora cuéntame, ¿te quieres mover con ellas?

Seamos Dos

En el silencio de esta noche de Jueves Santo, quiero agradecerte mi Jesús por permitirme acompañarte y estar aquí, aunque sea de lejos. No sé

si para negarte como Pedro o para aguardar como el discípulo amado, pero me has dado la gracia de estar.

Tengo el recipiente de mi vida, pero no tengo perfume. Lc 7, 37

Tengo lágrimas, pero no tengo cabello para enjugar tus pies. Lc 7,38

Entonces, han venido a mi mente estas palabras y quiero compartírtelas:

Seamos dos.

Si tienes miedo, yo también lo tengo. Ya somos dos…

Si sientes angustia, yo también la siento. Ya somos dos…

Si te sientes solo, yo también lo estoy. Ya somos dos…

Si sientes frío, yo también lo siento. Ya somos dos…

Si sientes la caricia de una mano amiga, yo también la siento.

Estamos los dos.

Y tú, ¿tienes a alguien para ser dos?

El silencio del escritor

Cuando mi mente y mi hoja están en blanco, debo aceptar que *"el escritor también está en blanco a ratos"*, como me lo dijo mi hermanita. Por eso hoy, después de mucho intentar elegir un tema para escribir, he decidido pensar sobre lo que no puedo escribir.

Debo aceptar que la aridez no es solo espiritual, sino que también se experimenta en la pluma, e imagino que, los compositores, los poetas, los creadores de grandes proyectos, también han quedado en blanco, en algún momento de su vida.

Por eso, mi Jesús, hoy me coloco en tus manos, sé tú quien escribe la siguiente línea de esta página y rompe con el silencio de esta hoja en blanco, con la quietud del lápiz, con la aridez de la mente y del corazón.

Cuéntame, ¿alguna vez has quedado en blanco?

Quiero romper

Como María Magdalena, hoy quiero romper:

- El mejor perfume para ofrecértelo, mi Jesús.
- Romper en llanto y confesarte mi verdad.
- Romper los miedos que me atan y buscar la libertad.
- Romper el silencio y expresarte lo que siento.
- Romper los prejuicios y caminar con la frente en alto.
- Romper los muros que nos separan y construir hermandad.
- Romper con lo que siempre ha sido así y buscar la novedad.
- Romper la mentira y el engaño, para darle paso a tu luz que es Verdad.
- Romper con la historia que nos ha dado un título de inferioridad e incapacidad cuando tenemos tanto para dar.

¿Hay algo que tú quieras romper?

Como dice el Eclesiastés 3,1: *todo tiene su momento y cada cosa su tiempo bajo el sol.* Entonces, que este sea nuestro tiempo para romper lo que nos detiene y crear todo lo que amamos. ¡Ánimo!

Entrevista a Pedro
Jn 21,1-14

… [2] Estaban juntos, Simón Pedro, Tomás llamado el mellizo, Natanael de Caná de Galilea, los Zebedeos y otros dos discípulos. [3]Les dice Simón Pedro: voy a pescar…

La comunidad seguidora de Jesús, se encontraba en un momento de desolación, perplejidad y miedo ante lo sucedido a su Maestro. En pocas palabras, estaban congelados espiritual y anímicamente. Cuando Pedro, pronuncia estas palabras, *Voy a pescar*, es como si hubiera despertado, o mejor, se hubiera descongelado. Se está moviendo desde su pensamiento, palabra y acción; puede que sea, a lo mismo, como lo han dicho los expertos, pero se movió. Y los demás: … *[3]Le responden: —nosotros también vamos—*. Wuaooo, ahora Pedro tiene con quien salir, ahora su movimiento ha movido a otros.

…[3]Salieron, y subieron a la barca; pero aquella noche no pescaron nada. ¡Chanfle! En algunos momentos creemos tener la idea ganadora, lo mejor es cuando otros nos siguen y esto reafirma nuestro pensamiento estrella. Pero después…

Quiero preguntarte Pedro:

En medio del dolor paralizante de la pérdida del Maestro, ¿qué te movió a ir a pescar? ¿Por qué lo dijiste en voz alta y no saliste callado y solo? ¿Qué sentiste cuando ellos dijeron: "nosotros también vamos" ?, y ¿cómo te sentiste al ver que no habían pescado nada? ¿Pensaste en algo? ¿Trataste de darles alguna respuesta? ¿Sentiste en algún momento que habías fallado?

Te cuento que, en el mundo de hoy, lo que te sucedió se llama fracaso. Eso es perder el tiempo y hacerlo perder a otros, eso nos hace sentir tristeza, andar cabizbajos y hasta sentirnos culpables.

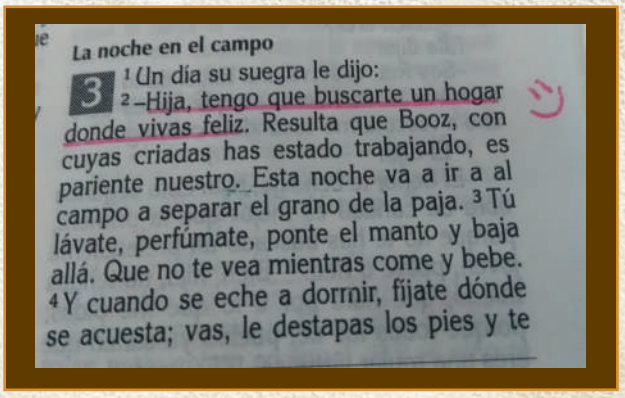
Pero, también me gustaría saber: ¿qué sentiste aquel amanecer, en el que Jesús estaba en la playa y te invitó a echar la red a la derecha?, ¿qué experimentaste cuando la sacaste llena de peces? Eso en nuestro entorno se llama triunfo, darle al blanco y entonces ahí sí que todos están contigo.

Y ahora, qué tal si nos preguntamos nosotros

¿Qué hubiera pasado si Pedro no se mueve, ni toma esa iniciativa?

Siento también, que es un buen momento para agradecer a aquellos que saben estar a nuestro lado cuando la red de nuestra vida está vacía y se quedan con nosotros hasta ver cómo se llena. De manera muy especial, quiero agradecer a Jesús, nuestro Señor y Maestro, por salir a nuestro encuentro aun cuando caminamos a oscuras.

Hija, tengo que buscarte un hogar donde vivas feliz Rut 3, 2


La noche en el campo

3 1 Un día su suegra le dijo:
2 –Hija, tengo que buscarte un hogar
donde vivas feliz. Resulta que Booz, con
cuyas criadas has estado trabajando, es
pariente nuestro. Esta noche va a ir a al
campo a separar el grano de la paja. 3 Tú
lávate, perfúmate, ponte el manto y baja
allá. Que no te vea mientras come y bebe.
4 Y cuando se eche a dormir, fíjate dónde
se acuesta; vas, le destapas los pies y te

Cuando leí este versículo, me pareció tan tierno, pensado como un acto de bondad de Noemí para con Rut.

Sin embargo, el contexto en el que estas mujeres vivían, las obligaba a buscar prácticamente, más que un hogar, a un hombre que las protegiera. Es curiosa la forma en que Noemí se lo dice a Rut, pues no le está recalcando que debe encontrar un hombre, sino un hogar, donde sea feliz.

Esto es muy importante y más hoy, cuando las mujeres tenemos más posibilidades, en cuanto a elegir a la persona con quien compartir la vida. Al menos, así es en nuestra cultura, entendiendo que en algunos contextos esto aún no se permite.

Ahora vamos a *desgranar* el texto, para saborear sus palabras:

- Hija: compartiendo desde lo que inspira la palabra, siento acogida, amor, ternura…
- Tengo que: hace parte de la responsabilidad de quien experimenta el deseo de

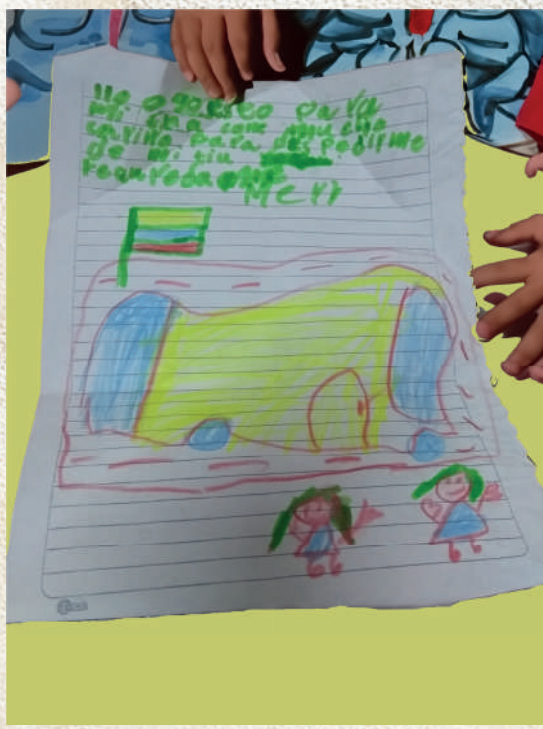
comprometerse hasta ver realizada esa causa.

- Buscarte: refleja el discernimiento, de algo que se hace con conciencia, prisa y esfuerzo.
- Un hogar: un lugar, pero más que eso, es un pequeño reino de Dios, donde se descansa.
- Donde vivas: vivir es algo muy profundo, vivir es soñar, reír, construir, ser parte de… es entregarse, es decir… ¡vivir¡
- Feliz: iniciamos y cerramos con broche de oro; la ternura, nos abre el camino a la felicidad y esto solo lo hace una persona que ama. Noemí, conocía la realidad de las mujeres, la misma que no le era ajena a Rut; sin embargo, ella le planteó esta utopía, que seguramente la llenó de ilusión.

Imploro al Señor, para que todos encontremos en el mundo nuestro lugar y un hogar donde podamos ser felices y hacer felices a los demás.

Cuéntame, ¿ya encontraste tu lugar – hogar, para ser feliz? ¿Alguien te ayudó? ¿Has podido ayudar a alguien a encontrarlo?

Un bus



En una época de nuestra vida familiar, tuvimos la oportunidad de vivir a orillas del río Magdalena y a la vez junto a una vía principal. Desde nuestra casita, veíamos pasar muchos carros, a veces los contábamos por colores y tamaños, pero nunca me imaginé que uno de ellos, un bus, sería testigo de tantas emociones en mi vida.

Hoy cuento con un hermoso ramillete de sobrinos, cada uno con una característica que lo hace único. Llenan nuestras vidas de felicidad. Una de mis sobrinas me entregó una carta que hizo para mi despedida, en ella colocó un par de letras a su modo, pues apenas está aprendiendo a escribir; se dibujó ella, me dibujó a mí y dibujó un bus.

La verdad fue que me hizo llorar; conmovió mi alma. Me pareció linda y de pronto pensaba que uno va un poco distraído por la vida. Por eso, hoy quise dedicar un texto al bus, pero no al carro como tal, sino, a las personas que van en él… ¡Si tan solo pudiera entrevistarlos!…

En algunos de mis viajes he visto alegrías, sueños viajando, aventuras, risas, mascotas, bebés y más… siento que cuando pasa un bus, es mucho más lo que pasa; cada persona dentro de él, lleva su ilusión y temores.

Yo misma lo he podido experimentar. Para mí, ese bus es la posibilidad de ir al encuentro de los que amo; en él, en algunas ocasiones he compartido e intercambiado palabras con personas, otras veces, solo hay silencio. Un día, por ejemplo: el conductor me reconoció y me pareció bonito y además extraño, pues ellos transportan a muchas personas, pero me reconoció y por supuesto yo también.

En una ocasión encontré cómo auxiliar a una compañerita del colegio, ese viaje fue genial; en otra, una señora lloraba y anhelaba llegar a tiempo para encontrar vivo a un familiar…

Señor Jesús, tú caminaste por muchos lugares y con tu sensibilidad sabías descubrir la huella del Padre y enseñar a quienes te seguían, a hacer lo mismo; permíteme estar más consciente de tu paso por mi vida, que haga de lo cotidiano espacio de encuentro contigo y con los hermanos, incluso en un bus.

Y tú ¿tienes una ruta de bus inspiradora?

Descubriéndote en lo cotidiano

Junto con mis hermanos pasamos largos ratos pensando en cómo vender la uva a mejor precio. Y es que hay días que el kilo vale 700 pesos y los insumos son costosos. Para mantener un cultivo se gasta mucho. Hay trabajadores a quienes no se les puede decir: "es que como la uva bajó de precio, le voy a pagar menos", o pedirles a los almacenes que nos den más económicos los abonos, venenos y materiales necesarios para el cultivo. ¡Eso es imposible! Encontrar quién la compre y lograr un buen precio, es toda una lotería; la otra opción sería dejar la uva en el cultivo, y aunque se deleitan los pajaritos, la verdad es que la cosecha se da por perdida.

Alguna vez nos hemos preguntado ¿qué hay detrás de los productos que compramos cada vez más fácil y que queremos a más bajo precio?

Nuestra jornada inicia muy temprano: mi papá va *al ordeño*; mi mamá prepara los alimentos; mis hermanos llevan a sus hijos a la escuela, y luego, como en un ritual hermoso, nos encontramos todos alrededor de la mesa para tomar chocolate con pancito, mientras nos ponemos al día con lo que será la jornada. Cada uno cuenta cómo está, qué planes tiene y si necesita apoyo. Los que están lejos llaman o dejan su mensaje en el grupo de la familia. Si alguno está enfermo, mi mami ya tiene las plantas medicinales listas para cada dolencia. Luego nos vamos a trabajar.

Voy a prender candela y mi hermano va picando la leña, mi cuñada me ayuda a entrarla y luego barre la casa, mi hermanita trapea. Dejamos a mi mami con el fogón ya prendido, la olla puesta y la leña disponible. Además, con la recomendación de enviarnos el almuercito y recoger a los niños cuando salgan de la escuela…

Decidimos vender parte de la uva en bandeja y se organizó todo, ahora hay que buscar quién nos la compre, así que nos vamos con mi hermanita a ofrecer el producto a los dueños de los miradores, quienes nos piden unas cuantas para el fin de semana; salimos felices de allí y pasamos por el Santísimo a agradecer. Luego llegamos al cultivo; hoy parece que estamos solos, pues las personas que nos ayudan normalmente están ocupadas en otros lotes; sin embargo, les damos una llamadita, y nos dicen que, al terminar allá, pasan para apoyarnos. Le damos gracias a Dios y avanzamos con la tarea.

Después, de cosechar parte de la uva bajo un hermoso sol, llega de improviso la lluvia, ¡y a correr!; hay que recoger las canastillas e impedir que se mojen, son tan pesadas que para llevar una, es necesaria la fuerza de dos mujeres. Contamos solo

con un joven y nos toca *darlo todo*… Logramos tapar la uva y esperamos a que pase la lluvia, regresamos y continuamos llenando las canastillas, van 25 y aún hay mucha uva, entonces vamos por más con mi hermana. El trayecto es largo y la carretera está en mal estado, la lluvia hace que el pantano se apodere del espacio y es difícil entrar en carro. En conclusión, es más difícil cargar la uva, por lo que llamamos a mi papá, por un lado, para darle la buena noticia de que vamos a coger otras quince canastillas, y por el otro, para pedirle refuerzos, pues ya estamos muy cansadas y no podemos cargar las cuarenta canastillas durante todo el trayecto. Gracias a Dios que mi papá se regresa de donde está y nos envía un trabajador para que saque las canastillas en la moto.

Cuando llega mi papá, son las cuatro y media de la tarde, el camino se ve un poco seco y aprovechando que la camioneta tiene doble tracción, se arriesga y entra hasta el lote, pero justo en ese instante, al reversar, la camioneta se desliza y él decide cargarla, para que el peso ayude… ya hemos

sacado ocho canastillas de uva en la moto. Un vecino pasa y le dice a mi hermana que si quiere él se las lleva hasta la casa, ¡maravilloso!

El peso de las canastillas hace que la camioneta se entierre aún más, por lo que necesitamos ayuda; llamamos a varios vecinos, quienes acuden a colaborar; después de un rato empujando e intentando, mi papá dice: "nos tocó al hombro", y empezamos el desfile, cada uno con su carga. ¡Hasta los niños nos ayudaron!

Entre las personas que vienen a apoyarnos está la Flaca, ella, nos ayudó durante una hora en la mañana y luego tuvo que irse, porque tenía que trabajar por la tarde. Al salir de su jornada, vio una llamada de mi hermana y se dio cuenta de que estábamos todavía en el lote y que además nos había tocado sacar las uvitas al hombro; entonces cogió su moto y se fue a ayudarnos. Cristian también se unió a esta tarea cuando bajó de su trabajo, por lo que me recordó al Cirineo Mt 27,32. Llamamos a Lucho y él cargó las canastillas en su camioneta para llevarlas hasta el camión.

Parece que la jornada está terminando y gracias a Dios logramos entregar la uva y sacarla bien, pues, aunque es hermosa y de buena calidad, si se estropea un poco en todo este proceso, lo que baja su calidad y hace que la paguen más barata.

Con la noche llega el cansancio, vamos primero a la casa de mi hermanita, ella, rápidamente, nos prepara un jugo. A las siete finalmente llegamos a la casa de mis papás, y la mayor alegría al abrir la puerta es ver a mi mami lista con las plantas medicinales, para que nos demos un buen baño con agua calientica antes de cenar y ver un hermoso mensaje de buenas noches, pues no hemos tenido tiempo de hablar con Lore hoy… compartimos un

rato en familia, ayudamos a los niños con las tareas y después a dormir…

Pienso que no somos los únicos que vivimos esta clase de experiencia; la mayoría de los campesinos pasan por mil tropiezos, luchando para cultivar y vender sus productos. En medio de eso que llamamos graciosamente un *día salvaje*, también hay espacio para la reflexión. Por eso, quise escribir estas palabras antes de irme a dormir. Ahora son las nueve y veintidós.

Esto se parece mucho a lo que vivían las primeras comunidades cristianas:

Hch 4, 32b: Nadie consideraba sus bienes como propios,

sino *que todo lo tenían en común…*

4, 34a: no había entre ellos ningún necesitado…

Pues así lo viví hoy y la experiencia se repite constantemente, en diferentes circunstancias: ver llegar a las personas que vienen a ayudarnos, que nos prestan sus palas, que nos ofrecen sus plásticos para que no se moje la uva, que nos ayudan a sacar en sus motos las canastillas, que nos llevan agua, incluso mi mami que nos envía la comida. Doña Luz Mar, por ejemplo: quien está trabajando desde la mañana y aun con dolor en sus piernas, continua ayudándonos; Doña Rosmira, con sus zapatos limpios desafía entre el barro; Isabela aunque aún es muy pequeña, ayuda con energía; todos los vecinos están atentos hasta que todo ha terminado.

La verdad es que al final, uno hasta olvida el cansancio y solo queda agradecer, por tantas bendiciones recibidas.

Y tú ¿cómo descubres a Dios en lo cotidiano?

Las pequeñas cosas de la vida

Si pudiéramos ser conscientes de cuánto nos hace feliz lo pequeño y lo sencillo, de seguro estaríamos más atentos para aprovechar cada oportunidad y disfrutarla. Para ello, creo que es necesario participar en un combate al que todos hemos entrado sin darnos cuenta y es la prisa… Todos corremos y *entre*

más rápido mejor… entonces, pocos disfrutamos de lo cotidiano, pocos contemplamos las maravillas que Dios ha creado para que seamos felices desde lo pequeño.

Por estos días he tratado de ir despacio, con más conciencia, observando, dándome la oportunidad de sentir lo que vivo, lo que hago y eso me hace muy feliz.

Prender candela, fue siempre un martirio para mí; lloraba todo el tiempo y el humo me ahogaba; al parecer el fogón no era mi amigo, Je je je. Mi papá trataba de ayudarme siempre con esa tarea, y mi mamá me mandaba casi toda la comida preparada para que yo no bregara tanto. Pero ahora, prender candela es un placer, disfruto acomodando la leña, viendo surgir la llama y le pregunto siempre a mi mamá, si quiere que le prenda el fogón.

Una vez, mientras molía el maíz, que habíamos cocinado en leña, sentí que algo cayó; me fijé y era una guanábana gigante y hermosa. Sus capullos blancos parecían mirarme, entonces dejé el molino y fui a recogerla. La coloqué en un recipiente y volví a mi labor; mientras terminaba de moler lentamente los granos de maíz, daba gracias a Dios por regalarme tantas bendiciones juntas.

Mi mamá tomó la masa y la compartió para toda la casa y mis hermanos, mientras yo me senté a limpiar la guanábana, a dejar que sus capullos acariciaran mis manos y a que su almíbar me deleitara el paladar. Al terminar esa tarea inició la hermosa tradición de compartir los alimentos con los vecinos; lo mejor es que ellos hacen lo mismo.

Los días transcurrían entre labores sencillas, mi hermana me enseñaba el cafetal, íbamos a coger naranjas, rezábamos juntas el santo rosario, caminábamos por el lote y veíamos que también

había cacao que debíamos recoger al otro día. Mis hermanos nos compartían mandarinas, plátanos, uvas, mi papá nos llevaba leche, cuajada y pancito. En la huerta encontramos una enredadera que pronto tendría habichuelas; también había fríjol, maíz, tomate, cilantro, cebolla, limones, guayabas, maracuyá, plantas medicinales y flores en cada rincón. Las gallinas colocaban sus huevitos y algunas nos sorprendían con una hermosa camada de pollitos. Esto era bonito y pienso que cada uno en la lucha y en su historia está construyendo el Reino de Dios.

Siento que Jesús pudo llegar al corazón de sus oyentes, porque les habló desde su cotidianidad, tomó lo pequeño; Mateo nos presenta una colección de parábolas que así lo demuestran:

- La semilla de mostaza: 13, 31-32
- La levadura: 13, 33
- El tesoro escondido: 13,44
- La perla fina: 13,45-46
- La red: 13, 47-50

En cada relato se hace presente el Reino de Dios y con él la justicia y en esta maravilla que se observa en el campo, se hace necesario buscar las oportunidades para nuestros campesinos: que se construyan vías; que se revise el costo de los insumos; que reclamen lo que les pertenece; que velen para que la cosecha de sus productos pueda ser vendida y no se pierda, pues es lo que tienen para vivir, para el sostenimiento de sus familias.

Y tú, ¿cómo descubres a Dios en las pequeñas cosas de la vida?

Aquí volvemos cuando necesitamos reiniciar el alma

Sé que compartir es una de las cosas más bonitas de la vida y más cuando se trata de personas que nos quieren, que son significativas parta nosotros y que no vemos desde hace muchos años. Pero también, amo los momentos de silencio y soledad, libre de *humanos*, je je je

Pues bien, mi papá me pregunto: Merita, ¿usted va a ir con nosotros donde la tía…? Y como decirle que no, si mi mamá ya me había preparado.

Nos acomodamos en el carro, con los chiquillos; ya teníamos sobrecupo. Iniciamos el recorrido y mientras veía por la ventana, empecé a recordar esos caminos y lugares que fueron testigos de hermosos años. Cuánto tiempo sin visitarlos y cómo habían cambiado… a medida que avanzábamos, cada uno iba hablando de los recuerdos, aquí paso esto… acá recuerdo esto otro… la casa de la viejita donde tantas veces mi mamá nos mandó a dejarle cositas… donde sin pensarlo, nos fue sensibilizando ante el dolor y la necesidad del hermano… el lugar donde murió una vaquita que nos acompañó por muchos años, luego el cruce donde nos accidentamos, la piedra donde jugamos tantas veces, donde imaginamos que éramos grandes, donde hicimos daños, donde escondimos secretos, donde compartimos alimentos y donde vimos pasar los años con lentitud. El camino a la escuela, los sitios que nos daban miedo, los vecinos, las cabras que nos perseguían, la casa donde nacimos y crecimos… de subida no veíamos el árbol de guásimo, que nos salvó de tantas pelas, que hizo de avión, que sostuvo en sus ramas a cada niño que pudo treparlo. De bajada lo observamos con detenimiento y nos alegramos de saber que aún estaba allí…

En pocos minutos, recordamos millones de momentos, personas y experiencias que nos marcaron para siempre, que nos forjaron en nuestro carácter; aquí enfrentamos nuestros miedos, alcanzamos nuestros primeros logros, derramamos tiernamente nuestras lágrimas, creyendo que lo sucedido era lo más duro de la vida, sin saber lo que nos esperaba. Aprendimos a asumir responsabilidades…, y aquí volvemos cuando necesitamos reiniciar el alma; como nos lo han dicho bellamente a través de las canciones: "Uno vuelve siempre a los viejos sitios

donde amo la vida" según Mercedes Sosa o "En medio de esta dicha me atormenta la nostalgia del pueblo que deje mi corazón." De Olimpo Cárdenas y ni hablar de Las acacias de Silva y Villalba o A que volver de Los Chalchaleros si "La casa ya es otra casa y el árbol ya no es aquel". Podría llenar muchas páginas de canciones y recuerdos que nos han arrugado el corazón en algún momento.

Pero como dijo uno de los primos, esto es lo más bonito de compartir, ver la familia reunida y feliz, celebrar en torno a la vida y dar gracias a Dios porque nos permitió encontrarnos.

Solo deseo, que tú también, tengas un lugar donde puedas reiniciar tu alma, un lugar donde amar y que te amen.

¿Lo tienes?

Regresaron a su tierra por otro camino

Hemos recibido un año nuevo y con él, todos tenemos algo que queremos realizar o que queremos dejar atrás…

Hoy veo en el texto de Mt 2, 1-12 un regalo de Dios, pues nos muestra el camino a través de su estrella, de su Espíritu Santo; nos llena de alegría al encontrar a su Hijo y nos hace una señita de que al igual que a los magos, también a nosotros nos quiere invitar a regresar por otro camino… entonces, es el momento para preguntarnos ¿cuál será ese nuevo camino?

Este texto es amplio, pero tomaremos su versículo 12c que vamos a comentar por partes para tratar de integrarlo a nuestro caminar:

***Regresaron*:** Esto significa que ya habían estado allí. En nuestra cotidianidad, algunos disfrutamos de un tiempo fuera durante estas fechas y luego hay que regresar… a la casa, al trabajo, a la familia, al barrio, a la comunidad, a los proyectos, en fin, a lo conocido…

***A su tierra*:** Aunque suene a palpable, a un lugar determinado, también nos habla de algo menos tangible y más profundo que bien podría remplazarse así: regresaron a su vida, a su interior, a su esencia. Pues otra de las realidades que acompañan estas fechas, son las luces, las fiestas, la música, el ruido, las multitudes que van de un lado a otro y esto, aunque no lo creamos, poco a poco nos saca de nosotros, nos impide la intimidad, donde contemplamos a Jesús recién nacido, donde solo el silencio nos acerca a Él y a nosotros mismos, para enrutar la vida, para descubrir aquello para lo cual nacimos…

***Por otro camino*:** siempre habrá una forma nueva para hacer las cosas y este otro camino me suena a esperanza. Durante el Adviento nos preparamos para recibir a Jesús recién nacido, para celebrar la navidad y ahora que Dios se ha manifestado en la fragilidad de un niño, es momento para elegir ese otro camino que nos mantenga cerca de Él, reflejando la novedad que nos trae. Sigamos su estrella…

Y tú, ¿por cuál camino quieres regresar?

Cuando lo vi por primera vez en nuestra puerta…

Miro el reloj… tres y cuarenta y cinco de la mañana. Siento que es muy temprano y además es sábado; no tengo que madrugar y me quedo en la cama otro ratico. Veo de nuevo el reloj y son las cuatro y cuarenta y siete, hora de levantarme. Inicio mi carrera contra el tiempo, pues aunque es temprano, al mismo tiempo parece que se me hizo tarde… encomiendo a Dios este día, me organizo, corro un poco, coloco la ropa en la lavadora y mientras, voy limpiando la habitación… Bajo, tiendo la ropa, preparo el desayuno y ya son las siete y quince; me alimento, vuelvo a la habitación, tomo mi bolso y

voy al oratorio, el tiempo se acaba rápido y debo salir para estar a las nueve de la mañana en el salón de clases… Espero el bus de siempre y no pasa; todos suben, espero otro poco y finalmente decido tomar otra ruta que me deja más lejos, pero debo ganar tiempo… Me bajo del bus a más de diez cuadras de mi lugar de destino, camino lo más rápido que puedo… de repente, lo veo, olvido la hora, me detengo para saludarlo… mi mente vuela y recuerdo…

Aquel día que tocó por primera vez en nuestra puerta y lo vi, jamás pensé que se iba a quedar, ni que se convertiría en un amigo diferente, en alguien que se preocupaba por mí. Él me llamaba Monita…

Al ver su aspecto, me imaginé que me iba a pedir, pero extendió su mano para saludarme, cosa que me impactó… después de esto, cada vez que podía me acompañaba en mi ruta; me esperaba cuando llegaba tarde de la universidad; se sacudía de las manos la basura, y se limpiaba como podía para saludarme; me preguntaba ¿cómo estaba?, ¿cómo me había ido? Y bueno… por mi parte, yo intentaba motivarlo a que hiciera algo diferente; algunas veces me decía que lo intentaría. En navidad quería que fuera a su casa para que la decoráramos y hasta lo intentamos… pero él no tiene casa, duerme debajo de un puente… y un día nos separamos.

Después de muchos años nos hemos encontrado pocas veces, y verlo siempre me genera mucha alegría; él tiene algo especial y diferente que me llena el alma. Hoy lo vi, estaba feliz con su mascota *Flamingo*… Me sigue diciendo *Monita*. Sé que no soy yo quien tiene algo para ofrecerle, sino que es él quien me recarga a mí. Se llama Juan.

En el ámbito eclesial, estamos invitados a vivir la experiencia sinodal, en otras palabras, a caminar juntos; pero me surgen muchas preguntas

y de pronto pensaba que hasta en nuestro deseo de caminar juntos, estamos esquematizados, ¿con quién caminamos o queremos caminar juntos? Con los de nuestra casa, parroquia o trabajo…

Tal vez haya algunos lugares en los que las personas ya están caminando a nuestro lado, y otros en los que no les hemos permitido hacerlo, porque no se trata de un momento puntual, se trata de una vida, de renunciar a nuestro tiempo, de darnos un poco a los demás, de detenernos en la prisa de nuestros días que nos absorbe, y nos impide hacernos conscientes de aquel que va a nuestro lado.

Teniendo en cuenta todo lo que rodea la vida; propongo: comunión, participación y misión, desde una experiencia más vivencial, algo que no se quede en el papel o el discurso, sino que podamos integrarlo a la cotidianidad de nuestros días. Entonces, pienso en Juan, en las personas que están en situaciones similares y ¿cómo puedo hacerlo partícipe de esta experiencia? No me veo haciéndole la pregunta de consulta, Juan, ¿cómo se realiza hoy este "caminar juntos" en la propia Iglesia particular? Como lo he dicho anteriormente, siento que es él quien me recarga y no al contrario.

Y tú, ¿con quiénes vas por este camino sinodal?

¿Cómo dejar huella?

Veo en lo hermoso de la creación la huella de Dios. La naturaleza nos revela a un Dios creativo, que disfruta con cada detalle y creo que nuestra tarea es conservar, cuidar y mantener esta bonita presencia.

Hace muchos años, en compañía de don Nelson, rescatamos unos arbolitos que nacieron en el patio del Centro Infantil Capullito y que no podíamos dejar crecer en ese lugar… entonces los

trasladamos a la Casa Madre y también sembramos orquídeas en unos árboles más grandes.

Hoy los árboles que rescatamos, son grandes y sobre todo uno es muy frondoso, sé que alberga otras vidas en él y las orquídeas han ido floreciendo poco a poco. Verlas es maravilloso, es como ver un altar.

El año pasado, la Hermana Gladys y el padre David me dieron un reporte de sus flores y hoy Lore me envía una foto de las orquídeas, es un ramillete de seis flores y tres botones, se ve espectacular y esta frase: "*Una foto que nos encontramos con Víctor, y nos acordamos de usted*". Wuaooo, esto me emocionó tanto, pues pude comprender que, aunque don Nelson y yo, ya no estamos en ese lugar… estas hermosas flores, aparte de ser imagen viva de Dios, también llevan un poco de nosotros y eso le trae recuerdos a alguien.

Le pido a Dios la gracia de su Espíritu Santo, pues como parte de su creación, me gustaría reflejarlo y dejar huellas positivas a mi paso.

Y tú, ¿cómo quieres dejar huella?

Ser mujer, es decidir entre la vida y la muerte

Al leer un pasaje del libro de Ester, de repente me llama la atención una expresión. Primero porque se repite tres veces Est 5, 3.6; 7, 2 y en los textos bíblicos cuando una palabra se repite, busca captar la atención, tiene relevancia y desea quedarse en la memoria del lector. Segundo, porque me recuerda un texto del Nuevo Testamento Mc 6, 21-29. Por tanto, procedo a leer detenidamente los textos y en ese ejercicio de intertextualidad, me encuentro con otros detalles, que se convierten en un ir y venir del AT al NT o en un Ester versus Herodías y digo Herodías, porque su hija no tiene nombre y parece ser manejada al antojo de su madre, Aquí algunas notas:

- Una mujer con la capacidad de conseguir lo que quiere: Est 5,1 Vs Mc 6,22a
- Un rey con el poder para prometer y cumplir: Est 5,3 Vs Mc 6,22b
- Mujer que escucha y coopera con intereses de otros: Est 12, 9-10 Vs Mc 6,24

- La oportunidad llegó, cuando los ánimos en la fiesta estaban subidos: Est 5,6 Vs Mc 6,21
- Hay un ofrecimiento o una promesa extrema: Est 7,2 Vs Mc 6,23
- Entonces, ¿qué es ser Mujer en este texto? Es decidir entre la vida y la muerte: Est 7, 3 Vs Mc 6, 25

Puede haber muchos otros detalles en el texto, pero considero, que con estos ya nos hacemos una idea más clara, que permita, comprender ¿por qué el ser mujer nos pone ante decisiones que comprometen la vida? En el caso de Ester, considero que hizo un uso adecuado de la oferta del rey: *Pídeme lo que quieras y te lo doy, aunque me pidas la mitad de mi reino, la tendrás. Est 5,6.* Ella optó por la vida de su pueblo y así lo podemos constatar en Est 7,3. Por su parte, la Hija de Herodías, se muestra sin identidad desde el principio, sin capacidad para decidir por sí misma y ante una oferta tan desbordante, se deja manipular para seguir un proyecto de muerte.

Mujeres, hoy en pequeña o gran escala, estamos recibiendo la misma oferta, evitemos ser utilizadas por sistemas de guerra, muerte y destrucción, que solo nos llevan a dañar la vida propia y la de quienes nos rodean.

Recordemos que hemos sido creadas para dar vida, que somos fecundas y que esta es una de las conexiones más directas que compartimos con Dios.

Ahora, cuéntame, ¿recuerdas un acontecimiento ante el que hayas tenido que decidir entre la vida y la muerte? ¿Cuál fue tu opción?

Día maratónico

Ahora entiendo por qué a Jesús le gustaba compartir tanto con sus amigos y es que existen personas bonitas que nos alegran la vida o que el solo hecho de estar con ellas, hace que nuestros días se vuelvan maratónicos.

Este día lo he considerado maratónico por lo siguiente:

Mi hermano me ha pedido el favor de consultarle precios de la uva y esta es mi oportunidad, me voy caminando y aprovecho para entrar a los Fruver.

Ir al monasterio de las Carmelitas descalzas es una maravilla, y solo podía hacerlo hoy. Darles un saludo corto, disfrutar del silencio, de Jesús en el sagrario y correr para llegar a tiempo a la Eucaristía de las doce en Santo Domingo.

Luego, clamar que escampe, para salir, pues con Mónica quedamos de encontrarnos un momento en la tarde. Ella me dio este hermoso cuaderno y espero plasmar en cada página la historia de un acontecimiento nuevo, donde tú, mi Jesús, estás

presente.

Gracias a Dios, pude lograr todo lo planeado. Ahora, una imagen permanece. Insisto en que, desde la comodidad de nuestra casa o la privacidad de nuestros carros, nos vamos a perder de muchas experiencias.

Hoy sentí que podía ver tu rostro, mi Jesús: sufriente, hambriento, desorientado y emigrante. En la cabina del metrocable, un joven hablaba constantemente por celular y pedía orientación y en un momento dijo: "me esperan con un plato de sopa en la mano, porque estoy que me desmayo del hambre". Me pude vincular con poco, pero le doy gracias a Dios porque al menos no me paralicé.

Cuéntame, ¿has logrado descubrir la presencia de Dios en medio de tus días maratónicos?

Personas bonitas a quienes llamamos amigos

En la oficina vi una cartelera con un bolsillo que decía: "toma una frase" o algo parecido, el caso es que me acerqué y tomé una. Junto a mí, Luisita y Mery, a la espera de ver qué decía mi frase, entonces, les leo esta maravilla: *Un amigo es alguien que te da libertad para ser tú mismo*. Solo puedo darle un abrazo en silencio a cada una y salir de allí, afirmando que sí, que lo más bonito que Dios nos pudo dar después de la familia, son los amigos…

Personas muy distintas a nosotros, pero con las que, de repente, tenemos algo en común, con las que pasamos más tiempo, compartimos sueños, proyectos, planes, salidas, momentos únicos y diferentes.

En mi vida, he contado con la dicha de tener a muchas personas en categoría de amigos. Me es difícil recordar el nombre de todos, lo que sí llevo muy claro en mi corazón, son esos buenos momentos, instantes inolvidables, donde en medio de risas, alegrías, situaciones difíciles, lágrimas y perdidas hemos dejado huella y la han dejado en nosotros.

Hoy solo puedo, agradecer a Dios, por rodearme de tantas personas bonitas a las que he llamado y llamaré amigos. Cada uno en su mundo y a su modo, me han permitido ver el rostro de Cristo y sentir que el reino de Dios está aquí entre nosotros. ¡Gracias!

Y tú, ¿qué historias tienes con tus amigos? Cuéntame.

La vida es como un incendio

Iniciamos una jornada normal, hoy la Eucaristía se celebra en la gruta y fuimos con mi hermanita al Rosario de aurora a las cinco y cuarenta y participamos en la Eucaristía a las seis de la mañana; después, remolimos el café y organizamos cositas, cada una en su casa.

De pronto, me llama mi hermana; sentí algo de preocupación en su voz; me pidió que la acompañara porque su esposo había prendido fuego en un lote y se había salido de control. Nos fuimos sin decirle nada a mi mamá para no preocuparla. Desde lejos vimos las llamas y la angustia combinada con impotencia nos invadió. Mi hermanita pidió ayuda a un vecino el cual muy amablemente nos acompañó; yo nunca había estado tan cerca de un incendio, y mucho menos esto de intentar apagarlo. Hace diecisiete años, se quemó la invasión junto a la casa de las Hermanas religiosas y fue muy impresionante, pero en aquella ocasión solo pude apoyar cuando todo había pasado.

Aquí teníamos enfrente una pinera en llamas, un viento que le aportaba y nuestras escasas fuerzas intentando hacer lo que alcanzábamos, cuando el fuego se disminuía y podíamos acercarnos.

En un momento mi hermana llamó a una vecina para que prendiera el cirio, y el señor que nos acompañaba llamó a su esposa a pedirle lo mismo, que la Virgen del Carmen apagara el fuego… todos le pedíamos a Dios, mientras golpeábamos las llamas; con frecuencia había que retroceder, porque el humo nos impedía respirar. Cuando el viento se llevaba el fuego más y más lejos, la angustia nos invadía. Todos los que tratábamos de controlar el fuego: mis hermanos, mi cuñado, el vecino y los que desde las casas nos acompañaban con su oración, nos sentíamos unidos por un sentimiento colectivo de esperanza; confiábamos en que finalmente podríamos apagar el fuego. Gracias a Dios y al apoyo de más personas, logramos controlarlo; ahora avanzábamos por turnos, apagando pequeños focos que se volvían a prender.

En medio de esa angustia y con la certeza de que estábamos tomando el control, me detuve, tomé algunas fotos y pensé que de todo se pueden sacar aprendizajes y que la vida era como un incendio, es decir, que de repente estamos en angustias, en pruebas, en situaciones que duelen y que nos transforman como lo hace el oro en el crisol, pero que siempre estará Dios y muchas personas bonitas que sostienen nuestra fe y que nos recuerdan que las cosas van a cambiar, que pronto eso que nos robó la paz y alteró la vida, será parte de la historia.

Ahora, cuéntame, ¿cuáles son los incendios de tu vida?

Donde nace la vida

El campo nos regala toda su bondad en cada detalle. Si estamos atentas, podemos descubrir la huella de nuestro Creador.

Hoy, en medio de las tareas cotidianas, hay una misión especial, recoger hojas de diferentes plantas, para que mi hermano, que es agrónomo, prepare abono orgánico. Como cuento con la dicha de tener una familia unida que se apoya en todo, aquí vamos con mi hermanita en busca de cada planta.

Empezamos a buscar árboles, Darío, que es mi hermano mayor, nos indicó dónde podíamos encontrar algunas de las plantas que necesitábamos y nosotras le ayudamos a sembrar unos cuantos palitos de café antes de continuar con nuestra tarea.

Al llegar a uno de esos lugares, vimos un árbol que de inmediato se robó el protagonismo de la escena, pues era el encargado de cuidar con sus grandes ramas un nacimiento de agua. Estos lugares me parecen hermosos y misteriosos, pues el agua permanece como en una gran calma, de modo que en realidad uno no logra percibir por dónde sale el agua, aunque está allí, fluyendo, la frescura y la paz de este lugar son únicos.

Entonces mi hermana me dijo: "aquí está su nuevo texto, *Donde nace la vida*".

Creo que así es la presencia de Dios en nosotros, como un gran árbol, que cuida de la vida, haciendo que fluyan la gracia y los dones de su Espíritu Santo.

Y tú… ¿dónde crees que nace la vida?

El reino de Dios se parece a los buenos vecinos

Durante este tiempo de compartir con mi familia, he podido experimentar la bondad de Dios en las personas, y de manera muy directa, en mis vecinos.

Mi hermana es fuerte y arriesgada, pero hay cosas que no podemos hacer solas. Aquel día, ella subió abono, hasta la finca, en la camioneta de mi hermano, y el vecino nos ayudó a descargarla. Le dimos gracias a Dios, pues, no sabíamos cómo bajar aquellos bultos tan pesados.

El vecino cultiva pimentón y nos pasa cantidades de los mejores; la señora Rosmira hace

pan y cada viernes lo recibimos calientico; don Jairo, otro vecino, cuida que las hormigas no se coman las rosas, y también nos comparte yucas y badeas. La Flaca, siempre está lista para apoyarnos en lo que sea necesario.

Todos los vecinos nos han ayudado a empujar la camioneta cuando se queda atascada en medio del barro. En la casa de mi mamá es algo similar, me recuerda el trueque, allí ollas y vasijas van y vienen todo el tiempo con presentes que una vecina le envía a otra.

Cuando sucedió el incendio, el vecino del pimentón se fue con nosotras para ayudarnos y se lastimó una pierna, pero se esforzó por apagar el fuego y se lo agradecimos muchísimo.

Estas imágenes de bondad, estarán por siempre en mi corazón y me recuerdan la ternura con la que Dios nos acompaña en lo cotidiano de la vida.

Y tú, ¿qué experiencias lindas tienes con tus vecinos?

El lago

Nuestro territorio es hermoso, pero un poco seco y en verano es bastante escasa el agua. Por eso, en las fincas se acostumbra a tener lagos, algunos gigantes, otros pequeños.

En Villa Primavera hay varios lagos, pero sobre todo uno, el que queda junto a la casa, es maravilloso; en él habita vida. Hay desde babillas, hasta tiernos paticos, un cisne blanco, hermoso y solo.

Es un lugar que inspira mucha paz y me hace recordar que fue justo, junto a un lago, donde Jesús llamó a sus primeros discípulos, Mc 1, 16-20. Junto a él enseñó a las multitudes. Lc 5, 1.3; Mc 2,13; enseñó a remar mar adentro, Lc 5, 4; devolvió la esperanza con la pesca milagrosa, Lc 5,6-7; junto al lago sanó enfermos y dio de comer a multitudes, Mt 15, 29-31. 32-39; en el lago les enseñó que él está por encima de

la tempestad Mc 4,45-41. Allí esperó a sus discípulos con pan y pescado; junto al lago los sorprendió en la resurrección Jn 21, 1-14, y también cerca al lago, interrogó a Pedro y le encomendó una misión Jn 21, 15-17.

Entonces, amo este lago y pasar tiempo junto a él, es uno de mis planes favoritos, pues junto al lago de mi vida, espero a mi Maestro, Mt 13,1.

Cuéntame, ¿tienes algún lugar donde puedas disfrutar de la paz y la cercanía con Dios?

Un nuevo lugar, nuevas ideas

Cuando mi papá me pidió el favor de que lo acompañara a recoger un *cafecito*, de inmediato mi mami pego un grito. La verdad es que hacía dieciocho años que no cogía café. Con la mejor actitud me dispuse para ese día. Mi hermana tampoco estaba de acuerdo, pero yo seguía tranquila, pues pienso que trabajar es bonito. Nos fuimos… Antes de ir al cafetal, llevamos las vacas, cercamos un poco, recogimos las cosas y tomamos un camino que era nuevo para mí. Me encanta adentrarme en la naturaleza, ver los árboles gigantes y el agua por todas partes.

El cultivo de café, o cafetera como le llamamos nosotros, estaba llena de monte, entonces Carlos iba adelante con la guadaña y nosotros atrás cogiendo el café. En la mitad del lote, un árbol hermoso, lleno de

mandarinas, nos hizo detener, comimos muchas y mi papá dijo que debíamos llevar para la casa.

Mi papi, me dejaba los palitos con más café y mientras cogíamos, íbamos hablando y le conté que ya había recibido la invitación de la Universidad Católica de Pereira, para presentar mi ponencia en el encuentro de Teo-Red. Entonces, él me preguntó para cuándo era el viaje. Le compartí las fechas previstas para ir a la Javeriana en Bogotá y luego a Pereira.

De pronto, mi papá dijo que sería bueno ir juntos. Wuaooo, eso me hizo muy feliz. En realidad, no imaginé ir con mis padres, me sentí cuidada, protegida, más segura y muy querida.

Después, fuimos a almorzar y al repartir la comida, vi que mi mami me había hecho un fiambre en hojas de plátano, lo cual representó un hermoso detalle que se sumó a mi felicidad; pude sentir el amor y cómo lo había colocado todo con cariño. Entonces, recordé cuando era pequeña y le guardaba a mi mamá la ensalada, porque ella estaba embarazada de los gemelos y le gustaba la ensalada que hacían en la escuela, pero a veces, llegaba fuerte, es decir un poco dañada, porque nosotros pasábamos todo el día en la escuela. Esta vez, le guardé un bocadito y me aseguré de que llegara bien.

Terminamos la jornada, molimos el café y llegamos a tiempo para ir a la Eucaristía, a darle gracias a Dios por este arduo día de trabajo en el que conocí nuevos lugares y surgieron nuevas ideas.

Y tú, ¿has conocido nuevos lugares que te inspiraron nuevas ideas?

El postre

Mi hermanita y su esposo nos invitaron a almorzar; ella me había dicho que íbamos a celebrar amor y amistad. Nos pusimos de acuerdo para asistir a la Eucaristía de las siete de la mañana y luego ir a prepararlo todo.

Gracias a Dios, así fue, logramos iniciar nuestras labores y ella me dijo: "allí están los ingredientes para el postre"; entonces me pidió que yo lo fuera haciendo, mientras ella adelantaba otras cosas. Buscamos un tutorial en YouTube y empecé a prepararlo; revisé los ingredientes, me fijé en las instrucciones y vi que ya estaba listo, pero cuando fui a colocarlo en el recipiente, las galletas no se sostenían en la base de la refractaria, como lo indicaba el video.

Mi hermanita me dijo: "colóquele más crema de leche", pero yo le dije que mejor le iba a agregar más gelatina sin sabor. Ella me ayudó y volvimos a intentarlo. Como obtuvimos el mismo resultado,

decidimos remojar un poco las galletas y dejarlas congelar; fue así como fuimos colocando cada capa. Ahora no faltaba sino, esperar a que estuviera el postre.

Cuando lo fuimos a servir, mi hermana lo anunció diciendo: "Mery lo hizo". De repente, me hice consciente de que efectivamente yo había hecho el postre y de que yo podía. Esto me emocionó y me llevó a pensar en todas las cosas que aún me quedaban por hacer en la vida, en aquellas que nunca he intentado. Ahora creo que la vida es como un postre. Dios nos ha dado todos los ingredientes, pero es necesario que nos permitan utilizarlos, decidir las cantidades, que nos apoyen ¡claro!, que los demás nos den su opinión, pero que seamos nosotros quienes comprendamos al final del proceso que lo logramos, que podíamos hacerlo.

Y tú, ¿qué quieres intentar en tu vida?

La vida es posible en otro lugar

Creo que una tentación de todos los seres humanos, o por lo menos de la mayoría, es atrapar y conserva lo que amamos, lo que nos parece bonito.

Cuando yo era pequeña, mi papi me llevaba esporádicamente a Las Mercedes, una finca en tierra fría; ese era un lugar que me encantaba; de camino observaba el paisaje, me emocionaba el bosque

virgen, gigante, imponente, antiguo, lleno de mil plantas que se trepaban la una sobre la otra y lograban vivir, buscando un rayo de sol, que se colaba por las ramas de los inmensos árboles que lo cubrían todo. Los bejucos eran tan fuertes que podíamos colgarnos de ellos para cruzar la quebrada.

El agua fresca y limpia de los arroyos bañaba el lugar; había animales de diferentes especies, los pajaritos armonizaban con su canto todo nuestro recorrido y la llegada a la pequeña casa de madera estaba decorada por hermosas flores de cartucho. Verlas era mi alegría, tenerlas entre mis manos, el objetivo final.

Mientras mi papá revisaba la finca, yo me quedaba en la casa, con la recomendación de no alejarme de ella y tener cuidado, porque las flores estaban en un pantano. Yo buscaba la forma de acercarme y coger las más grandes, que siempre estaban más lejos, para llevárselas a mi mamá.

Me decían que estas flores eran de tierra fría y que nosotros vivíamos en clima caliente; por eso no intenté llevar semillas para sembrar o tal vez lo hice, pero no prendieron.

Ahora, lo he intentado de nuevo y aunque la semilla no viene de ese lugar mágico de mi infancia, he podido sembrar y ver crecer una hermosa planta de cartucho. Mi hermana me dijo que floreció, es un hecho, tenemos cartuchos en lo caliente…

Junto a mis flores favoritas, puedo afirmar,
que la vida es posible en otro lugar.

Y tú, ¿qué quieres intentar en otro lugar?

Algunos lugares necesitan de la presencia de personas concretas para ser especiales

Creo que era noviembre de 2018, cuando en una búsqueda en Internet, leí sobre el Semillero de Hermenéutica Bíblica Latinoamericana, de la Universidad Javeriana de Bogotá.

Después de darle muchas vueltas al tema, lidiando con mis miedos y la inseguridad que produce lo desconocido, pero con un deseo profundo de combatirlos sanamente y de hacer aquello que

temo hacer, decidí escribir al correo que aparecía de contacto.

Recuerdo, que solo envié un par de renglones en ese correo y recibí de regreso, más de una página de amable y amplia respuesta a mi pregunta, por parte del Profesor José Alfredo Noratto. Quedé con la esperanza de participar del Semillero de manera virtual, para lo cual debía escribir el siguiente año.

La respuesta a mi nuevo correo fue positiva, ahora hacía parte del Semillero y a través de una pantalla, pude compartir con personas bonitas, que se esforzaron siempre por integrarme, garantizar mi conectividad y darme su voz de aliento en cada encuentro. Al profesor José Alfredo, solo lo veía, escuchaba y leía, pero me parecía especial; su calidez humana traspasaba la pantalla.

Al finalizar el año y después de grandes aprendizajes en el Semillero, le agradecí la oportunidad que me ofreció, pues yo era la única integrante de otra Universidad y además en modalidad virtual. También, le pregunté si podíamos seguir en contacto, aunque yo no iba a continuar en el Semillero, a lo cual, me respondió que sí.

En algunos casos, coincidir en esta vida no es tan fácil, pasaron los años y llegó la oportunidad de ir justo a la Javeriana en Bogotá, con motivo del *Primer Simposio Nacional en Hermenéutica Bíblica Latinoamericana, lecturas de la Biblia y migraciones en Colombia*. Al llegar, mi atención estaba en encontrar al profe José Alfredo, poco a poco fueron llegando personas al auditorio, algunos me saludaron y mis ojitos seguían buscando, ya íbamos en media jornada y al no verlo, decidí preguntar y oh sorpresa, el profe José Alfredo estaba enfermo y no asistiría al simposio.

La nostalgia fue inevitable, una vez más, debía conformarme con un mensaje y pausar ese abrazo fuerte que solo habíamos compartido por correo.

Entonces la emoción de estar en la Javeriana, no fue por la institución, ni por el evento, sino por las personas, en este caso, mi profe José Alfredo.

Cuéntame, ¿qué lugares en tu vida han quedado vacíos, sin la presencia de esas personas maravillosas que saben llenarlos con su magia?

Conservar la paz y aceptar los cambios

Normalmente, programamos, planeamos y dejamos listo lo que queremos hacer, pero no calculamos los cambios que se pueden dar en el camino.

Este viaje me enseñó varias cosas y la primera de ellas fue a conservar la paz y confiar en Dios, que aun con los cambios de última hora, todo estaría bien. Además, aprendí a darme un tiempo cada vez que algo me salía diferente a como lo había planeado. Quería plasmar esto, pero luego me invité a tener paciencia y a esperar que terminara, para ver

cuántas otras cosas iban a cambiar. Aquí, algunos ejemplos con final feliz, gracias a Dios.

- Preparé el viaje con mis papás, pero a la hora de salir, tuve que irme con mi mamá. Mi papá llegó dos días después.
- Mi tío me iba a llevar en el carro hasta la universidad, pero justo ese día tenía *pico y placa*, entonces, me fui en un taxi.
- Íbamos todos para la finca de mi tío; mi hermano y Adriana estaban invitados, pero no tenían permiso; al final pudieron ir juntos.
- Mi papá venía llegando a Bogotá; nosotros esperábamos comunicarnos con él para recogerlo en el camino, pero su teléfono estaba apagado. Después de un largo recorrido, logramos que mi papá nos contestara, así que nos encontramos y volvió la calma.
- Decidimos ir a visitar a la prima Beatriz, este día salí temprano de la Universidad, pero después de cuarenta minutos esperando en la acera, no conseguíamos aún un taxi que nos llevara. Gracias a Dios, un primo, como pudo, en medio de semejantes tacos y lluvia, logró recogernos y nos fuimos con él.
- El domingo íbamos para Pereira; mi papi se sintió mal y debimos quedarnos; así que mientras mi papá se recuperaba, aprovechamos para compartir con la familia.
- Cuando logramos retomar el viaje, vamos para la terminal Salitre y el señor nos lleva a Satélite. Estamos a más de una hora de nuestro lugar de destino. Una señora nos orienta en una nueva ruta y llegamos justo a tiempo para abordar el bus.
- Estábamos tratando de comunicarnos con Merita para llegar a Quinchía, pero nada que

me contestaba, yo no sabía llegar a su casa. Justo cuando nos estábamos bajando del bus llegan ellos para recogernos.

- Los días en la Universidad Católica de Pereira transcurrieron con normalidad; compartí con varias personas, incluida la misión de saludar al primo, Padre Behitman Céspedes de los Ríos, rector de la universidad, y enviar el registro fotográfico, solicitado por la familia.
- Estábamos de regreso a casa, pero no había tiquetes disponibles; mis papás ya venían de camino a Pereira. Teníamos la alternativa de ir a la casa de una prima, pero no lograba comunicarme con ella. Decidí irme a la terminal, mi mamá me dijo que me quedara tranquila. De repente, la prima Claudia nos llama para decirnos que nos recibe con alegría en su casa; así fue como pudimos comprar los tiquetes para el día siguiente. Mientras llegaba la hora de viajar, la prima nos llevó a Viterbo, un pueblo cercano donde mi papá estuvo cuando joven; luego visitamos a unos familiares y regresamos a tiempo a la terminal.

Ahora, desde mi casa, solo me queda agradecerle a Dios, por regalarme la paz, por hacer que todo tuviera un final agradable y por enseñarme a ser flexible ante los cambios.

Y a ti, ¿qué situaciones te han cambiado los planes?

Todo pasa

Parece mentira y lógico al mismo tiempo, pues mientras estamos vivos el reloj no se detiene y encontramos en el pasado lo que creíamos que nunca iba a llegar.

Después de que Mónica me preguntó si podía venir a visitarme a mi casa, iniciamos los preparativos de su viaje, con más de un mes de antelación. Llegó el día que contó con un viaje de más de quince horas; primero en avión, luego en bus, de ahí a un taxi y finalmente en nuestro carro. Al final del recorrido, le damos una verdadera bienvenida a casa.

El viaje tuvo sus altibajos, sus sustos, sus "perdidos y encontrados" je je je y así pasó el primer día… un cierre de burbujas que los pequeños de la familia hicieron y alegría con los detalles que Mónica nos trajo. El segundo día inició muy temprano y lo pasamos en tres momentos y lugares: el Parque Arqueológico de San Agustín, Estrecho

del Magdalena, y un poco de acción en el Vuelo del Halcón, con el objetivo de liberar dopamina.

El tercer día, en casa, se reunió toda la familia para celebrar el cumpleaños de mi papá; primero con la Eucaristía muy temprano y luego a cocinar un rico almuerzo. Después un poco de calma.

El cuarto día fuimos al ordeño; de ida lo hicimos en moto y nos regresamos en el carro. Fuimos al viñedo y a San Francisco y luego, de regreso al bus, para iniciar el retorno.

Ahora, miramos un poco lo que fueron esos días y confirmamos que todo pasa, y en ese paso se va lo bueno y lo que no fue tan bueno. Por eso, ¡¡a disfrutar los momentos felices y en los difíciles, recordar que todo pasa!!

Cuéntame, ¿recuerdas algún momento esperado en tu vida, que ahora es parte del pasado?

El cucarrón

En algunas épocas y lugares aparecen varios cucarrones o mejor, manadas de estos insectos, de diferentes tamaños. Llegan volando a nuestra casa y cuando los vemos están estrellados o en el agua, en las plantas y lo más común en el piso, con las patitas para arriba y en esto no hay distinción de tamaño.

Cuando tengo la oportunidad, trato de colocarlos a salvo, con la gran surte de que no les tengo miedo, pero hay algo particular y es que más tardo en colocarlos derechos, cuando ya vuelven a estar patas arriba, sobre su espalda. Es como si después de que caen, perdieran la capacidad de estar de pie y puede ser, pues sus patitas son muy frágiles, la mayoría mueren con sus patitas hacia arriba.

Esta mañana, en la Eucaristía, encontré uno en las escalas y reflexioné un poco sobre lo que es la vida, a partir del hermoso texto del Eclesiástico 35, 12 -19:

No desoye los gritos del huérfano
o de la viuda cuando repite su queja;
mientras le corren las lágrimas por las mejillas
y el gemido se añade a las lágrimas.

¡Me sentí como un cucarrón patas arriba! A veces caemos de nuestras alturas; hay días en que no nos levantamos y sentimos que morimos así, pero el texto decía esto otro tan maravilloso:

Dios es justo,

escucha las súplicas del oprimido… mientras le corren las lágrimas por las mejillas

y el gemido se añade a las lágrimas. Eclesiástico 35, 12 -19

y como llorar sí sé, pues aquí te dejo mis lágrimas, como súplica Señor.

Entonces, me acerqué al pequeño cucarrón y anhelando que Dios haga lo mismo conmigo, lo coloque sobre sus patitas, recordándole permanecer sobre ellas, porque de lo contrario, morirá sobre su espalda.

Y tú, ¿alguna vez te has sentido como un cucarrón patas arriba?

Un muro en mi luceta

Ver la luna y las estrellas por la noche, y que el sol nos saludará en las mañanas, era algo maravilloso. Correr el vidrio para que entrara más luz y aire fresco era una tarea de cada día.

Pero, esta belleza y comodidad estaba en peligro. Un día empezaron a llegar materiales al lote y de repente subieron un muro, que no deja que entre el sol y que impide que podamos ver las estrellas o recibir aíre. Nuestras habitaciones oscuras se quedaron en su lugar, ahora somos nosotros los que debemos movernos, si queremos disfrutar de ellos.

Pienso que, en la vida, también aparecen muros en nuestras lucetas; llegan situaciones y personas que parecen llevarse lo bonito que tenemos y disfrutamos.

Le pido al Señor, que nos dé la gracia de *movernos* al ritmo de su Espíritu, de buscar otros lugares y personas, para continuar disfrutando de las bellezas que nos da, pues aquí, en nuestras habitaciones, cambiaron las condiciones, pero si tan solo nos movemos un poco, podemos disfrutarlas en otros lugares de la casa.

Ahora cuéntame, ¿qué muros han levantado en tus lucetas?

Amor por cartas

Las cartas se usan poco ahora, pero yo tuve la dicha de escribir y enviar cartas; también de recibir hermosos mensajes escritos por mi familia que he guardado por años…

Al volver a ellas, llegaron a mi memoria muchos recuerdos. Son tan lindas y profundas que aún me roban un par de lágrimas. Por ejemplo, mi abuelita Elvia no sabía escribir, pero dictaba a otros para enviarme sus letras; mi papá me escribió una carta; mi mamá y mis hermanos, muchas…

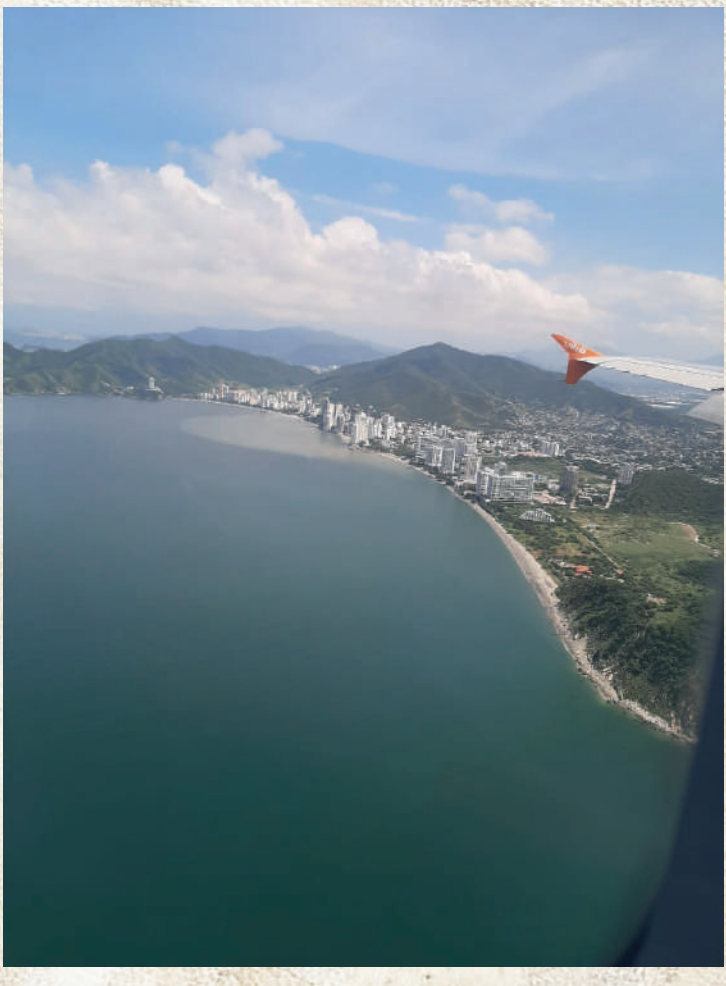
Las circunstancias cambiaron para todos en ese 2005, entonces cada uno me cuenta de eso nuevo que vive. Una nueva casa, una nueva escuela, nuevas personas y lugares. Cada uno, a su manera, dedicaba tiempo para escribirme, mi hermanita hizo muchos dibujos, coplas, versos y organizó paquetes de cartas con reportes de la familia.

Cuando uno está lejos, leerlos es lo más maravilloso de la vida, en un cumpleaños, me enviaron un regalo, cuando lo abrí y no encontré cartas, le pregunté a mi papá por qué no me había escrito, y me dijo que lo intentó, pero que las lágrimas le derritieron la hoja…

Hoy cuento con más de cien cartas; a los remitentes se han unido mis sobrinos y otras personas bonitas que forman parte de mi vida. ¡A todos ellos gracias!

Dime, ¿escribes cartas?, ¿o recibes cartas que te han dejado un buen recuerdo?

El bolso de mi papá: de angustia a broma



Un día, mi hermano recibió una llamada donde le preguntaban si era casado. Al final de esa conversación, él terminó diciendo que inscribiría a mi mamá. Aunque lo estábamos escuchando, no sabíamos de qué se trababa el asunto. Luego, él nos comentó que les habían organizado un viaje a Santa Marta y que él podía llevar a la mamá o la esposa.

Después, él pensó que podía pagar un cupo adicional y llevar también a mi papá; todos estuvimos de acuerdo y dispuestos a apoyar.

Llegó el día del viaje y cada uno llevó su bolso, pero un imprevisto de última hora hizo que mi papá se tuviera que devolver con su equipaje.

Ya en casa, empezamos a notar que en el bolso de mi papá se habían venido cosas importantes como un cargador del teléfono; entonces, escribimos para que solucionaran… Mi hermano buscaba con ansiedad sus pantalonetas blancas que tanto había encargado, y justo no las tenía con él porque se habían quedado en el bolso de mi papá. Esto no fue nada divertido; mi mamá le compró unas pantalonetas nuevas a Luis, de modo que poco a poco pudieron cuadrar las cosas… Fuimos dándonos cuenta de un par de cosas más, que, en lugar de darnos susto, nos empezaron a causar risa: mi hermanita lo convirtió en broma, así que cuando mi hermano preguntó dónde había quedado el bloqueador, mi hermanita de inmediato le respondió: búsquelo en el bolso de mi papá je je je…

Algunos días, después del viaje, mi hermano le preguntó a mi mamá por una loción que no encontraba… entonces, la respuesta fue "búsquela en el bolso de su papá". Je je je. Lástima que esta vez sí se perdió de verdad.

Cuando uno está en un momento de mucha presión, olvida que de algunas cosas de la vida puede hacer bromas, que todo tiene solución, y que lo importante es conservar la paz y disfrutar de la experiencia.

Ahora, si se te quedó o perdió algo, durante el viaje, recuerda que todo tiene solución, y de paso cuéntanos de tu experiencia…

Ahí tienes a tu madre

Jesús inició una experiencia de amor fraterno y compartido, como otra de sus tantas propuestas para que fuéramos felices.

Después dice al discípulo:

ahí tienes a tu madre.

Y desde aquel momento el discípulo la acogió en su casa. Jn 16,27

Todos tenemos la dicha de tener una madre biológica y es tan bonito cuando otros, sin pensarlo, nos prestan a su madre para que ella nos cuide, para que nos espere y nos quiera como a un hijo más.

Revisando la experiencia en mi familia, mis hermanos y yo hemos contado y aún contamos con

una madre de más. A cuyo hogar podemos llegar con tranquilidad, un lugar donde nos sentimos acogidos y felices.

Mi hermano mayor, vivía solo en La Pradera y la señora María. Q.E.P.D. lo cuidaba mucho; ella se convirtió en una mamá para él. Mi hermanita empezó a trabajar y llevaba su comida, algunos días le tocaba comer frío y con la ropa mojada, cuando llovía, hasta que dos de sus compañeras, le compartieron a sus madres: Marley a doña Sofí y Liliana a la Señora Isabel. La consentían tanto, que al final mi hermanita no llevaba ni comida.

Los gemelos empezaron a trabajar en la finca, después de su jornada de estudio. Mi mamá les colocaba lo necesario, pero como salían tarde, en algunos días, mojados y hasta con hambre, entonces la señora Diva los esperaba y en algunos casos, iba hasta donde ellos para llevarles algo caliente y ropa seca. Ella se ganó sus corazones y los acoge con mucho cariño. Mi caso no es la excepción, yo tengo a Merita, le agradezco a Dios la amistad con Lore y la acogida de toda la familia.

Hemos recibido el cariño de otras mamás y le agradezco a Dios porque también nos ha permitido compartir la nuestra. Un día, una compañerita me contó muy triste que estaba enferma, entonces, le pregunté a mi mamá un remedio casero para ella y cuando se lo di, se sintió más llena de nostalgia, entonces le dije a Vianil, tranquila, yo te presto a mi mamá.

Y así, sin pensarlo, estaba entregando a mi madre para que otros disfrutaran de sus cuidados y cariño.

Y tú, ¿compartes a tu madre o alguien te ha compartido la suya?

Llevar a Jesús

Cuando llegué a mi casa, le pregunté al padre Pablo si podía colaborarle en algo sencillo; él me asignó lo más grande y hermoso: llevar a Jesús… Me contó, que había algunas personas que ya no podían ir con frecuencia a la Eucaristía, y que entonces, era necesario que alguien les llevara la comunión.

Es una tarea hermosa que ya había realizado en otros momentos; me fui en compañía de mi hermanita a conocerlos y a llevar a Jesús. En ellos se puede ver el respeto por su presencia viva en la hostia consagrada. Expresaban la alegría de recibirlo en su casa, y estoy segura de que Jesús también se alegra de ir donde cada uno de ellos y sus familias. Y yo más feliz de ser quien los une.

Cada uno sabe manifestar la presencia de Dios en su vida y ser especial, sea a través del silencio, o las preguntas, la ternura, o la espera paciente de Dios que no tarda y que se llevó a uno de estos hermanos a gozar de su presencia.

Esto que he experimentado junto a ellos, me recuerda lo que vivió Jesús, cuando él mismo iba a sus casas, por el camino o cuando lo buscaban, anhelando que llegara para cambiar sus lágrimas y su dolor en alegría y salud, con actos que dignificaban a cada persona. Así lo podemos ver en muchos relatos de los cuatro evangelios, por ejemplo:

- Lc 7,1-10: sana al sirviente de un centurión
- Mc 1, 29-39: sana a la suegra de Pedro.
- Lc 8,49-50: resucita a la hija de Jairo
- Jn 11, 21-45: resucita a Lázaro

Cuéntame, ¿por qué motivos has llevado a Jesús a tu casa?

El cerco: paciencia y proceso

En otros textos, he expresado cómo una de las bendiciones más bonitas que Dios nos ha concedido en la familia es la unidad o el trabajo en equipo.

Pues bien, como mi hermanita quería sembrar café, le pidió a mi hermano el favor de que le hiciera el cerco; nosotras lo acompañamos; una por la mañana y otra por la tarde.

Mientras veía a mi hermano organizar las cuerdas y las herramientas, pensaba en que hay otros lugares de la finca que necesitan buenos cercos. De pronto, él necesitaba una grapa o una herramienta, entonces yo estaba lista para pasársela, mientras realizábamos esta labor íbamos dialogando y arreglando también al país.

Mi hermano me explicaba que se debía templar el alambre de un modo especial y por

partes, primero una y después las otras, porque si no se destemplaban todas. Entonces le pregunté cómo podíamos hacer un cerco rápido con muchas personas, y que en caso de que lo quisiéramos cómo sería. Él me dijo muy sabiamente: "hay cosas que requieren de procesos y se hacen a su tiempo".

Si hay varias personas y cada uno templa una cuerda, lo más probable es que el alambre se enrede, al templar una cuerda se destempla la otra y no funciona. Agradecí su respuesta y seguimos trabajando.

esto me hizo pensar en las cosas que quiero cambiar o hacer en la vida, pues indudablemente, me he dejado contagiar por la inmediatez y por querer que todo salga ya. Al recordar ahora la respuesta de mi hermano, siento que necesito cultivar el arte de la paciencia. En muchos aspectos de la vida, Dios nos está enseñando que todo es un proceso y que las cosas se dan a su tiempo. Podemos meditarlo a partir de textos como: Mt 13, 24-40 con la parábola del trigo y la cizaña, o el de Mc 4, 26-29 y esa semilla que crece.

Y tú, ¿qué cosas has querido hacer rápido y luego comprendes, que se trata de paciencia y proceso?

La flor de Loto

Hay cosas que nos recuerdan a las personas. Una flor de loto me hizo devolverme en el tiempo y enviarle hoy un saludito a Cris.

Ella tenía una empresa con ese nombre y cuando me contó de sus luchas por mantenerla, también, me dijo algo que siempre he recordado: que el loto, siendo una de las flores más hermosas, nace en los pantanos.

Uno de los propósitos que habíamos hecho con mi hermanita, fue caminar; entonces, aprovechábamos la ida a la finca a darle cuido a las yeguas y de paso nos ejercitábamos. Una vez, mientras pasábamos por la laguna, vi esa hermosa flor y me fui corriendo para mirarla más de cerca y tomarle una foto, pues no tenía cerca a Cris para dársela.

Creo que es la primera vez que la veo en el lago y pude constatar que estaba en un pantano y por supuesto, que era preciosa. Ahora, pienso que el lugar donde estamos, el ambiente o las personas que nos rodean, no condicionan nuestras flores o frutos, lo que somos y podemos ofrecer: belleza.

Y esto, podemos unirlo a la invitación que nos hace Dios: *El hombre bueno saca cosas buenas del tesoro bueno del corazón. Lc 6, 45a*

Cuéntame, ¿en qué ambiente crece el loto de tu vida?

Nuestra Señora de las Mercedes

En una montaña de nuestro hermoso departamento del Huila, se encuentra el municipio de Nátaga. Cuenta la historia que, unos españoles traían la imagen de Nuestra Señora de las Mercedes y debido a lo arduo del camino y a lo avanzado de la noche, decidieron descansar. Al otro día, cuando iban a iniciar su camino, no pudieron levantar la imagen porque esta se pudo muy pesada. Al no poder levantar el anda en que la llevaban, decidieron dejarla en ese lugar.

Bueno, ellos pensaban que decidían dejarla, pero fue Nuestra Señora, quien decidió quedarse con nosotros, convirtiéndose en un centro de peregrinación y fe.

Mi familia ha participado de largas procesiones y días de camino, hasta llegar a sus plantas benditas, para depositar sus intenciones. Inicialmente, mi papá venía en compañía de mi tío y luego mi hermano, también hacia esta peregrinación.

Hoy, en compañía de mi mamá y mi hermano Julián, estamos aquí, junto a la Virgencita, sumando nuestras intenciones a las de tantos que la visitan y le claman diariamente.

Y tú, ¿conoces o has visitado un lugar de peregrinación? ¿Quién te enseño a ir a ese hermoso lugar?

Visita a un amigo

En la celebración de la fiesta de San Isidro Labrador, el padre Pablo nos contaba que este santo dividía el domingo en tres momentos; el primero para Dios, el segundo para visitar enfermos, y el tercero para compartir en familia. Yo lo escuchaba y hacía cuentas, pues efectivamente, nosotros asistimos a la Eucaristía, compartimos mucho en familia, pero pocas veces visitamos juntos a alguien que esté enfermo.

Pues bien, ese domingo, mi papá llegó con cuajada y le dijo a mi mamá: "Rocío, organícela para llevarle a Rodrigo con otras cositas"; y de pronto,

estábamos allí, compartiendo con Don Rodrigo y su familia.

Fue un momento bonito y pensaba que una visita no toma mucho tiempo, pero le cambia la vida a una persona. Ellos se rieron recordando historias, y mi papá lo molestaba diciéndole que como él se había manejado bien en la vida, pronto volvería a caminar.

El señor Rodrigo, se ha caracterizado por ser amable con todos, y por eso tiene muchos amigos. Después de ese momento de encuentro nos despedimos y continuamos en familia hacia nuestro destino.

Por el camino, mi papá nos decía que antes, ellos no eran muy cercanos, pero que donde don Rodrigo viera a mi papá, ahí mismo lo saludaba; este bonito gesto fue preparando el camino de esa amistad. Ahora se apoyan mutuamente; se cuentan de sus dificultades y cómo las han superado.

Cuéntame, ¿cómo vives tu domingo? ¿Conoces o has visitado a algún enfermo?

Vidas que salvan vidas

Todos los días veía pasar por nuestras sedes, mamitas embarazadas o con sus bebes muy pequeños. Un día nos solicitaron un listado de madres gestantes y lactantes, para entregar ayudas. Como estábamos en pandemia, tuve que recurrir a los archivos del trabajo realizado por las psicólogas y hacer la tarea.

Logramos compartir la información y al año siguiente, sin solicitarlo, la psicóloga Sandra me envió el archivo de las mamás de cada sede. Yo lo fui descargando sin mucha atención, pero teniéndolo a la mano, por si lo requerían. Un día decidí abrir esos archivos y ¡oh sorpresa!, había más de sesenta mamás inscritas; entonces le solicité a las Hermanas el permiso para hacer un apostolado con ellas.

Gracias al sí de las Hermanas, al apoyo del equipo interdisciplinario, benefactores y muchas otras personas dentro y fuera de la comunidad,

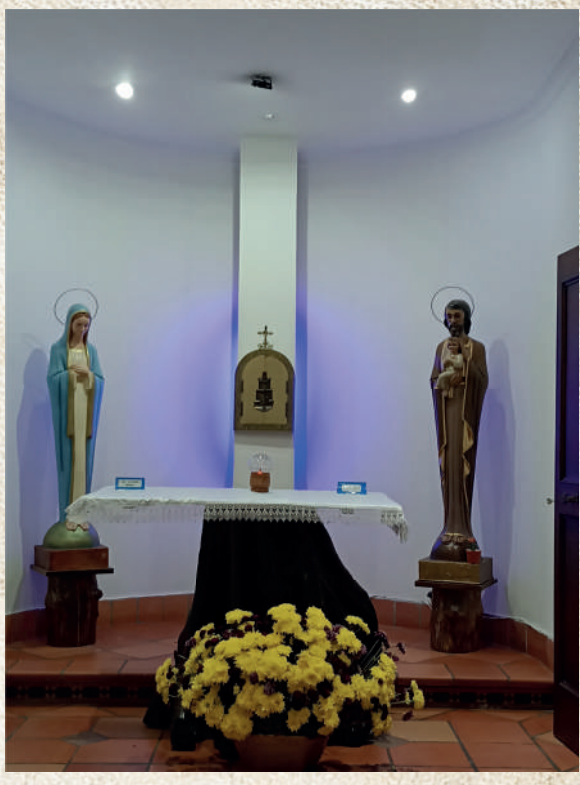
logramos hacer cinco encuentros con ellas, en los que compartimos, además de un tema, refrigerio, paquete de alimentos, pañales, pañitos y otras donaciones recibidas. Así fue como cerramos un 2021 muy trabajado.

Al iniciar el 2022, convocamos de nuevo a las mamás para continuar el proceso y una de ellas nos abrió su corazón para contarnos que estaba allí por una recién nacida, que quería salir adelante para darle lo mejor –mientras– lloraba, nos dijo que había consumido drogas hasta los tres meses de embarazo, pero que pensaba mucho en su bebé, y que un día se arrodilló y le pidió a Dios que le diera la fortaleza y le prometió que por su hija iba a dejaría el vicio. ¡Dios se lo concedió!

Ella era joven, bonita y se organizaba muy bien para asistir a los encuentros. Me sorprendió escucharla contar esto; jamás me imaginé lo que estaba viviendo. Le doy gracias a Dios por regalarnos su testimonio de vida y por darle a ella una hermosa bebé que le salvó la vida.

¿Conoces vidas que salvan vidas? Cuéntanos…

Hace falta orar siempre sin cansarse Lc 18, 1-8



Gracias a Dios, he tenido la oportunidad de conocer y compartir con personas bonitas a lo largo de mi vida. Unas ya no están; otras permanecen, y con ellas seguimos compartiendo las luchas y alegrías de cada día.

Cuando estudié Administración de Empresas, conocí a muchas de ellas; entre otras, a Adriana, una mujer inquebrantable, con un corazón bondadoso y unos sueños inmensos. Tras finalizar los estudios universitarios, hemos seguido fortaleciendo nuestra amistad con encuentros y saludos esporádicos, siempre cargados de mucha fraternidad.

Este año, ella debía presentar en su empresa un examen para el que se había preparado mucho; invirtió sus vacaciones estudiando y encendió muchas velitas a María Auxiliadora, pues como ella me decía, de ese empleo dependían muchas personas.

Llegó el día del examen y lo presentó, pero no logró pasarlo; esto fue triste, sin embargo, ella continuó perseverando y decidió presentarlo de nuevo. Ahora, sabía que era de vital importancia dominar primero sus nervios y convencerse de que era capaz. Pero una vez más el resultado fue negativo.

En estos casos, uno no sabe qué decir o hacer, pues habíamos orado mucho a Dios y ella obviamente contaba con la capacidad para superar tal prueba. Con nuevas ilusiones, reunió sus ahorros económicos y emocionales y se inscribió de nuevo en la convocatoria. ¡Qué alegría; antes de la hora establecida para terminar, ya me estaba llamando para decirme que había pasado! Esto me alegró mucho y solo me quedaba bendecir a Dios que nos asiste y sostiene.

En Adriana, veo la perseverancia de la viuda del evangelio, quien perseveró una y otra vez hasta que logró su propósito.

Pidamos al Señor la gracia de la perseverancia para nuestra vida, pues en algún momento tendremos que insistir y persistir más de una vez hasta alcanzar la meta.

Y tú, ¿qué experiencia de perseverancia nos puedes contar?

Los zancudos

Algo maravilloso en la vida, es poder dormir cuando uno tiene sueño y contar con un lugar cómodo para descansar. En mi caso, tengo la dicha de haberle escuchado decir a mi mamá: tómese este chocolatico, esta lechecita o vitamina y acuéstese un rato. La verdad, lo intento y en algunas ocasiones lo logro.

Pero hay unos animalitos llamados zancudos, que no les gusta dormir, sino, picar a los que intentamos dormir. Entonces, inicia la tarea en contra de los zancudos, utilizó la raqueta, alcohol con el atomizador, un trapo y por último *Raid*. Pero ellos continúan silbando en nuestros oídos, hasta que nos dormimos o nos descuidamos y nos pican.

En algunas ocasiones, cansada de luchar con ellos y sin poder dormir, me levanto y me pongo a leer, a estudiar o a escribir, pero ellos llegan donde yo esté; me muevo de un lugar a otro tratando de dejarlos, sin lograr que se alejen.

Hay algo curioso aquí y es que nunca he pensado en empacar y desocuparles la casa. Decirles: "señores zancudos, me tienen cansada y sin sangre,

¡me voy!

Allí les queda la casa.

Por el contrario, con paciencia los combato cada día.

Pienso entonces, que en la vida encontramos personas que se comportan como los zancudos, porque nos incomodan, nos pican, nos impiden vivir cómodamente, y, como si fuera poco, tratan de sacarnos hasta la sangre.

Pues ante estos animalitos, quiero pedirle al Señor, la sabiduría para tratar a los humanos zancudos y aun cuando me incomoden y tenga que moverme de un lado al otro, nunca piense en desocuparles la casa.

Cuéntame, ¿crees que existen personas que actúan como los zancudos?

Los pajaritos

Creo firmemente que hasta para las locuras es bueno ir acompañado. Las ventanas de mi casa tienen unos vidrios que generan mucho reflejo, por lo que todos los días y casi todo el día, un pajarito se la pasa dándole picotadas a su propia imagen.

A veces lo espanto, porque sé que puede hacerse daño o romper el vidrio, pero él siempre vuelve. Ya no sé si es perseverancia o bobada del animalito.

Esto me hace pensar en la vida, en esas cosas que uno hace y que, a otros, les pueden parecer bobadas. Esto también puede leerse como que se cumple aquello de que "*recibimos lo que damos*". El pajarito, que da picotadas a su reflejo, en realidad se está lastimando a sí mismo.

Bueno, seguiré mirando y espantando a este pajarito y pidiéndole a Dios la gracia de darme más suave contra la vida…, contra mi reflejo.

Ahora, como si fuera poco, el pajarito viene acompañado, ya son dos, y arman unas fiestas en nuestra ventana, cantan hermoso y por supuesto picotean el vidrio.

Cuéntame, ¿qué cosas fuera de lo común disfrutas hacer en compañía de otros?

Los Chiguancos

Confieso que consulté en Internet sobre estos animalitos y encontré buenas descripciones de su aspecto físico, pero poco sobre sus costumbres, entonces escribo desde lo que he escuchado.

En mi casa, dicen que los Chiguancos son unos pajaritos perezosos, que incluso cuando ya están grandes siguen esperando a que sus papás les coloquen la comida en el pico.

Nosotros, somos cinco hermanos y nos gusta mucho compartir; gracias a Dios todos estamos trabajando en un proyecto de vida, pero cuando se trata de estar en el nido, es decir, en la casa de los papas, no hay quien nos gane, ahora se sumaron los bebes, los nuevos miembros de la familia. Somos catorce y se esperan más…

Entonces, cuando mi papá llega, los niños salen a su encuentro, compartimos, mi mamá nos prepara una deliciosa comida y así… ¡¿quién se va a

querer ir?! Pero ese día se llega y de repente la casa queda sola, entonces mi papá dice: ¿dónde están Los Chiguaquitos?, hacen falta.

Nosotros molestamos a mi papá, diciéndole que traiga más arroz. Que Los Chiguancos están comiendo mucho y él apenas se ríe.

Que el Señor nos dé la gracia de ser unos Chiguancos muy activos y sobre todo, de cuidar también de nuestros padres, como ellos lo han hecho con nosotros.

Cuéntame, ¿qué imagen representa tu experiencia de familia?

Buscando oportunidades

Hace algunos años, lo común entre la gente de nuestra vereda era vernos nacer, crecer y en muchos casos morir en el mismo sitio. Ahora, las migraciones se han intensificado y es muy común escuchar que este o aquel se fueron a buscar oportunidades a otro país.

Entonces, eso que parecía lejano, ha llegado hasta nuestra propia familia. Hoy las oraciones que hacemos, o que nos piden, son por aquellos que se fueron, para que puedan cruzar la frontera.

Hemos visto en las noticias que cruzar no es tan fácil, muchos pierden la vida, sus familias, su ilusión y en algunos casos regresan a su tierra, llenos de deudas. También, hay quienes pueden dar testimonios felices desde *el otro lado del charco*, como se dice popularmente.

Entre los personajes bíblicos, este hecho de migrar, fue algo común y necesario. Ellos fueron de un lugar a otro, en busca de una mejor calidad de vida, y sin dudarlo volvieron a su tierra cuando hubo mejores condiciones, como fue el caso de Noemí (Rut 1,6), entre otros testimonios (Gn 11,31; Éx 42,1-2).

Oremos juntos al Señor, para que, en nuestra tierra, en nuestras ciudades y campos, siempre haya oportunidades para vivir y cuidar la permanencia en ella en la medida de lo posible.

Y tú, ¿conoces o has vivido alguna experiencia de migración?

El muerto y el arrimado

Hoy tuvimos el cuarto encuentro de *Lectura Orante del libro de Rut*. En cada uno hemos tenido un énfasis y una inspiración diferente, pero hoy vino a mi mente y de manera especial, una relación con el texto que no había contemplado. Recurriendo a la hermenéutica de la sospecha, he ampliado un poco la historia.

Un día su suegra le dijo:

–Hija, tengo que buscarte un hogar donde vivas feliz. Rut 3, 1-2a

Hemos iniciado el capítulo tres y ya sabemos que Noemí y Rut han regresado, Noemí a su tierra y Rut a la tierra de Noemí. También hemos leído que Noemí está triste, que se denomina Mara: *Ella corregía: –No me llamen Noemí. Llámenme Mara, porque el Todopoderoso me ha llenado de amargura. Partí llena de bienes, y el Señor me trae vacía. No me llamen Noemí, que el Señor me afligió, el Todopoderoso me maltrató (Rut 1, 20-21).*

Sin familia, pues su esposo y sus hijos murieron, sin bienes materiales, ya que en su condición de mujer, no puede reclamar lo que por parte de su esposo le pertenece. El capítulo dos termina diciendo de Rut que *vivía con su suegra Rut 2,23 C*, pero no dice nada más, no amplía las condiciones, tal vez en una posada, en una casita prestada o donde algún familiar.

Y como dice el adagio popular: el muerto y el arrimado a los tres días hiede. Me puedo imaginar, que, en el lugar, había posada solo para Noemí y algún rechazo para Rut, que tal vez le pedían la pieza o quizás llegaron más personas y necesitaban el espacio. En estas circunstancias, la convivencia se hace difícil. Entonces, el amor de Noemí hacia Rut, la movió a buscarle un hogar, donde fuera feliz, donde Rut fuera la señora de la casa y tuviera su espacio.

En tiempo de la pandemia del Covid-19, tuve la oportunidad de escuchar a algunas personas, entre ellas venezolanos, especialmente mujeres, que llegaban con sus niños y se hospedaban muchos en una sola pieza, y esto hacía difícil todo. Una de estas jóvenes, me contaba que ella dormía con su bebé en un rincón, que no tenía posibilidades de cocinar ni de usar los servicios, pero que algunos vecinos le colaboraban. Por eso, cuando le entregué el paquete de alimentos, ella me dijo que mejor le diera cereales y leche, algo que no requiriera preparación.

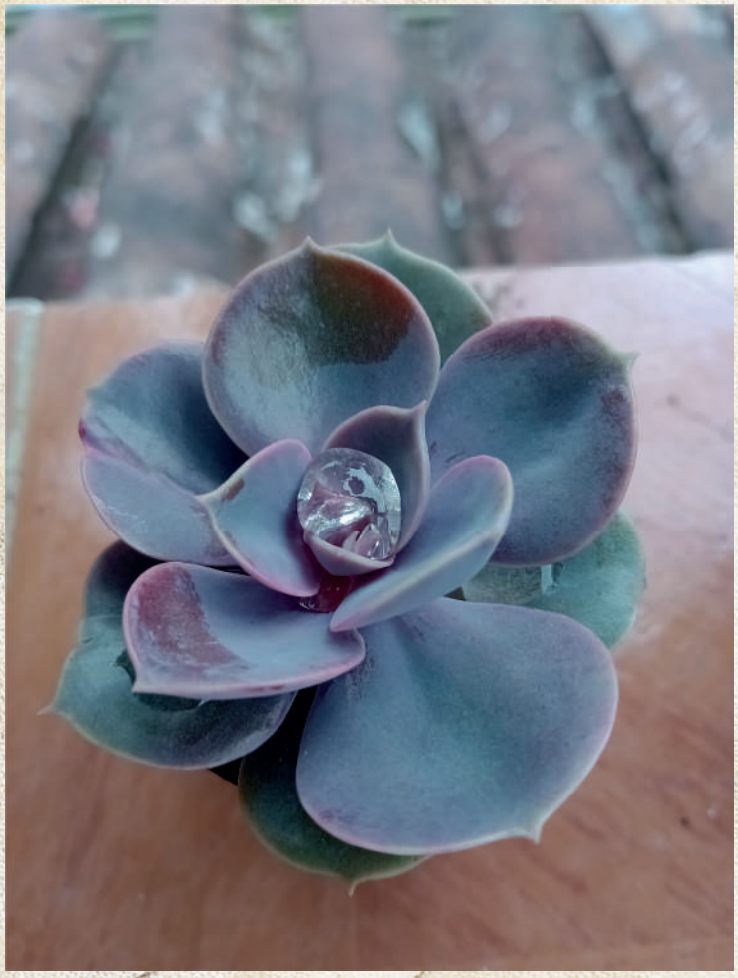
Con unas condiciones así, uno piensa, como Noemí, en buscar un hogar donde ser feliz.

Cuéntame, ¿conoces a alguien que necesite un hogar para ser feliz?

Ahora que no estás

Hace más de siete años que llegamos a la vereda Montañez. Todos sus habitantes fueron muy lindos e hicieron de nuestra llegada y estadía algo inolvidable.

Poco a poco fuimos conociendo a estos nuevos vecinos con quienes comenzamos a apoyarnos mutuamente.



Entre todas esas personas bonitas estaba la señora Cecilia; una mujer mayor, dueña de un gran

corazón. Era común cruzar la calle para consultarle algo, para saludarla, para pedirle un favor. En ella siempre encontrábamos la solución a nuestros apuros.

Creo que olvidé cuál fue el último día en que la visité, pues con mi regreso a Medellín, nos distanciamos.

El viernes 16 de diciembre, participé en el primer día de su novenario, ahora doña Cecilia goza de la presencia del Señor.

Por eso ahora que ella ya no está, cruzar la cerca para llegar a su casa, es triste; imposible evitar sentir ese vacío, donde antes había un abrazo, una sonrisa, una palabra cálida y un lugar al que siempre podía llegar.

Agradezco a Dios y a su familia por permitirnos acompañar este día de la novena y poder invitar a los presentes a valorar a aquellos que nos quedan, pues, personalmente, me hubiera gustado llegar antes.

Pidamos al Señor la gracia de amar, perdonar, llamar, visitar, acompañar y ser oportunos ahora que estamos vivos; evitemos que nos gane el orgullo.

Cuando haya ido y les tenga preparado un lugar, vendré para llevarlos conmigo, para que donde yo esté, estén también ustedes Jn 14,3

Y tú ¿extrañas a alguien ahora que no está?

Mara

Al llegar a la casa Madre, hay un lugar que debo visitar y lo hago con gusto. Nuestro Centro de Protección Social al Adulto Mayor Betania. Allí, permanecen más de cincuenta mujeres, entre usuarias y empleadas.

En esta ocasión, encuentro rostros nuevos de personas que se han sumado; son un grupo de abuelitas, como las llamamos por cariño, que habían llegado por traslado de otro centro. Y como uno de mis propósitos es llamarlas a cada una por su nombre, entonces inició mi saludo entre nuevas y antiguas, pidiendo a aquellas que no conozco, que

me regalen su nombre y ¡oh sorpresa! Una de las abuelitas nuevas me dijo que se llama Mara… Yo creo que ella se dio cuenta de la forma en que abrí mis ojos. Mi memoria voló al estudio que venimos haciendo del libro de Rut, en el que Noemí se apropia de esta palabra desde el dolor, como es uno de sus significados: amargura.

Entonces, le pregunté a Mara si sabía el significado de su nombre y me dijo con absoluta seguridad que sí, que era amargura. Me quedé sorprendida; sin embargo, escuché en un pódcast de la UBL titulado *María en la Biblia y en la tradición* que realiza Marilú Rojas, que Miriam es un nombre que tiene dos definiciones, Mara o mujer rebelde, y como digo yo, rebelde de las buenas, pues fue la rebeldía de María, la de una mujer profética.

Habiendo revisado rápidamente este concepto, le dije que ese no era el único significado, que también podía ser una mujer valiente y así, combiné la sana rebeldía y el profetismo de María, en la Mara que hoy hace parte de nuestras abuelitas.

Al contemplar a todas estas mujeres juntas, que han llegado a nuestra casa por distintas razones: abandono, soledad, enfermedad, pérdida de conciencia e incapacidad para valerse por ellas mismas, creo que tiene mucho peso lo de amargura. Pues algunas, a pesar de tener todo lo material, no quieren estar aquí; otras, logran adaptarse y pueden ser valientes para continuar.

A cada una, mis mejores deseos, para que sean visitadas por una mujer más… ¡Por María!, en su versión profética y esperanzadora.

Cuéntame, ¿hay alguna persona o situación que te lleve a decidir entre la amargura y la valentía?

El patito feo

En mi casa a veces se dan momentos de gran alboroto, como los de la mamá pata y sus paticos. Cinco hermosos sobrinos, saben hacer fiestas… tres de ellos ya están estudiando.

Un día, entre sumas, coloreado y estudio, les escuché esta historia del patito feo que puedo resumir en tres momentos así:

Para comenzar el pequeño *patito* nació en el grupo equivocado, por ende, todos lo miraban raro… ¡hasta su mamá! Luego tomó una decisión: marcharse y el camino lo condujo a un lago de cisnes, donde finalmente se encontró con su verdadera manada. Allí, una vez que lo reconocieron y acogieron, fue feliz.

Creo que en una historia tan sencilla y que muchas veces pasamos desapercibida y sin

importancia, hay una gran enseñanza y una invitación para aquellos que nos cuesta el cambio, el desprendimiento y explorar nuevos mundos. Creo que muchas veces nuestro potencial está estancado y no es culpa de ninguno, somos diferentes y cada cual debe encontrar su sitio o su motor; entonces, se dará cuenta de que la vida fluye.

Te presento, Señor, mi vida, mi historia, las personas que me rodean y te pido que siempre pueda ir de tu mano hacia el lugar indicado, donde tú me esperas.

Y tú, ¿alguna vez has sentido la necesidad de cambiar de manada?

Las montañas: lugar de transfiguración

Tengo la dicha de contemplar cada día grandes, hermosas e imponentes montañas a mi alrededor… Su majestuosidad me inspira; las veo una y otra vez sin cansarme y pienso que son tan lindas, que Jesús las eligió como lugar privilegiado de encuentro con el Padre.

Desde un monte, predicó las bienaventuranzas (Mt 5, 3-12), en otro monte, se transfiguró (Lc 9, 28-36); en uno de estos montes lloró, sintió que se

acercaba el momento y fue arrestado, allí donde amaba estar. Finalmente, fue crucificado en el monte calvario.

Leyendo a Ruedas (2022), cuando cita a (Sala y Herrera, 1994) me encuentro con lo siguiente:
Monte (ὄρος). De las 63 veces que aparece en el segundo testamento, 44 aparece en los Evangelios, 3 en el Evangelio de Juan. A nivel general este término designa el lugar de encuentro con la santidad de Dios, también es lugar de autoridad. En Juan 6, 3 ὄρος designa un lugar solitario, desde donde Jesús da de comer a los cinco mil.

En general, todo va bien hasta aquí y con estos datos las amo más, pero mis montañas están en la lista de transformación y no precisamente al estilo de Jesús. Sus árboles, en su totalidad pinos, serán talados, pues ya cumplieron su ciclo y cuando menos lo piense estaré escribiendo sobre uno de ellos, vuelto papel.

Escuché que serán talados y eso me partió el alma. He tomado muchas fotos a nuestra montaña, cada vez que puedo, pues pienso que soy dichosa al contemplarlas así y es probable que, en unos años, solo haya riscos y aridez. Mis sobrinos no podrán contemplar ni disfrutar lo que yo apreció hoy.
Pastorea a tu pueblo con tu bastón, a las ovejas de tu propiedad,
vecino solitario de los bosques del Carmelo. (Mq 7,14)

Cuéntanos, ¿cuál es tu montaña favorita, para el encuentro con Dios?

Declaradas culpables

Tenía un recuerdo vago sobre la acusación hecha a los cristianos en el año sesenta y cuatro, con relación al incendio de Roma…

Busqué sobre el tema y esto dice Wikipedia: "*El gran incendio de Roma arrasó gran parte de dicha ciudad durante el verano del año 64, cuando Nerón reinaba como emperador. Quizá lo más relevante del gran incendio fueran sus consecuencias. Por un lado, la historiografía cristiana señala este hecho como la raíz de la primera persecución a los cristianos, puesto que, tras el incendio, Nerón los culpó de haber provocado el fuego, y muchos cristianos fueron ajusticiados por ello. Por otro lado, en el espacio liberado por las llamas, Nerón hizo construir uno de los símbolos de su megalomanía, a saber, la Domus Aurea, un palacio de proporciones desmedidas y de gran lujo que ocupó buena parte del centro de la ciudad*".

¿¡Qué te parece!? ¿Quién terminó beneficiado con el incendio? Es claro, el beneficio para Nerón y la culpa para los cristianos. Algunos actos de irresponsabilidad, necesitan escudarse, la falta de talante para asumir las consecuencias es evidente.

Bueno, pues si la vida hoy tiene que arder, que sea con el fuego del Espíritu Santo. Lc 12, 49-53 y en cuanto a la verdad que un día saldrá a la luz, nos consuela Jn 8,32: *la verdad os hará libres.*

¿Alguna vez has sido declarada/do culpable?

Hacer lo que nunca hemos hecho

Con mi papá, tres hermanos y un trabajador de planta, las mujeres de la casa no realizamos muchas tareas del campo.

Pero Sandra, mi hermanita, tiene un lote con café y plátano. Como ella necesitaba limpiar sus matas de plátano, me pidió que la acompañara y nos fuimos.

Al terminar la jornada, veíamos que era posible realizar cosas que nunca habíamos hecho. Gracias a Dios todo salió bien y ahora estamos dispuestas a asumir otros retos. Sabemos que, con voluntad, determinación y la ayuda de Dios, todo es posible.

Y tú, ¿te animas a hacer lo que nunca has hecho?

Espacio para la ternura

Un perrito pequeño le dañó los muebles a mi mamá; ella se disgustó y le dijo a mi papá que por favor no le volviera a llevar esos animales a la casa. Mi papá —muy juicioso— así lo hizo.

Un día, llegó y me dijo: "traje un perrito y lo dejé en la finca, porque a su mamá no le gustan en la casa". Yo le dije: "bueno papi, en estos días voy a conocerlo y le buscamos un nombre".

Cuando mi mami le empacaba la comida para el perrito, mi papá siempre decía que poquito, que el perrito se llenaba con solo ver la comida y que ese hueso no, porque era más grande que el perro y nos hacía reír...

Mi hermanita, necesitaba ir por el carro y le pidió a mi mamá, que la acompañara y al llegar, se encontraron con el cachorrito, mi mamá lo vio tan tierno e indefenso, que lo primero que hizo fue colocarlo en una cajita para traerlo a casa.

Cuando lo vi, me pareció hermoso y comprendí que cuando damos espacio al amor y a la ternura en nuestras vidas, las decisiones pueden cambiar.

Y tú, has tenido ocasión de darle espacio a la ternura?

Chocolatina colombiana

Algo maravilloso en la vida es ver que las personas salen adelante, que tienen la chispa y que aprovechan las oportunidades.

En nuestra escuela, se realizó la *Feria del Emprendimiento* y uno de los proyectos ganadores fue la chocolatina colombiana. doña Gloria, su creadora, aprovechó este incentivo de cien mil pesos para continuar, con lo que logramos que se presentara en otros espacios, los cuales, ella supo aprovechar y crecer con su proyecto.

Me pareció muy linda, pues apenas me vio, se fue corriendo a contarme cómo le estaba yendo. Me agradeció muchísimo, por haberla acompañado y motivado para fortalecer su emprendimiento. Me dijo que ya le estaban haciendo pedidos y que ese año le habían solicitado chocolatinas para las primeras comuniones. Sus lágrimas me hicieron llorar, pero esta vez de alegría.

Ella estaba contenta, pero más feliz me sentí yo y le dije que ese era un hermoso regalo, que también fortalecía mi labor y que me recordaba que era posible apoyar y acompañar procesos de Promoción Integral.

Cuéntanos, ¿conoces algún emprendimiento o has podido apoyar a alguien en su proyecto?

Volvernos a encontrar

Allí en la vereda crecimos juntos, jugando en los charcos, compartiendo tareas y trabajos en la escuela, etc. Los días pasaron y nuestros proyectos de vida se encaminaron por rumbos que nos separaron…

Alguna vez, mi familia decidió hacer una salida en la que visitaríamos al tío, dijeron: programamos el desplazamiento, distribuimos las responsabilidades y la hora de despertada que sería a las tres y media de la madrugada; la meta era salir antes de las seis, y así fue. Todo parecía normal, los niños jugaban y el carro avanzaba.

Nos detuvimos para tanquear y de repente, escuché su nombre entre los saludos que se daban fuera del carro con mis hermanos y me fijé para comprobar que era él y Wuaooo, nos saludamos con la misma alegría, la misma magia de la amistad, el mismo abrazo, como si no hubieran pasado dieciocho años…

Todavía siento la emoción de ese momento, la alegría de los reencuentros y la bendición de cultivar lazos tan fuertes que ni el tiempo, ni la distancia pueden romper.

Hoy me dispongo para conocer lugares y personas bonitas, que le aportan a mi vida y a quienes les puedo dejar un poco de mí.

Te invito a buscar, llamar, saludar o escribir a esas personas bonitas que te recargan el alma y si deseas, puedes contarnos.

¿Cómo surgió la amistad y qué tal el reencuentro?

Gracias

Es una palabra corta, pero poderosa, y dicha con el corazón se convierte en un manantial de bendiciones, por las cuales volvemos a agradecer…

Por eso, hoy, a ocho días de partir, quiero agradecerle a Dios y AGRADECERLE en mayúscula, porque me bendice a manos llenas.

Le agradezco a las Hermanas, por concederme un tiempo para respirar…

Agradezco a mi familia, por su acogida, su acompañamiento, su apoyo incondicional, por esa fuerza de unidad que me sostuvo… Por abrirme espacio y hacerme parte de sus quehaceres diarios, los cuales me llenaron de experiencias, me hicieron

más fuerte, me permitieron ser útil, le aportaron páginas a este libro, me llenaron el corazón de ilusión, cuidaron que no faltara nada en lo material y lo mejor, el cariño, el silencio respetuoso, un apoyo constante, el estar alerta a mis deseos y muchas otras cosas más que no caben en esta página, pero que se quedan grabadas en mi corazón.

Mi gratitud a la comunidad parroquial El Divino Niño, en cabeza de su párroco, el padre Pablo. Yo siempre había visitado a mi familia unos cuantos días, donde aparecía y desaparecía de repente, pero nunca había estado por tanto tiempo y solo me queda agradecerle su generosidad, al permitirme participar de manera activa en la pastoral parroquial. Agradecer además a las personas que me acogieron, que me abrieron espacio en sus grupos, y que me acompañaron a leer, a cantar, a orar, a caminar, también a las que me abrieron sus puertas y su corazón cuando llevé la comunión a sus casas.

Fue bonito, poder ir saludando poco a poco a algunas personas por su nombre, sentir la acogida, la fraternidad; de pronto, escuchar de aquellos con quienes poco había tratado, que me extrañaban. Gracias al padre Óscar por su actitud alegre y acogedora. Todo esto me hizo muy feliz; además, fortaleció mi vocación y mi deseo de seguir a Jesús, de anunciar su evangelio, de contarles a otros, lo que Él ha hecho en mí.

Reitero, que esta página es poco, para todas las bendiciones que he recibido. Ahora, me detengo para escucharte, segura de que alguien te ha agradecido o has podido dar un ¡GRACIAS! de verdad, cuéntanos…

¿Quisieras contarnos?

Cada foto tiene una historia

Omaira me regaló un video hermoso de mi sobrina María Isabel y me contó que había tenido que hacer mil intentos, pero que, así como cada foto tiene una historia, esta es la historia del video.

Y pienso, que es verdad, en algunos momentos nos hemos sentado en familia para ver los álbumes de fotos y nos reímos, comentamos acerca de lo sucedido y resulta que cada foto, termina teniendo una historia, algunas graciosas, la mayoría, de momentos felices. En general, las capturas que conservamos nos traen buenos recuerdos y tienen la capacidad de transportarnos en el tiempo, nos hacen volver a lugares, recordar personas, momentos de trabajo, visitas, trasteos…

En mi casa, aún hay cuadros y al verlos, parecen hablarme, podría describir qué historia hay detrás de cada uno, en la foto familiar, los grados, los reconocimientos, en el reinado, en la infancia…

Cuando salí de mi casa, tomé algunas de las fotos más significativas de mi familia y aun las conservo, verlas me alegra, me recuerda que estamos unidos y aunque gracias a la tecnología y las nuevas formas de comunicación, puedo verlos y recibir nuevas fotos con frecuencia, estas que han sido impresas y que llamamos viejitas, se quedan conmigo.

Y tú ¿Qué historias tienes con tus fotos?

Hoy es un gran día

En realidad, ¡hoy es un GRAN día! La forma exacta como estaba escrita la frase en un papel fucsia y puesto sobre mi nueva biblia.

Entonces, puedo decir que hoy es un GRAN día y he recibido un GRAN regalo: la Palabra de Dios, que como dice el salmo 119,105: *Lámpara es tu palabra para mis pasos, luz en mis senderos*. Además, el papa Francisco, nos ha invitado a llevar un evangelio de bolsillo con nosotros, a leer constantemente la Palabra de Dios. Pero a mí, me parecía que llevar solo el evangelio era incompleto.

Bueno, hoy tengo una hermosa y tierna biblia que podré llevar conmigo y la recibo, justo en la memoria de San Hilario, el cual supo amar

la Sagrada Escritura e implorar a Dios la gracia de comprenderla y por eso, tomo unos trozos de su tratado sobre la Santísima Trinidad, que nos ayudan a reconocer la necesidad que tenemos de acoger, comprender y anunciar la Palabra de Dios.

Somos pobres y por esto pedimos que remedies nuestra indigencia: nosotros ponemos nuestro esfuerzo tenaz en penetrar las palabras de tus profetas y apóstoles y llamamos con insistencia para que se nos abran las puertas de la comprensión de tus misterios; pero el darnos lo que pedimos, el hacerte encontradizo cuando te buscamos y el abrir cuando llamamos, eso depende de ti…

Confiamos, pues, que tú harás progresar nuestro tímido esfuerzo inicial y que a medida que vayamos progresando, lo afianzarás, y que nos llamarás a compartir el Espíritu de los profetas y apóstoles; de este modo, entenderemos sus palabras en el mismo sentido en que ellos las pronunciaron y penetraremos en el verdadero significado de su mensaje.

Agradezco a quien me obsequió este hermoso regalo, y ruego a Dios, por intercepción de San Hilario, que un día yo pueda comprender y compartir su Palabra.

Y ahora, cuéntame, ¿qué regalos te han alegrado el día?

Un texto fuera de contexto o un texto de esperanza

Tanto en el Antiguo, como en el Nuevo Testamento, nos hemos acostumbrado a leer y ver a las mujeres, en segundo plano, sumisas, dependientes, calladas, y esto nos parece normal, teniendo en cuenta el contexto histórico.

Lo que no es común, ni normal, es verlas empoderadas, tomando la palabra, decidiendo por ellas y por otros. Este es el caso de Ana e Isabel, dos mujeres que, aferradas a la esperanza de ser madres, actúan, desde sus posibilidades, con determinación, es ahí, cuando sus relatos, parecen fuera de contexto y no. Creo, firmemente, que estos textos están puestos para recordarnos a las mujeres, que hay esperanza, que aun cuando las cosas se hayan dado de una sola forma por mucho tiempo, pueden cambiar.

En el capítulo uno de 1Sm encontramos la historia de Ana, una mujer estéril, que llora y suplica a Dios, que es escuchada y como dice el v. 18b: *No parecía la de antes* y en realidad no fue más la de

antes. Pues, al nacer su hijo, ella toma la decisión sobre su futuro v. 28: *por eso yo se lo cedo al Señor de por vida, para que sea suyo*.

Esta es una decisión con determinación y no veo a su esposo por ningún lado, o más bien, esa sombra patriarcal, a la que debe pedir permiso y rendir cuentas.

A Isabel, también se le concedió, ser madre, después de muchos años de esterilidad. Aunque el anuncio de esta gran noticia lo recibió Zacarías, ella recibió la Palabra y pudo intervenir, no fue fácil, pues el texto dice que sus vecinos y parientes, v. 58, ya estaban decidiendo…

Me encanta, toda la fuerza que le da el texto a Isabel en su palabra v. 60: *Pero la madre intervino: no; tiene que llamarse Juan*. Y punto, como diríamos ahora.

Queridas mujeres, cuántas cosas en nuestra vida y sociedad debemos cambiar y a veces, no nos arriesgamos para no desentonar, porque siempre se han hecho así. Pidamos a Dios, su gracia para actuar con valentía y esperanza, aunque parezcamos fuera de contexto.

Cuéntanos, ¿conoces a alguna mujer que haya actuado con valentía ante realidades que parecían inamovibles?

La misión no ha terminado

En el cronograma de la pastoral vocacional, se registraban salidas a misión, entre ellas la semana vocacional en la Diócesis de Jericó – Antioquia y la misión de Semana Santa en Acandí – Chocó.

La Hermana Nancy me decía: ahora, sí va a tener muchas experiencias para escribir y por supuesto, yo tenía el corazón a mil, papel y lápiz a la mano, para registrar esos hermosos momentos.

La semana vocacional terminó, pude compartir con personas muy lindas, el lugar fue maravilloso, pero algo me faltaba, aún no había

conectado con un tema para escribir… decidí darme un tiempo…

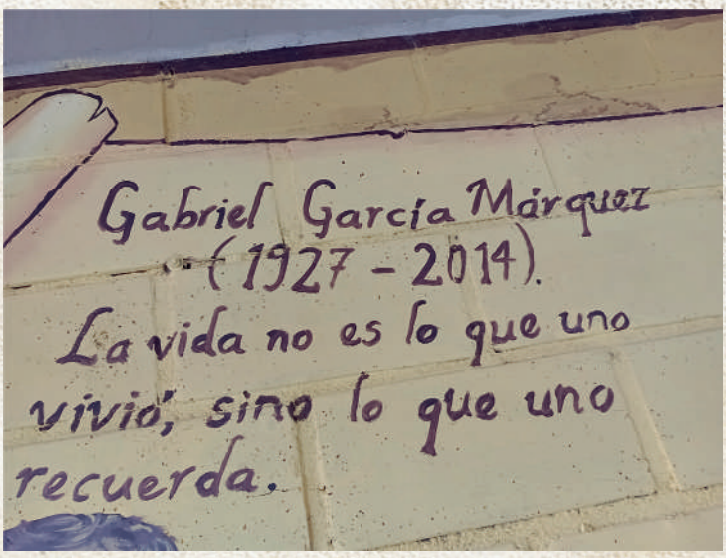
Y llegó el momento de ir a Acandí, para comenzar, un día de espera fraterna y luego dos horas por el mar. Al llegar, fuimos acogidas con gran generosidad y dulzura por la comunidad parroquial e iniciamos con las labores pastorales, distribuyendo el tiempo para la oración, el arreglo del templo, los turnos de cocina y muchos momentos maravillosos: música, helado, mar, atardeceres, visita a los enfermos, Pascua infantil y juvenil, celebración de la cena del Señor, viacrucis, Vigilia de Resurrección… aún quedan mil momentos por mencionar, pero de nuevo yo estaba sin saber sobre qué escribir…

Pasaron los días y me di cuenta de que la misión no había terminado, que al parecer apenas iniciaba nuestra tarea, con un compromiso desde el corazón, con el deseo de apoyarnos vocacionalmente y lo mejor, una amistad que continúa.

Entonces, agradezco a Dios por estas hermosas experiencias, lugares y personas que van quedando grabadas en el corazón, aunque no encuentre la forma de plasmar lo vivido en el papel.

Ahora dime, ¿tienes alguna misión sin terminar?

Los reyes del mundo



Durante algunos momentos de compartir comunitario, las Hermanas vemos películas, de animalitos, de risa, de reflexión y un poco de acción. Buscamos compartir un rato y que nos quede una enseñanza.

La Hermana Nancy nos dijo: "ya tengo la película para hoy, tiene un poco de violencia, pero está basada en una historia real y nos hace bien conocer sobre cultura general". Y continúo diciendo: "a los protagonistas, los galardonaron, esta película les cambio la vida y son de Medellín".

Llegó la hora de la película y le pedí a la Hermana que me permitiera leer la sinopsis y esto fue lo que encontré: Cinco chicos de las calles de Medellín, Colombia, y sin familia, emprenden un viaje en busca de la tierra prometida. Un cuento subversivo a través de un clan salvaje y entrañable.

Con esta descripción tan básica, empezamos a verla y a medida que avanzaba, me fui dando cuenta que la sinopsis quedo corta, que es poco para lo que

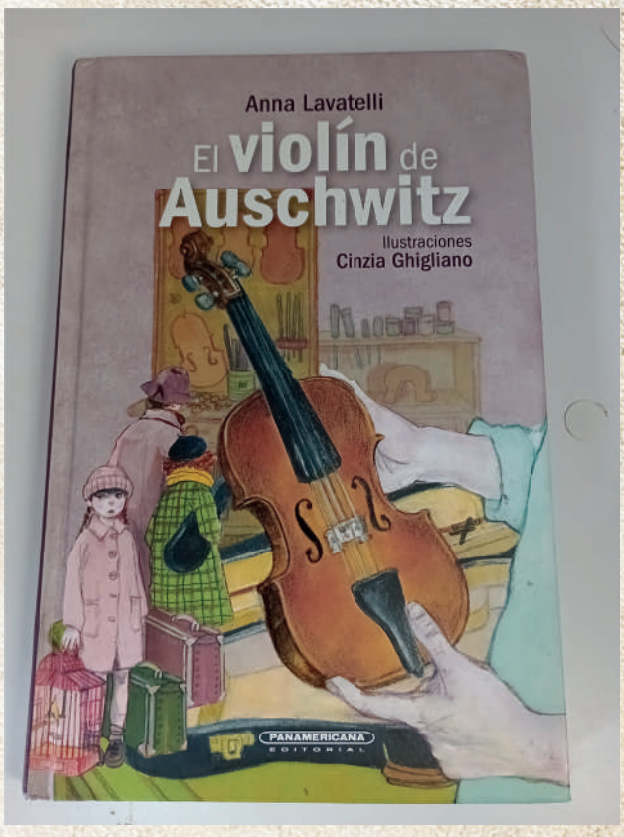
las imágenes muestran y si hoy me pidieran hacer la descripción de la película, les diría lo siguiente:

Una historia marcada por el dolor que parte de una ilusión, del deseo de una vida mejor, de la memoria de aquellos que ya no están, pero que lucharon por dejar una herencia. En ella se describen momentos de fraternidad, hermandad, alegría, libertad, pero también de injusticia, maltrato, abuso y una profunda desilusión e impotencia al ver que los poderosos siguen siendo "Los reyes del mundo." Esto es frustrante y lo más triste es que es real, lo vive nuestra gente.

Entonces pienso que no solo, lo bonito nos motiva o moviliza, también el dolor nos impulsa a actuar. Por eso quiero donar mi vida para aliviar un poco el dolor de la humanidad. "En qué te puedo ayudar, Señor".

Y tú, ¿has visto algo que te movilice?

El violín de Auschwitz



Me encanta leer; donde hay libros, de inmediato me acerco para ver si algún título me interesa. Entre los libros donados en la caseta comunal, vi dos que me llamaron la atención y los tomé prestados, entre ellos, uno titulado El violín de Auschwitz.

"Ya me imagino lo que voy a encontrar", me decía. Debe ser algo similar a lo vivido y narrado en el diario de Ana Frank, la vida es bella, la bailarina de Auschwitz, el niño de la pijama de rayas y otros libros y películas que nos cuentan un poco todo el dolor de los protagonistas.

En general, hay historias de amor sosteniendo la vida amenazada, hay desprendimiento, angustia, temor, horror, viajes interminables, humillaciones, malos tratos, golpes, hambre, sed, frío, hacinamiento, condiciones inhumanas; pero también hay esperanza y la búsqueda desesperada de algo que los mantenga vivos.

Con cada lectura o película, es imposible evitar que se escapen las lágrimas, aparte, de que soy muy sensible al dolor, creo que fueron hechos muy dolorosos.

Pero, es la primera vez que el protagonista es un objeto y al mismo tiempo el narrador de la historia. Este violín fue llevado y cuidado por Cici y fue él, el encargado de mantenerla con vida, de sacarle una sonrisa, de garantizarle unos días de supervivencia menos dolorosos. Pero se rompió, y con él, la vida de Cici, quien no soportó el duro trabajo del campo de concentración.

Al parecer, solo sobrevivió el violín, pues el hermano de Cici, que después de ser liberado del campo lo recogió y lo envió a reparar, tenía muerta el alma, como dicen las acacias…

Ahora me pregunto qué llevaría conmigo a un viaje sin regreso, que pudiera darme vida, esperanza, alegría y que finalmente narraría mi historia.

Y tú, ¿qué llevarías?

Cien años de entrega

Cuando éramos pequeños, la salida de los domingos era a visitar a los abuelitos. Allá disfrutábamos mucho con nuestros primos, podíamos ver televisión a color y nos peleábamos por contestar el teléfono; en este último caso, no solo los niños estábamos pendientes de que sonora, pues cada domingo, mi tía Cruz Elena, llamaba a mi abuelito Fabián. Ella lo quería mucho, lo había cuidado cuando era pequeño y luego se separaron. Perdieron comunicación porque mi tía se fue al convento y mi abuelito se fue muy pequeño de la casa paterna.

Ahora, el teléfono era su mejor aliado, un medio para estar unidos. Un día, tuve la dicha de saludar a la tan querida y mencionada tía Cruz Elena, creo que esa fue la primera vez que dije que quería ser religiosa y mi tía dijo que iba a orar por mí.

La conocí muchos años después, cuando yo era novicia; ella vino a saludarme y a ver dónde estaba. Fue un encuentro maravilloso, Yo tuve la dicha de disfrutarla más que mi abuelito, pues sus consejos, el testimonio de su vida y sobre todo su oración constante, me siguen acompañando.

Cuando ella ya no pudo salir del convento, la visité junto con mi familia. Ella me dio un libro de poesías, pues es poeta y escritora.

Hace poco, celebramos sus 100 años de vida y entrega… su mirada es limpia, sus pies se mueven con dificultad, pero estoy segura de que su corazón continúa ardiendo de amor por Jesús y por cada ser humano.

¡Gracias, tía Cruz Elena, por tu entrega generosa!

Cuéntame, ¿conoces a alguien que haya entregado su vida?

Quiero un robot inteligente para que cuide a mi mamá

Como escritora, he pedido a Dios la gracia de estar atenta a los detalles, las palabras, los hechos, las experiencias y todo aquello que pueda dar pie a un nuevo texto.

Hoy escuché esta frase: "quisiera un robot inteligente para que cuidara a mi mamá" y me quede sin palabras, pues yo también tengo mamá y papá. Cualquiera que escuche esta frase sin conocer el contexto y la realidad de quien la pronuncia, podría

pensar que es un mal hijo o una mala hija, y en realidad, esta frase brota del deseo de alguien que ama, pero que no puede estar allí cien por ciento para su mamá.

He escuchado que "por más hijos que tengan, los padres siempre quedan solos". Esto es real y doloroso. En muchos casos, las opciones de vida, las ocupaciones o simplemente la falta de caer en la cuenta de que ellos nos necesitan, nos hace abandonarlos lentamente; realidad que podemos constatar con tantos ancianos que están en las calles, en los hospitales, en los ancianatos o en sus propias casas, pero viviendo silenciados, en el último rincón, como extraños.

Cuando ellos se hacen mayores, los papeles cambian: antes nosotros nos sentíamos seguros a su lado, ahora ellos se sienten seguros con nosotros; antes ellos nos cuidaban, ahora es nuestro turno; antes ellos se preocupaban porque nosotros estuviéramos bien, ahora nos corresponde velar para que sus días sean más felices y aun cuando nos cueste tratar de estar allí, la presencia es el mayor regalo.

Pues cuando ellos no estén, nada vale llorar al lado de su tumba, llevar flores y pasar largos ratos preguntándose ¿por qué? Hagámoslo ahora.

Cuéntame, ¿quisieras cuidar de aquellos que un día nos cuidaron?

Pasemos a la otra orilla
Mc 4, 35-41

Al meditar este texto, me acordaba de los ejercicios que hacíamos en la escuela intentando identificar introducción, nudo y desenlace, y pareciera que el texto se divide en estos tres momentos, además, se adapta perfectamente a nuestra cotidianidad. Veamos:

Continuando con el ejemplo de la escuela, tenemos la introducción: v. 35b P*asemos a la otra orilla* y esto en nuestra vida, representa esos anhelos, los proyectos que nos movilizan, que nos hacen ponernos en camino a trabajar por lo que queremos.

Nudo: v. 37 *Se levantó un viento huracanado, las olas rompían contra la barca que se estaba llenando de agua*. Esto es justo lo que nos sucede, cuando todo parecía ir bien, llegan los problemas, las dificultades, las enfermedades, la falta de recursos, de apoyo, de opciones, las divisiones, en fin, cada uno conoce el nudo de su historia. El caso es que al igual que la barca, también la ilusión inicial puede hundirse, queremos tirarlo todo y maldecimos el día que se nos ocurrió ese proyecto.

Pero ¡Alto!, espera un momento, aquí no termina la historia…

Desenlace: vv 38b -39 *Maestro, ¿no te importa que naufraguemos? Él se levantó, increpo al viento y ordenó al lago: ¡calla, enmudece! El viento cesó y sobrevino una gran calma.* Al contemplar la escena, la solución está en despertar a Jesús, que puede acallar nuestras tormentas y devolvernos la calma, la vida, la salud, la ilusión, la motivación y así, nuestro final también será feliz.

Es posible que hoy estemos a la orilla, temerosos de embarcarnos, o tal vez ya nos embarcamos y hemos empezado a sentir el viento huracanado que amenaza con hundirnos. Sea cual sea el momento de nuestra vida, debemos tener presente que Jesús va con nosotros y que él puede calmar cualquier tormenta y llevarnos hasta nuestros sueños, hasta la otra orilla.

Ahora cuéntame, ¿cuál es tu otra orilla?

Ustedes han oído que se dijo… pero yo les digo…

Creo que todos tenemos una imagen preconcebida de la realidad, de acuerdo con lo que nos han dicho, y eso en ocasiones nos cuida, nos motiva o también nos detiene y limita.

Para esta reflexión, acojo el texto de Mt 5, 17-48 que nos presenta la liturgia de la palabra en los domingos VI-VII del tiempo ordinario. Este texto nos hace un recorrido por diferentes situaciones de la vida, en las que Jesús nos invita a cambiar, a dejar lo que nos han dicho, para acoger la novedad que él nos trae.

Primera recomendación de Jesús v. 20 *porque les digo que, si el modo de obrar de ustedes no supera a los letrados y fariseos, no entrarán en el reino de los cielos.*

Continuando con el texto, encontramos otras seis novedades o recomendaciones de Jesús, que me

atrevo a parafrasear a continuación, tomando un poco lo que escucho y lo que estoy segura de que Jesús nos diría:

- Han oído que se dijo: ustedes no pueden… Pues yo les digo: Todo lo puedo en Cristo que me fortalece Flp 4,3.
- Han oído que se dijo: no hay vocaciones… Pues yo les digo: rueguen al dueño de los campos que envíe trabajadores para su cosecha Lc 10,26.
- Han oído que se dijo: Dios no me escucha… Pero yo les digo: Pidan y se les dará Lc 11,9.
- Han oído que se dijo: Lo mejor es abortar… Pero yo les digo: Yo he venido para que tengan vida Jn 10,10.
- Han oído que se dijo: mintamos… Pero yo les digo: La verdad os hará libres Jn 8,32.
- Han oído que se dijo: eso es problema de ellos… Pero yo les digo: Les aseguro que lo que hayan hecho a uno solo de estos mis hermanos menores, me lo hicieron a mí Mt 25,40.

Con toda seguridad, continuaremos escuchando muchas otras cosas, pero recordemos siempre que Jesús tiene para nosotros una palabra de vida y esperanza. Vayamos a ver qué novedad tiene para nuestra realidad.

Y tú, ¿qué has oído?

Encontré al amor de mi alma

María Magdalena, una mujer de todos los tiempos. Podemos rastrear sus actitudes en el Antiguo Testamento, más exactamente en el Cantar de los Cantares, cuando describe el deseo, la búsqueda y el amor, que hoy en el Nuevo Testamento ella le expresa a Jesús.

Lo abracé y no lo solté… Cant 3,4b nadie quisiera soltar a quién ha buscado con tanto empeño. *Déjame, que todavía no he subido al Padre*. Jn 20, 17 y aunque tuvo que soltarlo, en su alma quedó la satisfacción, *encontré al amor de mi alma…*

En cuanto los hube pasado, encontré al amor de mi alma. Cant 3,4a y es que no es fácil encontrarlo, primero hay que pasar por mucho y aquí me uno a tantas mujeres valientes, que han dejado la piel en busca de sus sueños, que lo han dado todo para sacar adelante su familia, sus hijos, sus proyectos, aquellas que se levantan a las tres de la mañana o no duermen, quienes caminan horas para llegar a su trabajo, quienes callan su dolor y continúan. A esas y muchas otras mujeres que, desde la humildad, la fidelidad, la felicidad y todo lo que las anima a seguir, han encontrado o muy pronto encontrarán al amor de su alma.

Y tú, ¿ya encontraste al amor de tu alma?

Condenadas a muerte

Hemos recibido la vida de la gratuidad de Dios y de repente, tanto hombres como mujeres, nos vemos condenados a muerte. Hoy quiero hablarles de dos historias que me impactaron: dos mujeres, dos hermanas, dos paisanas nuestras, que ya no están, porque alguien las condenó a muerte…

Antes de adentrarnos en sus historias, quisiera ver a otras mujeres que también fueron condenadas a muerte, historias que parecen lejanas, pero que, se repiten una y otra vez y lamentablemente no con la misma suerte, ellas son:

Tamar: Gn 38, 24c *ordenó Judá: que la saquen afuera y la quemen.* Luego el mismo Judá, retira la orden: v 26b *Ella es inocente y no yo.*
Susana: Dn 13, 41 *como eran ancianos del pueblo y jueces, la asamblea les creyó y condenó a muerte a Susana.* Y será Daniel, quien aclaré la situación y el pueblo reconozca su inocencia: v 62c *Aquel día se salvó una vida inocente.*
Una mujer: Jn 8,5 *La ley de Moisés ordena que mujeres como esta sean apedreadas.* Jesús por su parte la libera: v11d *tampoco yo te condeno*

Es curioso ver cómo en cada relato, hay un hombre implicado para condenar y otro para salvar o liberar. Ahora veamos a las mujeres inspiradoras de este texto:

Despertamos un día con la noticia estremecedora de que su cuerpo estaba en la basura… una joven de veintiún años, con toda su vida y sueños por delante. Iniciaron la investigación y se fueron conociendo detalles de este hecho, planeado y ejecutado por un hombre… aún se nos encogía el corazón con cada noticia, testimonio y evidencia de este hecho, cuando de nuevo anunciaron otra muerte, la de una pequeña de tan solo diez años; un alma inocente que no logró defenderse de su agresor, quien pretendía abusar de ella y que terminó acabando con su vida...

Estas noticias nos acompañaron por varios días y luego lentamente fueron desapareciendo de la primera página. En mi pensamiento siguen sus rostros, me imagino sus familias, el dolor y cómo estos hechos no se pueden olvidar, aunque ya no sean noticia, porque sucedieron y no lastimaron solo a estas mujeres, también impactaron a cada mujer en el planeta, pues pareciera que ser mujer, es estar en peligro continuo, es estar condenadas a muerte.

Quiero invitarte a orar por ellas… por Valentina, por María Camila y por tantas otras que mueren en silencio cada día…

Sea tu voluntad, Señor nuestro Dios y Dios de nuestros padres, el Dios de Abraham de Ytzjak y de Yaacov, de Sara, Rivká, Rajel y Leá, que en tus manos están depositadas las almas de todos los seres y los espíritus de toda carne, sé por favor cercano a nuestra súplica cuando hoy elevamos nuestra petición ante ti, Fortaleza de todos los mundos, por todas las mujeres que fueron asesinadas por sus parejas, que se levantaron contra ellas para matarlas. (Judaísmo en femenino, p. 132)

Me acojo, entonces, a la última frase de la revista de la CLAR: *que como mujeres del Alba: esperemos lo imposible.* Y creo que eso que esperamos es #NiUnaMás

Y tú, ¿sabes de alguna mujer condenada a muerte? ¿Cuál fue su final?

Un amor entre cenizas
Is 58, 1-14

Un día esperado, anhelando rostros nuevos. Instantes de incertidumbre, certeza de misión. Un, ¡Cristo te ama!, insistente, tratando de llegar al corazón, para conectar a cada uno con el proyecto de Dios.

Un tiempo que invita a la reflexión, algunos con conciencia, otros por tradición, unos que son llevados y otros que no saben por qué. Pero la huella de Dios está allí, en cada uno, en su silencio, en su propósito, en su inocencia y hasta en su resistencia.

Un abrazo inesperado, un amor entre cenizas, que germina lentamente para llegar a ser luz, sosteniendo nuestra fragilidad, conscientes de nuestra arcilla y felices de recibir un aliento de vida.

Un ayuno diferente, que se proyecta al cambio de mentalidad. La invitación constante a no despreocuparse del hermano, una oración sincera y un Dios cercano: "*Aquí estoy*".

Una promesa: S*urgirá tu luz en las tinieblas*. La esperanza de ir juntos: *El señor te guiará siempre*. Y la tarea que se extiende más allá de estos cuarenta días: *Reconstruirás viejas ruinas, levantaras sobre los*

cimientos antiguos; te llamaran reparador de brechas, restaurador de casa en ruinas.

Aquí estamos, Señor, deseando hacer de este tiempo de gracia, una oportunidad de constante conversión y la mejor disposición para una eterna resurrección.

Y ahora, cuéntame, ¿estás dispuesto o dispuesta para amar entre cenizas?

No es bueno que el hombre esté solo Gn 1,18

Se dice que: *somos en la medida en que nos relacionamos con otros.* Y es verdad, cada persona con la que interactuamos, le suma o le resta a nuestra existencia. Muchas de ellas son pasajeras… mientras que otras llegan para quedarse, para hacernos vivir momentos de alegría, de felicidad plena; aquellas ante las que podemos decir: era la que yo necesitaba, para este momento concreto de mi vida.

Esta recomendación de no estar solas, la vivimos con frecuencia en mi casa, cuando vamos a trabajar, la recomendación sin falta de mis papás y hermanos es: sí, pero no se vaya sola, sí, pero tenga cuidado, ¿quién la va a acompañar? Sí, pero convide a alguien… y continúa la lista y esto es bonito; así sentimos el cariño y la preocupación por nuestro bienestar.

Mi hermanita me dijo: voy a contarle algo, pero antes, tengo una gran alegría: yo estaba solita cogiendo las pepitas de café, cuando escuché un silbido que es único y dije ese es mi papá. Mi hermanita estaba feliz, porque él fue a buscarla y acompañarla en su labor hasta que terminaron.

Qué hermoso es contar con quién compartir la vida, alguien que nos sostenga; vivir con otro los momentos de felicidad, trabajo y esfuerzo.

Le agradezco a Dios por tantas personas bonitas que ha colocado en mi camino y le doy la bienvenida a las que están por llegar… Pido para que cada ser humano encuentre su ángel de la guarda y así no estemos solos.

Cuéntame, ¿qué piensas acerca de este planteamiento?, ¿no es bueno que el hombre esté solo?

Ser mujer, es tener una misión

Ser mujer, es revolotear como paloma, es ir de una experiencia a otra, es buscar hasta encontrar nuestro lugar, es saber en los brazos de quién podemos reposar y tomar fuerzas, es arrancarle a la vida lo que es nuestro, es traer en nuestra voz (pico) la esperanza que tantos necesitan y sobre todo identificar ese momento exacto en que podemos volar para ya no regresar… Así me percibo como mujer: en búsqueda e inquieta; y luego descubro a miles de mujeres con las que camino. Después de diez páginas con más de cuarenta y cinco textos tratando de definir ¿qué es ser mujer?, nos damos cuenta de que aún queda mucho por decir acerca de nosotras.

Ahora, me permito presentarles el texto de Gn 8, 8-12 desde la experiencia de la paloma – mujer:

Era un día tranquilo, yo me encontraba en la rama más alta de mi árbol favorito, desde donde observaba a Noé, mi buen amigo… Él construía una inmensa arca, yo no sabía lo que pasaba, pero a los pocos días me enteré de que debíamos entrar en ella. Con cuidado, fui puesta en el sitio destinado para mí, a mi alrededor había animales de todas las especies, los cuales fueron entrando hasta llenar el arca y de repente… sentí unas gotas de lluvia que aumentaban y aumentaban, hasta que el arca comenzó a flotar en el agua… supe que había llovido por cuarenta días, y el agua tenía una fuerza nunca antes vista, tan potente que cubrió toda la tierra.

Una mañana, Noé abrió la compuerta y me invito a salir, entonces, descubrí que tenía una misión, fui a buscar tierra y al no encontrarla, regrese, venía tan cansada que casi no logro llegar al arca, pero, mi buen amigo Noé, alargó su brazo, me agarro y me metió al arca con él. Allí esperamos siete días y sabiendo que podía llevar a cabo la misión confiada, fui enviada una vez más… después de un largo día, pude traer una hoja de olivo arrancada en el pico. No fue tarea fácil, pero sabía lo que esto significaba para quienes me esperaban en el arca. Al culminar esta misión, esperamos otros siete días y al estar preparada, salí de nuevo, esta vez, para no regresar… salí para perseguir mis sueños, para revolotear junto a otros, para comprometerme en otras misiones, para descubrir nuevas causas…

Ahora, revoloteo junto a ti, en el anhelo de tantas mujeres que descubren día a día una nueva creación.

Dime, ¿cuál es tu misión?

Los endemoniados de hoy
Mc 5, 1-20

Al comenzar, el texto nos ofrece una especie de diagnóstico de la situación vv 2-5:

Al desembarcar, le salió al encuentro desde un cementerio un hombre poseído por un espíritu inmundo. Habitaba en los sepulcros. Nadie podía sujetarlo, ni con cadenas; en muchas ocasiones lo habían sujetado con cadenas y grillos, y él los había roto. Y nadie podía con él. Se pasaba las noches y los días en los sepulcros o por los montes, dando gritos e hiriéndose con piedras.

El diario bíblico claretiano nos ofrece una reflexión desde el contexto histórico que nos ayuda a comprender mejor la situación:

El endemoniado de Gerasa evidencia una experiencia de dominación que lo atormenta. Su atormentador es <<legión>>, nombre de una de las agrupaciones de soldados del ejército romano. Así, el sufrimiento del geraseno tiene una explicación en la historia: proviene de la violencia y opresión imperial de Roma.

Jesús, por su parte, utiliza la pedagogía de la cercanía, de la escucha, del diálogo: v. 9. Luego le preguntó: ¿cómo te llamas?, que es como si le dijera, ¿cómo estás? ¿Qué te pasó? Así, como cuando una persona importante para nosotros nos pregunta y escucha. Jesús rescata a la persona, pero antes la acoge, la escucha y la comprende.

Acercándonos a nuestra realidad, los que salen a manifestar hoy, en algunos momentos nos asustan, pero ¿qué historias llevan dentro? Sin justificar actos violentos, podríamos preguntarles, ¿qué los llevó a esa situación?

Pues nuestra gente sale a las calles y protesta, parece que no pueden detenerlos, pero, ¿quién los ha escuchado? Aquí algunos ejemplos:

Bloqueo en La Mojana, derrumbe en Rosas - Cauca, los productos se pierden, no hay vías, no hay respuesta del gobierno, protestas por vuelos cancelados, protestas por reforma a la salud, protestas por salarios justos, protestas de madres, protestas de ambientalistas y animalistas, protesta de camioneros, protestas de motociclistas y la lista continua…

¿Será que nos está faltando seguir la pedagogía de Jesús?

Anhelo y Alma

Como su nombre lo indica, él es el Anhelo de un corazón amante de los caballos, de una mujer luchadora que ha demostrado que puede ir más allá, lograr todo lo que se propone y compartir esa felicidad.

Alma, por su parte, fue pensada en un proyecto que ha llevado a nuestra finca a otro nivel y ahora, el Criadero Villa Primavera, cuenta con dos hermosos potrillos y una familia feliz. Las mamás de estos pequeños, son muy buenas amigas y están cuidadas con mucha dedicación.

Cada uno de mis hermanos se ocupó de darles vueltica, como decimos, y hasta Paulita aprendió que los caballos comen zanahoria, mi mamá decía: "ya quiero verlos, es como si fueran los primeros en nacer! Por su parte, mi papá decía: "esas yeguas se van a reventar de lo gordas".

Adriana y Luis, las visitaban y cuidaban cuando les era posible, mientras que el resto de la familia los disfrutábamos cada día. Hoy están entre nosotros y los tan anhelados potrillos han empezado a crecer y con ellos nuestras ilusiones.

Le agradezco a Dios por este sueño compartido y hecho realidad. Le pido a Dios por los de tantas personas que se están gestando, que están en camino, para que lleguen a feliz término.

Y tú, ¿qué sueños y proyectos estás cultivando?

Todo tiene su momento y cada cosa su tiempo bajo el sol Ecl 3,1ss

Así es, y por más que lo intentamos, finalmente las cosas son a su tiempo…

El padre anunció la bendición del altar y me alegré mucho al saber que recibiríamos la indulgencia. Luego, se dio la oportunidad de ir a misión y parecía que no íbamos a estar. De repente, ¡todo cambió! La misión se adelantó y allí estábamos nosotras, listas para ese momento.

Nos sentamos afuera, con la gente que esperaba a que se abrieran las puertas, pero siendo

conscientes de que no íbamos a entrar. De repente, abrieron la puerta, la gente se abalanzó con el deseo de ingresar y nosotras esperábamos con calma. Al momento, un joven nos invitó a ingresar y nos colocó cerca del altar. El primer hecho inesperado… Luego, un seminarista nos invitó a llevar en la procesión las reliquias de la Madre Laura… Wuaooo, otro detalle inesperado y muy lindo. Yo estaba recibiendo las instrucciones cuando de repente se acercó Óscar y bastó con que nuestras miradas se cruzaran para perdernos en un abrazo eterno que había estado en pausa por más de ocho años.

Tiempo de abrazar y tiempo de separarse…

Y como para comprobar que todo tiene su tiempo, Óscar dijo: "En el templo viejito nos conocimos y en el nuevo nos volvimos a encontrar". Fue tanta la alegría, que creo que hasta mi Jesús se emocionó. Estábamos allí cerca al Altar. Sin saber por dónde empezar… compartimos un par de segundos y nos separamos de nuevo. Seguros de que llegaría un nuevo tiempo bajo el sol y con la promesa de continuar unidos en la oración.

Recibimos la bendición y regresamos a casa… qué decir ante esta lluvia de bendiciones, que me tenían a tres cuartas del piso. GRACIAS y más gracias a Dios que nos sorprende cada día, con sus bendiciones explosivas.

Ahora cuéntame, ¿cómo son tus días de bendiciones explosivas?

Eres dulce sin mezcla de amargor

Santa Catalina nos dice que eres dulce, sin mezcla de amargor, y yo le agrego:

- Eres verdad, sin rastro de mentira
- Eres Luz intensa, sin sombra ni oscuridad
- Eres presencia total, sin miedo a nuestras soledades
- Eres vida plena, sin espacio para la muerte
- Eres pan, agua, puerta, vino, pastor, maestro, sembrador, amigo, camino, verdad, vida, esperanza, justicia, paz, eres…

Eres todo lo que necesitamos para ser felices. Sin embargo, no te acogemos, te rechazamos y llenamos de amargura tu dulzura. Perdónanos, Señor.

Cuéntame, ¿cómo podrías describir a Jesús?

Adaptarse y disfrutar

Ha pasado un mes desde que le realizaron la operación a mi papá. Estoy sorprendida y feliz al mismo tiempo.

Toda la vida he visto trabajar a mi papá de sol a sol; él se levanta temprano y trabaja hasta cuando ya no se ve su luz. En pocas palabras, no se queda quieto. Todos nos preguntábamos, ¿cómo vamos a hacer ahora que mi papá debe guardar reposo por varios meses? Bueno, pues ¡mi papá nos ha dado la respuesta!

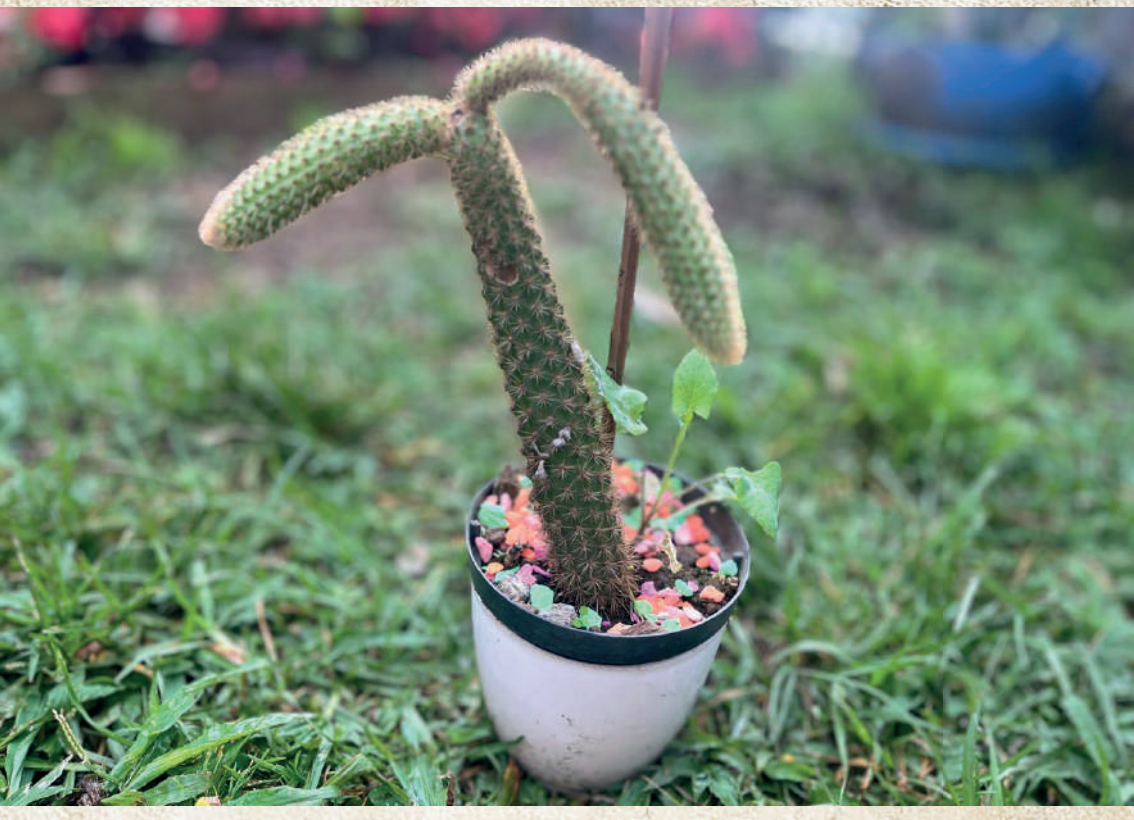
El día antes de la cirugía, trabajó normalmente y después… lo acompañaba una calma maravillosa. Su serenidad nos edifica: lo veo realizando tareas pequeñas, desgranando fríjoles y alverjas, durmiendo hasta tarde, caminando despacio, disfrutando de la familia, sacándole citas a mi mamá para las uñas y además, cuidándole el turno, escucha la emisora "La Calle" y ve muñequitos con los nietos.

Entonces, solo me queda felicitarlo y aprender de él que sí es posible adaptarse y disfrutar, vivir la vida de otra forma, compartirla en serenidad.

Quiero orar por quienes se resisten al cambio y sufren.

Ahora, cuéntame: ¿te has enfrentado a algún cambio importante en tu vida?

Andaba encorvada
Lc 13, 10-17



Un padre ausente, una madre indiferente, una abuela tierna y responsable que habiendo alcanzado su misión parte al cielo, *mi abuela fue la única que me quiso*. Palabras que parecían sostenerla, mientras luchaba con una vida dura desde su más temprana edad.

Yendo de un lugar a otro, trabajando por la comida, recibiendo muchos insultos y malos tratos; la injusticia y el desamor parecían perseguirla. En medio de esto, su sonrisa inocente la hacía diferente y al mismo tiempo señalada.

Salió de las llamas para caer a las brasas o, al contrario, no sabemos que fue más duro. A sus

trece años, se había comprometido con un hombre que la superaba dos veces en edad, con la esperanza inocente de ser cuidada y querida. Al primer día ya quería salir corriendo y al segundo, ya sabía lo que era ser maltratada física y verbalmente por su esposo.

Llevaba veinticinco años encorvada por las palabras hirientes que la hacían sentirse menos. Intentó estudiar, se inscribió y asistía juiciosa a sus clases. Un día, al pedir ayuda a su hija con una tarea de matemáticas, escuchó de él, las palabras que ya le eran comunes: "esa burra, bruta que va a aprender". Sintió que no era capaz; su cuarto fue su refugio y llorar su consuelo, pero fue justo allí, en el suelo, derrotada, cuando sintió la fuerza que necesitaba para levantarse.

Se secó las lágrimas y con mucho valor le dijo en la cara a ese hombre: "hoy, usted se va de esta casa".

Esta fue la oportunidad para demostrarle al mundo y demostrarse a sí misma, que era muy valiosa, que era capaz de muchas cosas; a partir de aquí comenzó a enderezarse, a estar más tranquila. Con el acompañamiento de un buen sacerdote y sus catequistas, se preparó y recibió los sacramentos.

Dios le tenía reservada una misión, ahora, ella es ejemplo de templanza, de perseverancia, de una vida que no ha sido fácil, pero que la ha recompensado. Hoy, ella nos recibe en su casa, con amor. Gracias por levantarte y levantar a otras.

El miedo sigue estando presente y nos hace inseguras, pero conocemos el secreto para eliminarlo: enfrentarlo.

Cuéntanos, ¿conoces a alguien que necesite enderezarse?

Soy de otro planeta

Lo que más me gusta de la misión, es rastrear con mucha atención lo inesperado, lo sencillo e invisible para muchos, pero importante para mí y que le da vida a nuevos textos.

En el ejercicio de la animación vocacional, es normal presentarnos, compartir acerca de nuestro carisma, que es *la promoción integral del hombre* y algunos detalles de nuestra vida.

En esta ocasión, el padre Salvador, nos llevó salón por salón a toda la primaria a saludar a los niños. Ya estábamos terminando, cuando un pequeño muy hermoso de grado primero, al escuchar que yo era

del Huila, me dijo: yo no conozco tu planeta. ¡Qué lindo!

En los siguientes días, con un calor que parecía derretirnos, tratando de conservar y compartir la mejor sonrisa, me preguntaba si en realidad yo era de otro planeta, pues ante nuestra invitación, el silencio y la indiferencia fueron la respuesta de algunos; entonces, parecía que además de ser de otro planeta, hablaba en otro idioma.

Pensaba que todos queremos un mundo mejor, con paz, amor, solidaridad, justicia, alegría; pero no queremos comprometernos, dejar la vida, la piel, los sueños y aspiraciones personales, para ir tras Jesús y su proyecto que siempre nos supera.

Agradezco a Dios, a los sacerdotes, al equipo vocacional, a quienes nos acompañaron, nos recibieron en su casa y a las jóvenes que, con un *sí*, nos alegraron la vida y nos llenaron de esperanza.

Ahora, pensándolo bien, me alegra ser de otro planeta, de un planeta que además de amar, soñar y servir, deja la piel a cada paso, en busca de un mundo mejor.

Y tú, ¿de qué planeta eres?

¿Qué hay de malo en mirar atrás?

Para intentar responder a esta pregunta: ¿qué hay de malo en mirar atrás? vamos a detenernos en los siguientes textos:

- La mujer de Lot miró atrás y se convirtió en bloque de sal. Gn 19,26
- Ella no quiso conservar su vida lejos de su historia (¡ese pueblo que se estaba destruyendo la había acogido!). Su vida solo cobra sentido en su propia historia que en gran parte – se queda atrás—. (Devocional 2023 Caminando en sororidad, p. 95)

- El que pone la mano en el arado y mira para atrás, no es digno del reino de los cielos. Lc 9,26

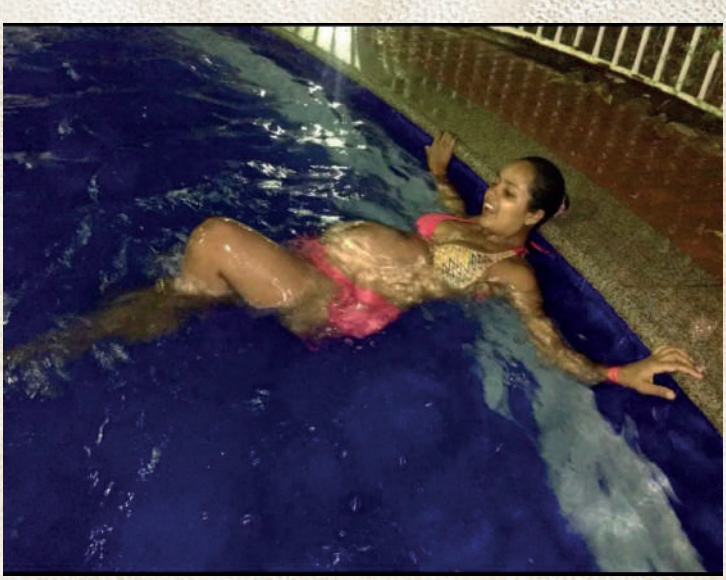
Ver los relatos desde lo literal, volver atrás, mirar atrás, retornar, parece que estuviera mal y leer a Elizabeth Gareca en la primera parte de su artículo *La mujer de Lot. Una historia desobediente y solidaria*, me lleva a generar una contrapropuesta, pues allá…, atrás, donde tanto miedo nos da volver, están nuestras fuerzas, está el origen de nuestros sueños y proyectos.

Está lo que dejamos huyendo y debemos enfrentar; atrás hay hermosos momentos y personas; atrás hay una versión de nosotros, que otros extrañan…

Creo entonces, que volver atrás o mirar atrás, es una gracia de Dios que nos permite leer nuestra historia desde su óptica.

Y tú, ¿has mirado o vuelto atrás?

La criatura dio un salto de gozo en mi vientre Lc 1, 42



Visita de María a Isabel, así ha llamado la tradición de la Iglesia este texto y hoy fiesta. Quiero, entonces, unirme en sororidad, en deseo de ser contagiada por ese gozo, con el anhelo de que mi vientre también fecunde proyectos de vida para la humanidad.

Porque el Poderoso ha hecho grandes cosas por mí. Lc 1, 49

Quiero orar, agradecer, mencionar, exaltar, animar y continuar acompañando a nuestras madres gestantes y lactantes. Con ellas y junto a sus pequeños, he podido experimentar el gozo de ser madre, la solidaridad entre vecinas, el compartir conocimientos, promover colectas para aliviar

un poco la escasez en la espera, lágrimas en sus testimonios, luz de vida en sus miradas. El diario bíblico lo resume así:

Va a la casa de otra mujer suscitando, un entorno solidario y mutua compañía. Ellas no se encuentran solas, son portadoras de una vida en sus vientres, en los que se gesta un proyecto de liberación para Israel y ellas se regocijan por el favor de Dios.

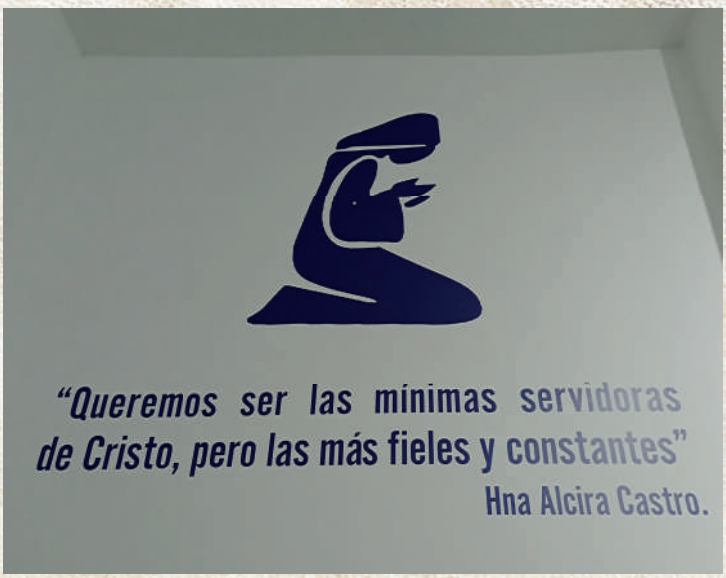
Más de 70 rostros de mujeres, de madres, con sus realidades, sueños, luchas, entrega, liderazgo y vida.

María se quedó con ella tres meses y después se volvió a casa (Lc 1, 56).

Es momento para agradecer a Las Hermanas Misioneras de la Comunidad Cristiana, profesionales, coordinadoras, benefactores, conductores, equipo administrativo, de compras, de comunicaciones, voluntarios de T.E.A.[3] y muchos otros… que al igual que María, que se quedó con su prima tres meses, ellas y ellos hicieron presencia en cada centro, cargaron, empacaron, esperaron y hasta se desesperaron… pero lo más importante fue que aportaron desde su ser y profesión a la realización de numerosos eventos en torno a una experiencia de compartir, con la vida que se está gestando y grandes promesas que están creciendo. ¡GRACIAS, por hacerlo posible!

Y a ti, ¿qué te hace saltar de gozo?

Gratuitamente deben dar



Hay pasajes muy lindos en la Escritura, donde el Señor nos invita a pedir y donde Él también nos da con generosidad, hoy en el evangelio de san Mateo, encontramos todo un proyecto de vida y basta un versículo para activar nuestro carisma, para invitarnos a vivir las obras de misericordia y al mismo tiempo recordarnos que *la mies es mucha* (*Mt 9, 37-38*) y por eso quiere que nos comprometamos con su causa.

Sanen a los enfermos, resuciten a los muertos, limpien a los leprosos, expulsen a los demonios. Gratuitamente han recibido, gratuitamente deben dar. Mt 10,8

- *Sanen a los enfermos:* en el cuerpo y en el alma
- *Resuciten a los muertos:* hay muchos muertos en vida que necesitan de una mano amiga para volver a vivir, de una oportunidad.

- *Limpien a los leprosos:* Jesús, tú conoces las lepras de nuestros días, enséñanos a limpiarlas.
- *Expulsen a los demonios:* la vida de cada ser humano es un espacio sagrado, reservado a tu Espíritu Santo, enséñanos a expulsar, todo aquello que nos aleja de ti.
- *Gratuitamente han recibido:* es momento para agradecer todas las bendiciones que nos das Señor e inventariarlas, con el deseo de tener claridad de aquello que poseemos y que tal vez otros necesitan.
- *Gratuitamente deben dar: r*econocer que desde lo que somos, podemos ofrecer a otros, de manera especial, darnos como personas, explorar esos dones que a veces nos cuesta compartir.

Para darnos, es importante reconocer que hemos recibido; por eso, se hace necesario, mantener vivo en nuestro corazón el valor de la gratuidad, que nos lleva a compartir con otros y enriquecernos mutuamente; todo esto, hecho desde el corazón, con amabilidad y bondad, hace más llevaderos los días para aquellos que conmovieron el corazón de Jesús, al estar *como ovejas sin pastor (Mt 9,36)*. Además, hace posible un trocito de cielo entre nosotros.

Y tú, ¿cómo te entregas gratuitamente?

Un dolor necesario

En nuestra vida, pasamos por momentos de dolor que son necesarios y en la mayoría de las veces, difíciles de explicar, sobre todo cuando se trata de los niños.

Mis pequeños sobrinos han empezado a mudar sus dientes, para algunos fue fácil, simplemente se les aflojaron y se les cayeron, en este caso la única preocupación era encontrar el diente para colocarlo debajo de la almohada y esperar que El Ratón Miguelito dejará una moneda de chocolate.

Mi hermano y su esposa, hicieron lo posible para evitar el dolor de su pequeña Paulita, al momento de sacarle los dientes. Entonces, pasó primero, María Isabel, ella muy valiente, se dejó calzar la muelita y así le mostró a su hermanita que eso no dolía y que sería rápido.

Pero, me dijo mi hermano que, cuando sentaron a María Paula en la camilla, se rebeló por completo; fue necesario tenerla fuerte y hasta el

portero lloró. Terminaron el procedimiento con éxito, pero Paulita no quería recibirles nada para calmar el dolor. Omaira lloraba al ver a su pequeña tan adolorida.

Comprendo a mi hermano y a Omaira, pues era necesario, pero pienso en Paulita, ella, se aferraba con fuerza a su papá, buscando en él un apoyo que la librara de ese dolor y mi hermano debía tenerla para que continuaran el proceso. ¿Cómo se sentiría Paulita?, ¿qué pensaría? Me imagino que pensó en buscar que alguien más la ayudara, pero, ¿quién?

Por la noche, Paulita había vuelto a sonreír y por videollamada, me contó que le habían sacado sus dientes. Estaba más tranquila. Al día siguiente comió con normalidad, aunque le duele un poco cuando le limpian la boquita, pues es necesaria una buena higiene.

Esto me llevó a pensar en los dolores que pasamos en la vida, que no queremos, pero que son necesarios, que poco los comprendemos, pero que tal vez con el tiempo, podremos reconocer que fue lo mejor. Sé que muchas veces nos aferramos a Dios y le pedimos con todas nuestras fuerzas que nos conceda ciertas cosas, que nos libre de otras, por dolorosas o incómodas, y cuando esto no sucede, nos podemos hasta enojar con Dios, pero ojalá todos tengamos la oportunidad de reconocer esos dolores necesarios.

Y tú, ¿has pasado por algún dolor necesario?

Bordando la vida

Creo que todos nos acostumbramos con facilidad a nuestros entornos y cuando estos cambian, nos generan más miedos que expectativas, hacia eso nuevo y positivo que pueda llegar.

En mis primeros años de escuela, fueron varios profesores los que me acompañaron; cada uno supo orientarme de la mejor manera, pero después de dos años con la profe Norma Liliana, hubo un cambio. Yo estaba triste y nerviosa para ir a la escuela. Gracias a Dios, la profe Sonia, supo ganarse rápidamente mi corazón. Con ella aprendí a bordar: nos enseñó a

organizar la madeja en una trenza para evitar que se enredara, pero cuando se enredaba, nos enseñaba a desatar los nudos con paciencia y una oración: Jesús atado, Jesús desatado, ayúdame a desatar este nudo que está muy apretado. Siempre me funciona y cuando miro mis madejas, puedo confirmar que lo que se aprende desde la práctica, no se olvida.

Me gustan los regalos únicos y con mis madejas he podido hacer muchos detalles que llevan algo de mí.

Mis madejas estuvieron guardadas por varios años, las he podido retomar en algunos momentos y hoy junto a ellas, bordando un nuevo regalo, me imagino que también Dios está haciendo lo mismo con mi vida. Como un regalo, con cambios que me cuesta aceptar, con nudos difíciles de soltar, con personas bonitas enseñándome en silencio la paciencia o la oración con sus palabras.

Ahora, estoy lista para lo nuevo, me sigue dando miedo, pero sé que voy a aprender grandes cosas para mi vida, que también serán regalo para los demás.

Cuéntame, ¿cómo crees que Dios está bordando tu vida?

El nuevo nombre de la paz

En los escritos de la Hermana Alcira Castro Osorio, nuestra fundadora, he leído que ella veía *la promoción integral del hombre*, que es nuestro carisma, como el nuevo nombre de la paz.

En su diario bíblico dijo: *como José en Génesis, quiero continuar con mi sacrificio la comunidad eclesial del mañana.*

La Hermana Gladys iba saliendo de la curia y de repente, un joven, llamándola por su nombre con gran emoción, se acercó para abrazarla. La Hermana, un poco sorprendida, le preguntó que de donde la conocía y él le dijo: "Hermana Gladys,

usted nos quitó mucha hambre", y la abrazó con mucha, mucha alegría. John tuvo que salir del barrio debido a la violencia. Por la prisa o la emoción del momento, no compartieron su contacto, pero quedo esa bonita impresión en su corazón.

Ese mismo día, fue Francisco, a saludar a las Hermanas y a llevar a sus hijos para que conocieran el lugar donde él estudió y donde lo libraron de caer en los combos. Él, siempre fue grande y los jefes de los combos le decían al papá que el muchacho ya estaba para que ayudara a cuidar el barrio, que ellos le pagaban. El papá, para defenderlo, lo mando donde una tía al Huila. Él fue el primer bachiller de la escuela y nos recuerda como aquellas hermanas que le enderezaron la vida.

Él reconoce que se puede vivir sin armas y sin violencia. Recuerda que el día que salió del barrio, pasó por encima de diecisiete compañeros muertos.

Estos testimonios me llenan de alegría, le agradezco a Dios por las bendiciones que a través de nuestro carisma han llegado a tantas personas y le digo a la Hermana Alcira, que valió la pena su sacrificio, que, así como John y Francisco, hay muchos otros hombres y mujeres de bien para la comunidad eclesial de hoy y del mañana.

Y tú, ¿cómo te imaginas el nuevo nombre de la paz?

Un riesgo que se debe correr

Valoro mucho los detalles que recibo y que se convierten en un pedacito de quien me los da. Con ellos, suele pasarme como con las muñecas cuando era pequeña. Mi mamá nos ayudaba a colgarlas filaditas en la pared, para tenerlas bien bonitas, pero así era difícil disfrutarlas. Al principio, se veían cuidaditas e intactas, pero con el tiempo, estaban un poco despeinadas y algo sucias, pero nosotras las habíamos disfrutado mucho.

Mi hermanita me hizo una camándula que me duró más de diez años y de repente la perdí… Aldana me trajo del mar, una manilla de conchas diminutas; como sabía que, al usarla, se podría romper en cualquier momento, entonces la guardé y aún está conmigo.

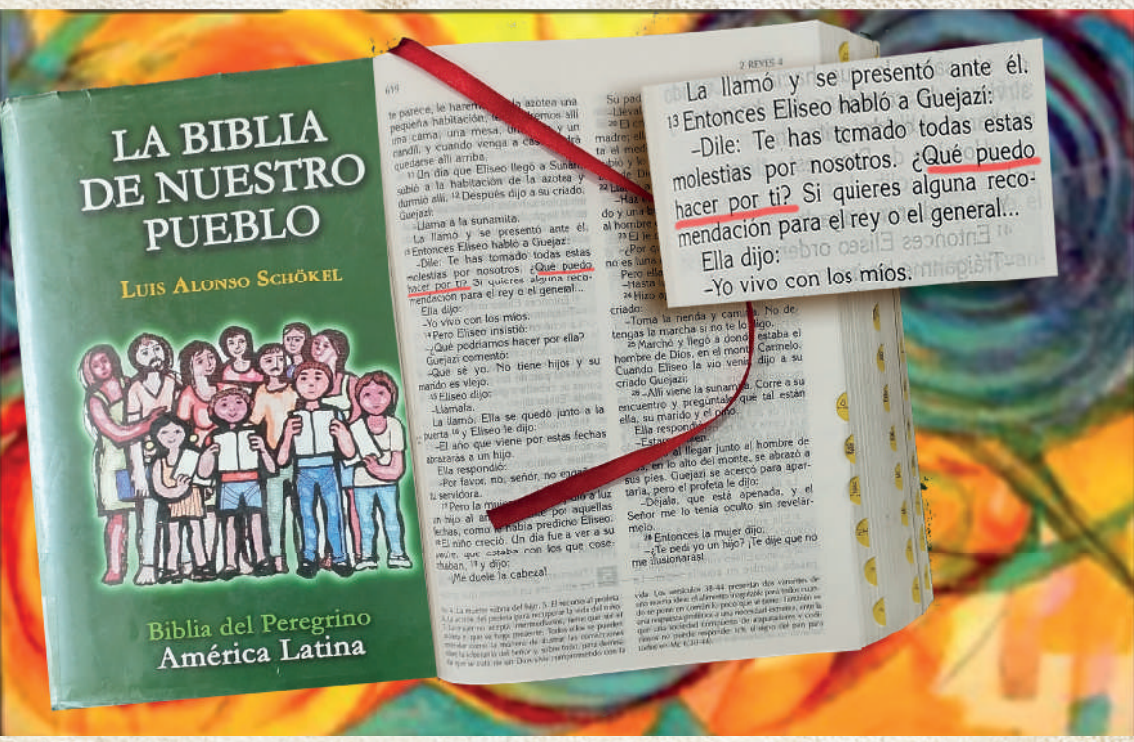
Mi hermanita y su esposo, me dieron un lapicero rosa, pequeño y hermoso. Era rosa por fuera y escribía negro, mejor dicho, perfecto. Lo cuidé y usé, hasta que su tinta se acabó. Luego compré uno y se me perdió al poco tiempo. El día de mi grado, Lore me sorprendió con una libreta y un lapicero rosa. Ahora, debía decidir, si lo guardaba o disfrutaba de él y lo llevaba conmigo. Entonces, decidí que iría conmigo a todas partes, aunque estuvo perdido un tiempo, luego apareció. Ya había decidido que estaría conmigo y guardarlo para cuidarlo, no era una opción, así que lo llevé conmigo a la misión.

Al segundo día, noté su ausencia, sentí tristeza, pero conservaba la esperanza de encontrarlo nuevamente. Le pregunté a todos y llegó el día de partir y él no estaba. Me dolió, pero lo único que podía decirle a Lore, cuando le contará que lo había perdido, era que lo había disfrutado mucho y que estuve decidida a arriesgarlo, antes que guardarlo para conservarlo.

Perder las cosas, parece tan sencillo y un lapicero tan normal, pero así es la vida. Si no se arriesga, no se disfruta, y si se disfruta, se puede perder. Entonces solo nos queda cantar con los enanitos verdes: "aprendiste a tener miedo, pero hay que correr el riesgo, de levantarse y seguir cayendo".

Cuéntame, ¿cuáles son esos riesgos que has asumido o debes asumir para ser feliz?

¿Qué puedo hacer por ti?



Ahora cuando el Señor nos ha dado la oportunidad de ir a diferentes lugares con motivo de la misión y la pastoral vocacional, he tenido la dicha de ser acogida con mucho cariño por diferentes personas, quienes abren más que su casa, su corazón y lo disponen todo para que uno se sienta bien.

Siempre tratamos de llevar un presente para estas personas, pero lo material es poco, por eso me gusta mucho este texto que leo en 2Ry 4,8ss, pues, el profeta quiere compensar la amabilidad que han tenido con él y por eso pregunta a la mujer: *¿qué quieres que haga por ti?* 2Ry 4,13c y persevera en su deseo… *¿Qué podemos hacer por ella?* 2Ry 4, 14b y finalmente le da lo que más anhela su corazón: *el año que viene por estas fechas abrazarás a un hijo*. 2Ry 4,16b.

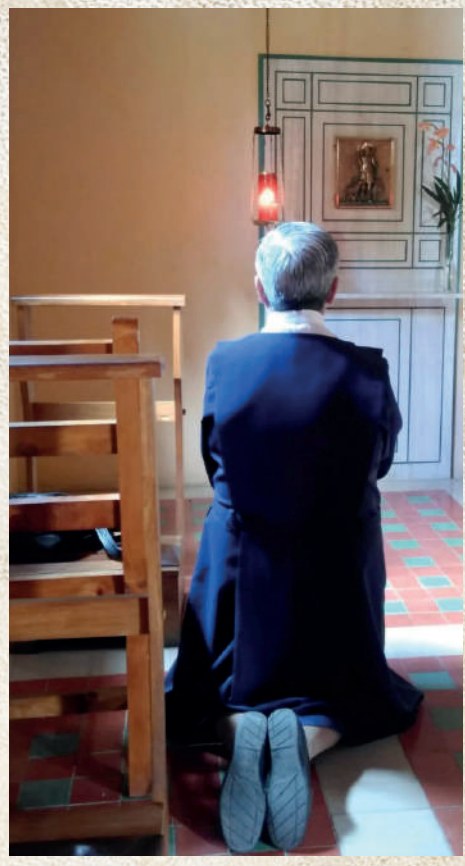
Wuaooo, me emociona mucho este relato y agradezco al profeta Eliseo por preocuparse por la gente y ayudarlos en su realidad concreta, como también lo hizo con la viuda 2Ry 4,1ss escuchando su necesidad y respondiendo con una solución oportuna.

Hoy quiero colocar en las manos de Dios, por intercepción del profeta Eliseo, las intenciones que nos confían las personas con las que compartimos la vida.

Vamos para una nueva misión con la ayuda de Dios, y me dice la Hermana Nancy que no hemos salido y ya la gente está llamando, para ofrecernos su casa. ¡Ves, mi Jesús, es que son muy lindos!

Y tú, ¿has podido hacer algo por alguien?

¿Qué fue eso que te dijo el Maestro?



Cuéntanos, María Magdalena, ¿qué fue eso que te dijo el Maestro? Pues, por mi parte, creo que le falta un trozo a este versículo Jn 20,18 o acaso, ¿se omitió el mensaje que llevaste?

Entiendo que ser la primera Jn 20, 11, en muchos casos no es fácil y menos en tu época, cuando se trata de una mujer. Ahora, he decidido revisar los relatos de resurrección en los sinópticos, para buscar lo que te ha dicho el Maestro, y lo hago con el mismo deseo con que tú buscaste a tu Maestro el primer día de la semana Jn 20,1.

Busco en Mateo

María Magdalena con la otra María… 28,1

Después vayan corriendo a anunciar a los discípulos que ha resucitado y que irá por delante a Galilea; allí lo verán. Este es mi mensaje. 28,7

Y corrieron a dar la noticia a los discípulos. 28,8

Todo muy claro hasta aquí, pero en los versículos 9-10 ya no hablan las mujeres.

Entonces, el mensaje que llevaban, ¿qué paso?

Cuéntanos, María Magdalena: ¿qué fue eso que te dijo el Maestro?

Busco en Marcos

María Magdalena, María de Santiago y Salomé… 16,1

Vayan ahora a decir a sus discípulos y a Pedro que irá delante de ellos a Galilea. Allí lo verán, como les había dicho. 16,7

… Y de puro miedo no dijeron nada. 16,8

Ella fue a contárselo a los suyos, que estaban llorando y haciendo duelo. Ellos, al oír que estaba vivo y se le había aparecido, no le creyeron. 16, 10-11

Yo pienso que eres valiente y creo en tu mensaje.

Cuéntame, María Magdalena, ¿qué fue eso que te dijo el Maestro?

Busco en Lucas

Se volvieron del sepulcro y contaron todo a los Once y a todos los demás. Eran María Magdalena, Juana y María de Santiago. Ellas y las demás se lo contaron a los apóstoles. Pero ellos tomaron el relato de las mujeres por una fantasía y no les creyeron. 24, 9-11

… Afirmaban: Realmente ha resucitado el Señor y se ha aparecido a Simón. 24,34

Yo insisto que primero se te apareció a ti, te creo a ti y en ti a las mujeres que representas, por eso…

Cuéntennos, María Magdalena y las demás mujeres, ¿qué fue eso que les dijo el Maestro?

Cuéntame, ¿qué podría ser eso que les dijo el Maestro?

Un lenguaje que nos permita conectar desde el corazón Hch 2, 4-11

Lo más lógico, sería iniciar hablando de ese momento maravilloso que nos narran los Hechos de los Apóstoles, con la venida del Espíritu Santo. Sin embargo, hay otras manifestaciones de Él, que han preparado este momento, aun cuando nos separen siglos y culturas.

Uno de esos momentos es Gn 1,2 *La tierra no tenía forma; las tinieblas cubrían el abismo. Y el soplo de Dios se movía sobre la superficie de las aguas.* Es como si *el soplo de Dios*, esperará su momento, y al continuar con la lectura, vemos que, efectivamente, ese momento llegó. v. 31a *Y vio Dios todo lo que había hecho: y era muy bueno*. Este cierre nos genera paz.

Nos encontramos luego con Gn 11, 1-9, el texto conocido como la torre de Babel, en el cual, parece que se pone en riesgo la armonía, por lo narrado en el v. 7: *Vamos a bajar y a confundir su lengua, de modo que uno no entienda la lengua del prójimo*. El relato contiene un mensaje más profundo,

como lo podemos leer en el comentario de la Biblia de Nuestro Pueblo: "En diferentes literaturas del Antiguo Oriente, los arqueólogos han hallado textos que contienen esta misma expresión y cuyo sentido es la dominación única impuesta por un solo señor, el emperador." Con esto, queda más clara la necesidad de confundir la lengua, que es, más bien, una estrategia que les impide ser dominados por el imperio. Así, los pueblos tendrían autonomía.

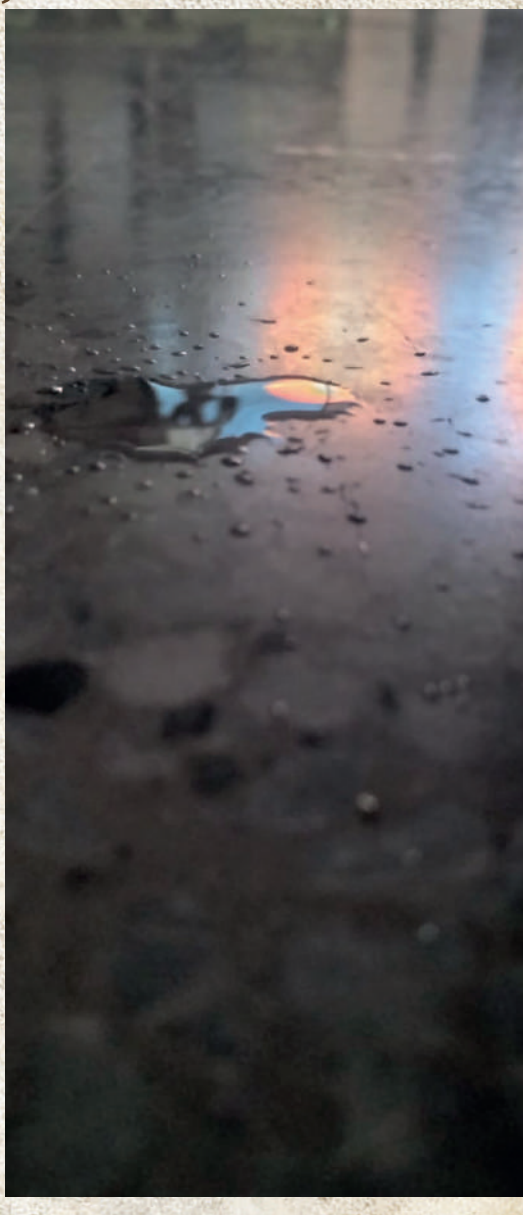
Hasta aquí, hemos visto, dos momentos de caos, uno representado en la creación, que, por la acción de Dios, va logrando armonía, y otro caos que se expresa en el lenguaje, provocado por intereses humanos y mezquinos, que se restablece una vez más por la acción de Dios… y continua el Espíritu moviéndose en la historia.

Luego llegamos a Hch 2, 4-11, donde todo es gozo; ellos pueden entenderse. Podría decirse que la estrategia de confundir las lenguas en Gn 11, tiene su plenitud aquí, en pentecostés, cuando todos pueden comunicarse para dar vida al único y verdadero reino de Dios.

Hoy necesitamos que de nuevo se manifieste el Espíritu Santo, para hacer que nos sensibilicemos ante las diversas realidades que componen nuestra casa común, que se encuentra continuamente amenazada por poderes absolutos, que ignoran la riqueza de la diversidad. Para ello, "Necesitamos el empuje del Espíritu, para no ser paralizados por el miedo y el cálculo, para no acostumbrarnos a caminar solo dentro de confines seguros." (GE. 133) si no, más bien, abrirnos a nuevas posibilidades que den vida a un lenguaje que nos permita conectar desde el corazón.

Y tú, ¿cuál crees que podría ser ese lenguaje?

¿De qué me sirven tus dones, si soy estéril? Gn 15, 1ss



Una pregunta muy fuerte, que brota de lo profundo del alma: *¿de qué me sirven tus dones, si soy estéril?* Estoy segura de que, si solo tomamos esta pregunta, sin conocer el texto completo, vamos a pensar que está formulada por una mujer.

Esta reflexión, al igual que el Cantar de los Cantares, estuvo a punto de quedar por fuera de este libro, pues al transcribir los textos, los leo con calma, vuelvo a ellos y algunos los siento muy míos y este en su originalidad es de mi mundo privado, entonces pasé la página y lo omití.

Pero al leerlo de nuevo en la liturgia de la palabra de hoy, he

pensado que puedo transformarlo a una dimensión más amplia y compartirlo. Vamos leyendo el Génesis desde hace tres días, iniciamos en el capítulo 12 con la vocación de Abrán y vemos cómo se mantiene la promesa capítulo a capítulo: *Y el Señor lo sacó afuera y le dijo: –Mira al cielo; cuenta las estrellas si puedes. Y añadió: –Así será tu descendencia. Gn 15, 5* es un texto, que de verdad nos levanta el ánimo y nos invita a confiar en que para Dios no hay nada imposible.

Volvamos a la pregunta: ¿de qué me sirven tus dones, si soy estéril? La verdad, había sentido este reclamo con tanto dolor de parte de las mujeres; ellas vivían en carne propia la esterilidad: Ana, se sentía humillada y como de menos por no poder tener hijos; Saray vivió este proceso; de la mamá de Sansón e Isabel, no se dice mucho, pero ellas debieron experimentar un gran dolor, al palpar su esterilidad.

Sin embargo, hoy mi grito, se une al de Abrán, ¡un hombre!, sí, un hombre que te reclama con voz fuerte: *Señor mío, ¿de qué me sirven tus dones si soy estéril, y Eliézer de Damasco será el amo de mi casa? Gn 15, 2.* Entonces, es necesario seguir leyendo para recobrar la esperanza, para escuchar la voz de Dios: *Pero el Señor le dijo lo siguiente: –Él no te heredará; uno salido de tus entrañas te heredará. Gn 15, 4.* Y esto lo cambia todo…

Ahora cuéntame, ¿alguna vez has sentido la impotencia de la esterilidad?

De generación en generación

Recuerdo que fuimos con mi papá y mi mamá hasta donde los abuelitos a recoger los traídos, porque el abuelito había estado en Buga, cumpliendo una promesa al Señor de los Milagros. Entre los presentes que nos entregó, venía la novena, que coloqué luego en mi pequeño altar.

Cuando las cosas estaban difíciles, mi mamá nos invitaba a orar con la novena. Mi papá le ofreció

una visita al Señor de los Milagros y pude conocerlo. Con mis hermanos nos desplazábamos hasta una pequeña capilla que había a más de tres horas de camino, pero el trayecto se hacía corto, en busca de su favor.

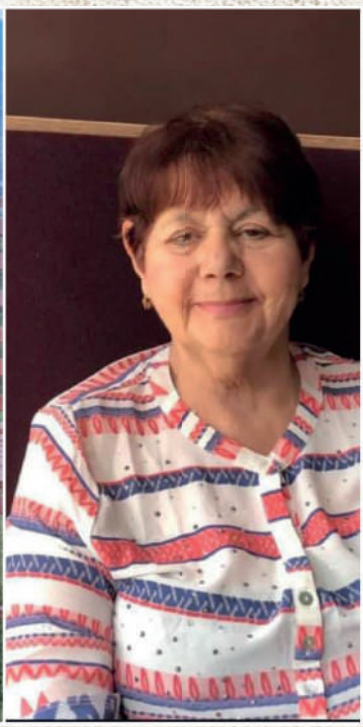
Cuando llevaron al Señor de los Milagros en peregrinación al Huila, tuve la oportunidad de ir con los gemelos, para que ellos también lo conocieran y para encomendarle su salud. Mi hermanita debía presentar unas pruebas para ingresar al Impec y le decía al abuelito que le ayudara a pedir a Dios y el abuelito le decía: yo sí le voy a pedir, pero para que no pase y así fue.

Hoy me alegra mucho, ver cómo esta hermosa devoción nos acompaña de generación en generación, pues mis hermanos han visitado al Señor de los Milagros más veces que yo.

Aún conservo la novena que nos dio el abuelito y siento consuelo al saber que a través de esta oración puedo presentar a Dios las intenciones de tantas personas y las mías.

¿Tienes una devoción especial?, cuéntame.

Hoy se unen en el cielo



Sigifredo de los Ríos descansó en la paz del Señor. Un mensaje que ninguno quisiera recibir… La Familia de los Ríos, se extiende por diferentes partes del mundo. Según la reseña familiar, el abuelo Jesús tuvo tres esposas y 36 hijos, de los cuales quedaban tres, la tía Cruz Elena (religiosa), la tía Rocío y el tío Sigifredo.

Lo que he escuchado en los encuentros familiares, es que, desde muy pequeños, cada uno buscó la forma de ganarse la vida; esto hizo que los de la primera generación, no conocieran a algunos de la segunda o de la tercera; sin embargo, después de un tiempo, surgió el deseo de reunirse, de buscar a la familia. Fue entonces cuando empezamos a ver la gran cantidad de personas que la conformábamos. Algo muy característico en las reuniones era decirles

primo o prima a todos, pues siempre había muchas personas y por algún lado conectaban con la familia.

La unidad familiar, el cariño que los hacía recorrer largas horas de camino con el deseo de encontrarse, de conocer a un tío o a un primo, de abrazar a aquellos que no habían visto por años y luego sentarse a hablar sin pensar en el reloj, fue una experiencia que se repitió muchas veces y nos dejó grandes enseñanzas.

El 28 de junio de 2023, nuestro corazón estremecido recibió la noticia de la partida del tío Sigifredo y una vez más la familia se congregó; solo quedaba agradecer por lo vivido. Yo estuve pendiente de mi familia, ellos iban a participar de la Eucaristía y a darle el último adiós al tío, pero en la tarde, cuando esperaba ver los reportes del día, me dice mi mamá: "Merita, ya sabe que la tía Rocío también falleció". Y de nuevo ese frío en el alma, esa sensación paralizante que no me permite llorar; parece un sueño, pero es verdad. *Te amaremos por siempre…* Con estas palabras se confirmó la partida de la tía Rocío de los Ríos, el treinta de junio de 2023.

Estos hermanos, que poco pudieron compartir en la tierra, hoy se unen en el cielo. Ahora, solo nos queda la tía Cruz Elena, quien viene cuidando espiritualmente de la familia, como fiel centinela.

Y tú, ¿has visto partir a aquellos que amas?

Un espacio en la ventana

Tenía dudas frente a mi texto, pero después de leer esta confesión de San Agustín, en el día de Santa Mónica, me dije: adelante. Y estas son nuestras ventanas…

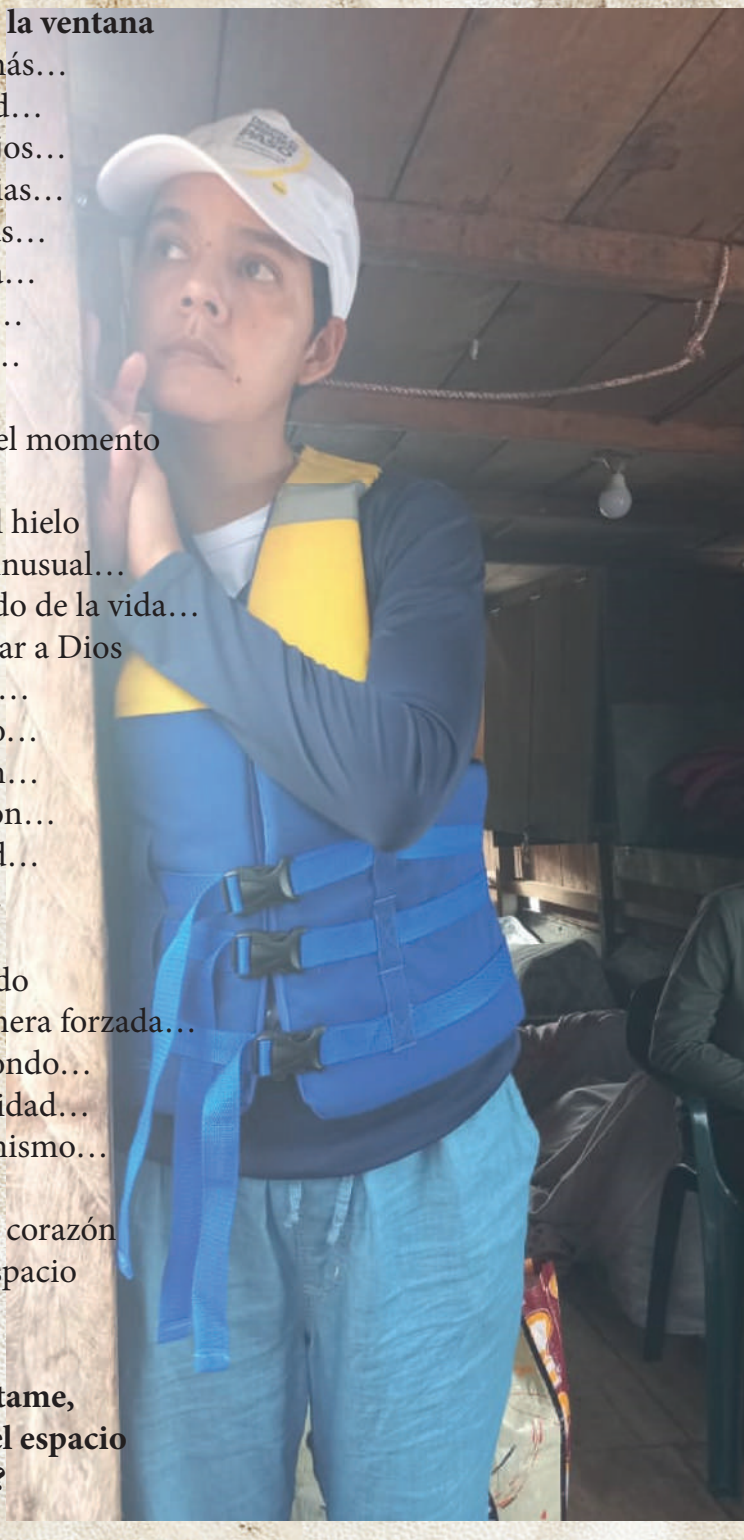
Nos encontrábamos ella y yo solos, apoyados en una ventana que da al jardín interior de la casa donde nos hospedamos, allí en Ostia Tiberina, donde, apartados de la multitud, nos rehacíamos de la fatiga del largo viaje, próximos a embarcarnos. Hablábamos, pues, los dos solos, muy dulcemente y olvidando lo que queda atrás y lanzándonos hacia lo que veíamos por delante, nos preguntábamos ante la verdad presente que eres tú, cómo sería la vida eterna de los santos… (De las confesiones de San Agustín, Obispo[1])

De nuestra parte, había un poco de prisa, pues nos retrasamos en la hora de salida. Al llegar al bote, me imaginé que la ventana sería el mejor lugar para divisar el paisaje sobre el río Putumayo; de un lado la frontera con Perú y al otro Colombia. El viaje hasta la Comunidad Puerto Refugio fue maravilloso, lo mismo que la estadía y el regreso que se prolongó más de lo esperado… durante el viaje tuvimos:

1De las Confesiones de san Agustín, obispo (Libro 9, 10, 23--11, 28: CSEL 33, 215-219)

Un espacio en la ventana
Para alguien más…
Para la amistad…
Para los consejos…
Para las historias…
Para las locuras…
Para la ternura…
Para aprender…
Para escuchar…
Para reír…
Para congelar el momento
en una foto…
Para romper el hielo
de una forma inusual…
Para ver lo lindo de la vida…
Para contemplar a Dios
en su creación…
Para el silencio…
Para la oración…
Para la reflexión…
Para la soledad…
Para escribir…
Para dormir…
Para hacer ruido
y callar de manera forzada…
Para mirar a fondo…
Para la fraternidad…
Para ser uno mismo…
Para ser feliz.
Deseo de todo corazón
que haya un espacio
en tu ventana.

Si es así, cuéntame,
¿qué pasa en el espacio
de tu ventana?



Epílogo

Mi hermano y su esposa hicieron la presentación de este libro, que fue un sueño compartido y construido en familia; mis hermanos me ayudaron a leer detenidamente cada página y me animaron a buscar su publicación.

Lógicamente, mi deseo era tenerlos a todos conmigo cuando llegará el feliz momento de anunciarles: ¡es un hecho, está publicado!

Hoy cuando por fin ha llegado esta oportunidad, extrañamente me invade la nostalgia, pues nuestro hermano se nos ha adelantado…

Un corazón hecho cenizas

Su corazón se detuvo y con él, se hizo añicos el nuestro.

Al mediodía del martes trece de febrero de 2024, en las vísperas del *Miércoles de Ceniza*, el teléfono de los unos y de los otros empezó a sonar, dejando un corazón hecho pedazos al otro lado:

- El corazón de una madre y un padre
- El corazón de sus hermanos y sobrinos
- El corazón de su esposa y sus hijos
- El corazón de amigos y conocidos
- El corazón de quienes intentaron ayudarlo
- El corazón de una región.

Faltan las palabras para expresar lo que se siente. Sabemos que Dariito goza de la presencia del Señor y que solo nos queda aferrarnos a Dios, velar por los que quedamos y tratar de estar preparados, pues hoy parece un día normal, pero puede ser el último para nosotros o para alguien a nuestro lado.

Pidamos a Dios la gracia de llevar una vida acorde a su voluntad, venciendo nuestro orgullo, pidiendo perdón a tiempo, amando más en cada momento, pues esto es lo único que nos queda. Por eso nuestro corazón, aunque hecho pedazos, se consuela, sabiendo que fuimos muy unidos a él, quien siempre estuvo para nosotros y que esperamos igualmente haberlo estado para él.

Volviendo a las fotos de los momentos compartidos, pienso que en definitiva nos asemejamos a los cinco dedos de la mano: diferentes, pero únicos y además unidos; indispensables el uno para el otro.

¡Gracias Dios por su vida y su testimonio!

Aquí está el homenaje que le hicimos en vida, escrito con mi mano izquierda, porque como me enseñó un scout, está más cerca del corazón.

Ermin Darío Barmeo de los Ríos

El primer hijo de la Familia Barmeo de los Ríos y nuestro hermano mayor. Darito, Darwin, Darillo, gordo o como cada uno lo llamamos por cariño, hoy es un día muy especial para nuestra Familia, pues hemos elegido esta fecha para celebrar su vida. Preparamos este homenaje para reiterarle cuanto lo queremos, lo orgullosos que estamos de usted, lo mucho que lo admiramos y lo bendecidos que somos al saber que siempre podemos contar con usted.

Al escribir estas palabras, pensé en tantos momentos compartidos. Pero hubo uno en especial que recuerdo con mucho cariño: "El nudo en la garganta" y así quise continuar este escrito y además del nudo, tuve que dejar correr las lágrimas para continuar.

Las primeras palabras que escribí para leer en público fue en el matrimonio de la chatis y recuerdo muy bien como usted me dijo: Marita usted las lee y yo estoy allí listo para abrazarla cuando se le haga el nudo en la garganta y así fue, todavía puedo verlo junto a mí. Hoy tratando de evitar el nudo quiero decirle Darito: usted sabe que este no a sido el único nudo que hemos pasado juntos en familia hemos caminado por momentos bonitos, muy llenos de alegría que están bien grabados en el corazón, pero también hemos tenido que llorar, nos hemos sentido tristes y decepcionados y es allí cuando la presencia de la familia a sido lo mejor.

Al traer los recuerdos de la infancia son muchas las anecdotas para contar pues como tres mosqueteros andabamos juntos para todas partes, en la escuela, la quebrada, con las vacas, en el palo de guacima, en la ciclas, aprendiendo a manejar la moto, asumiendo las primeras responsabi-

lidades de la casa y por supuesto luego con los refuerzos que llegaron multiplicados por dos. Bienvenidos los gemelos que pronto crecieron y ahora somos un gran equipo.

Como lo he dicho en otro momento, a llegado una nueva generación y con ellos otros momentos de alegría, compartir y lo que no puede faltar: los sustos. Pero estoy seguro que Dios le dará la gracia de ver crecer a sus hijos, como nuestros padres lo vieron crecer a usted y a nosotros. Podrá celebrar junto a ellos muchos triunfos y tendrá visto el regazo cuando a ellos les faltan las fuerzas y necesiten de usted.

El mejor regalo es la familia y aquí estamos para decirle que la queremos mucho, que le agradecemos su ejemplo y apoyo en todo lo que emprendemos. Sabemos que Dios esta en su camino rodeandolo de bendiciones y favor cada día.

Con cariño: Emilio B. Rocío de los Ríos.

Mery Johana

María Isabel

Fabian

CESAR A. BERMEO

Adriana Calderon Caro

Omaira Arbeláez C.

Leí tus reflexiones.
¡Me gustaron mucho!
Un género que debes seguir explotando.
También ingresé a lo que tienes en *Religión Digital*.
Me sorprende positivamente y con mucha alegría.

En una de tus reflexiones, hablas de una expresión
del libro de Ester que te llamó la atención,
¡De verdad excelente!

Sabes que puedes contar con mi apoyo
y mi aprecio en tu veta de escritora.

José Agustín Monroy Palacio, CMF

Luz Mery Bermeo de los Ríos

Es la tercera entre los cinco hijos de doña Alba Rocío de los Ríos y don Ernesto Bermeo. Nació en 1987 en Tarqui (Huila). Los años de su infancia los vivió intensamente en el campo, donde aprendió a escribir sus primeras letras en medio de experiencias maravillosas que continúan aportándole a su crecimiento personal.

Desde el 2004 pertenece a las Hermanas Misioneras de la Comunidad Cristiana. Además de formarse como administradora de empresas en la Universidad Católica Luis Amigó, es teóloga, especialista en Estudios Bíblicos, y realizó su Diplomado en Antiguo y Nuevo Testamento, en la Fundación Universitaria Claretiana, Uniclaretiana, donde también ha sido docente y representante de los egresados ante el Consejo de Facultad.

Publicaciones

Revista Argumenta Bíblica Theologica.

- El Arrullo como espacio religioso de resistencia (2023).

Revista Camino.

- El Reino de Dios construido a base de empleo digno y estable, a la luz de Mt 20,1-16 (2022).

- Crece algo nuevo: una propuesta ecológica para las nuevas generaciones a la luz de Mc 4, 30-32 (2020).

- Feliz entre las necias. Parábola de las diez vírgenes Mt 25, 1-13. Un acercamiento a esta parábola, desde el método de la Matriz Social Triádica (2020).

Es miembro activo del grupo de investigación Effatá y del Centro Bíblico Tamar de Medellín. Publica contenidos-sentipensares en el blog de Religión Digital del colectivo Tras las huellas de Sophia. Hace aportes en: TeoRed; Devocional de Con efe; Grupo de Jesús para Mujeres, y Mujeres Voces Proféticas.

Este libro se terminó de diagramar
en Editorial Uniclaretiana, en mayo de 2024.
En su diagramación se utilizó la
fuente tipográfica
Minion Pro regular 13 pt.

Uniclaretiana
Fundación Universitaria Claretiana

Editorial
Uniclaretiana